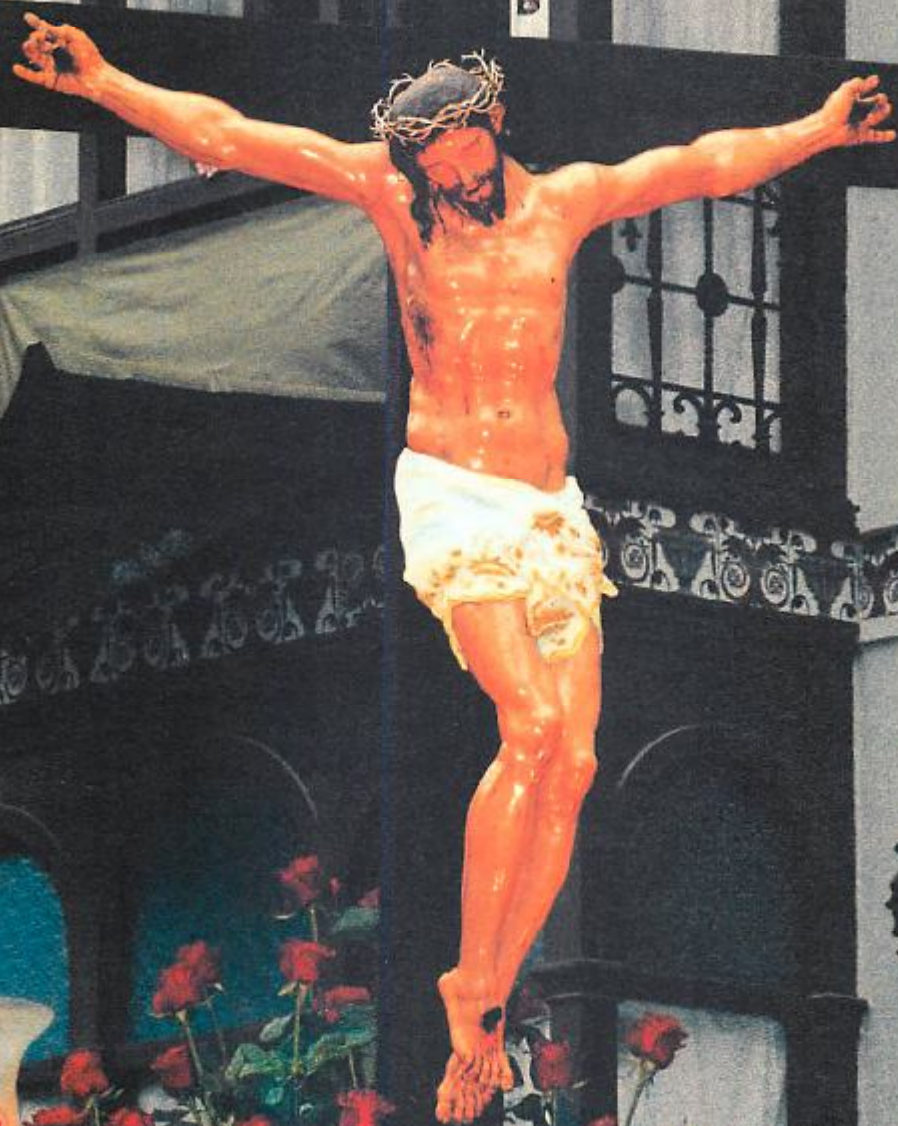




2005

Murcia, Semana Santa



CON LA TRADICIÓN



CAM

Caja de Ahorros
del Mediterráneo

SIEMPRE CONTIGO

SUMARIO

Murcia, Semana Santa 2005

Colaboraciones institucionales	5
Nombramientos	10
Composición Cabildo	13
Memoria de actividades	15
Pregón Semana Santa 2004	19
Colaboraciones Semana Santa 2005	31
Cofradía a Cofradía	51
Pasos, novedades y actos	64
Cartel Murcia Semana Santa 2005	92



Edición: Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia (Comisión de Publicaciones) | *Coordinación:* Francisco Javier Meszguer Martínez | *Fotografías:* Ángel Martínez Requiel (Fotos Ángel) y cedidas por la Cofradías y Hermandades | *Diseño y Maquetación:* José Tomás Martínez Macanás | *Impresión:* Libecrom, S.A. | *Depósito Legal:* MU-593-98

Murcia

Conocerla es quererla

En algunos lugares nos sentimos especialmente bien.
Uno de ellos es Murcia, nuestra tierra.

La atmósfera de la Región de Murcia nos envuelve de sensaciones fascinantes y muchas veces no suficientemente conocidas. Nuestros dos Mares, únicos para la práctica de las actividades náuticas; la cálida huerta y las montañas del interior, ideales para saborear otro tipo de turismo. Y los pueblos y ciudades cargados de historia y tradiciones. Conoce la Región de Murcia, porque así encontrarás una buena razón para querer más la tierra en la que vives.



Región de Murcia
Presidencia

Queridos hijos cofrades:

Estas letras, aunque intencionalmente van dirigidas a todos los cofrades, para que alcancen su efectividad, atañen de modo directo e inmediato a las juntas directivas y a los párrocos y consiliarios de las hermandades.

En primer lugar os exhorto a reforzar vuestra comunión eclesial buscando, para ello, las razones que hallaréis inscritas en la misma constitución de vuestro ser cofrade, y en la misión que estáis llamados a llevar a cabo.

Efectivamente, aunque los presidentes y hermanos mayores hayáis sido elegidos por vuestros respectivos cabildos o juntas, no podéis olvidar que nadie es constituido en su puesto sino tras la confirmación de la autoridad eclesiástica competente de la que recibe la misión para actuar en representación suya.

Del mismo modo, las cofradías alcanzan su *status jurídico*, su personalidad jurídica, sólo tras la aprobación de sus estatutos por la autoridad eclesiástica. Es más, la actuación de las cofradías alcanza el ámbito de lo público, que supera la mera agrupación de amigos, al ser constituidas como *ASOCIACIONES PÚBLICAS DE FIELES*, es decir, asociaciones que actúan, no en nombre de un particular sino oficialmente, en *nombre de la Iglesia*.

En definitiva, todas las actuaciones, de una cofradía, en cualquiera de sus ámbitos (económico, estatutario, etc.) están sometidas a la regulación del derecho de la Iglesia Católica.

Puede ser comprensible que gran parte de los componentes de las cofradías y hermandades no tenga en cuenta toda esta realidad, dadas las motivaciones que les han llevado a formar parte de vuestras agrupaciones y que no suele ser otra que la de salir en la procesión. Pero sería impensable que los Sres. Presidentes o Hermanos Mayores, es decir, aquellos que han sido constituidos como tales en virtud de un decreto formal del Obispo diocesano, actuasen como si de una parcela propia se tratase.

Además de las razones de orden jurídico expuestas, encontraréis en vuestro mismo ser de cristianos los argumentos básicos que hacen razonable las determinaciones jurídicas. Me refiero a ese *amor de Dios que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado* (Rm. 5, 5), que nos constituye en un mismo cuerpo de Cristo (I Cr. 12, 13). Y somos cuerpo de Cristo ¿es que *a caro Cristo esta dividido*? (I Cr. 1, 13).

Pero ese cuerpo místico de Cristo que formamos y que constituye la Iglesia, no tendría vida como tampoco esperanza de resurrección sin la participación en el cuerpo y la sangre del Señor (Jn 6, 51). En vuestra participación en la eucaristía hallaréis la causa de vuestra unidad *porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan* (I Cr. 10, 17). La presencia real-sustancial de Cristo redentor y de su sacrificio hecho presente sacramentalmente en nuestros altares es la razón última de la fuerza unitiva de la Eucaristía que, así entendida y sólo así, significa y causa la unidad de la Iglesia.

Por todo ello os exhorto, amados hijos cofrades y sacerdotes que atendéis a las cofradías, a que retoméis como algo primordial la celebración del día del Señor, descubriendo la centralidad de la Eucaristía en vuestra vida cristiana. Participad en vuestras parroquias animando la misa dominical, prestando aquellos servicios que pueden engrandecer el decoro, la veneración y el esplendor de la Eucaristía.

Con mi bendición Apostólica os saludo con todo cariño.



Manuel Uroña Pastor

Obispo de Cartagena



Ramón Luis Valcárcel Siso

Presidente de la Comunidad
Autónoma de la Región de
Murcia

UNA SEMANA SANTA LLENA DE MISERICORDIA

La Semana Santa murciana de 2005 va a venir marcada por el signo de la Misericordia. Será la cofradía de tal título, la que da culto en su sede canónica de San Miguel al Cristo de dicha advocación, la protagonista principal del cartel que anunciará nuestras tradicionales procesiones, y será ese precioso Crucificado, tallado en el siglo XVI por el hermano Domingo Beltrán, de la Compañía de Jesús, el que presida el pregón de la Semana Santa, el acto solemne que da paso a una sucesión de procesiones penitenciales que culmina en la Gloriosa Resurrección del Señor.

Un año más, puntuales a la cita con los murcianos, los nazarenos de las quince cofradías de la ciudad vamos a rememorar por medio de nuestros pasos la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, vamos a mostrar el tesoro de nuestra imaginería, el legado de nuestra tradición religiosa. Y las calles de la ciudad van a ser recorridas por miles de cofrades portando cirios, cargando cruces, llevando en volandas la obra de nuestros más preciados imagineros, evocadora de los misterios de nuestra fe.

Quiera Dios que los nazarenos murcianos seamos fieles a nuestro cometido, a nuestra misión catequizadora, a nuestra vocación de cofrades. Quiera Dios que nuestras procesiones sigan siendo un referente en la celebración cristiana de la Semana Santa, que sigan transmitiendo, de generación en generación, una forma peculiar y única de conmemorar los días de la Semana Mayor. Quiera Dios que la Semana Santa de 2005 se vea, en verdad, impregnada por la Misericordia de Cristo.

NAZARENOS DE MURCIA

Es su fe y su profundo amor a los venerados titulares de nuestras cofradías, heredados de padres y abuelos, los que tocan sus corazones cuando Murcia huele a incienso. Y cuando la flor se asoma a las raras del almendro y los primeros brotes de azahar tímidamente quieren aromatizar esta ciudad, jardines de rasos, franelas y terciopelos llenan los salones de miles de hogares murcianos: los nazarenos de Murcia están dispuestos en este año de la Eucaristía de 2005.

Nazarenos de sandalia y esparteña, de cruz y cirio, de cetro y estante, de estandarte y farol, de caramelo y oración, de luz y silencio.... Nazarenos en toda la extensión de la palabra. Continuadores de nuestras religiosas costumbres y tradiciones; catequistas de su fe, depositarios de bellos tesoros imagineros salidos de las manos de los mejores artistas del mundo; devotos de Jesús y de María; sobrecogidos por la pasión y muerte del primero de ellos y por el incontenible dolor de su Madre; alegres y jubilosos cuando llega la Resurrección... nazarenos, sí, nazarenos una de Semana Santa excepcional en donde ellos no son el complemento de nada, sino el alma de todo; el soplo que alivia la agonía en el madero; que enjuga las lágrimas de una mujer desconsolada; que amortiguan el golpe del látigo; que se convierte en esponja de agua y vinagre que busca refrescar los labios del más dulce de los moribundos.

Nazarenos de Murcia descalzos, haciendo voto de silencio, sin caramelos, cargados con varias cruces... acompañan la muerte de Cristo por las calles de esta histórica ciudad o a María en su Soledad.

Nazarenos de luminosos amaneceres; de frías noches y estrelladas madrugadas. Nazarenos de la huerta, del campo, de las pedanías y de los barrios. Nazarenos de alma "colorá"; de corazón "morao"; de espíritu "magenta"; de sentimiento "blanco"; de mirada "azul" y "verde"; de negros y marrones atardeceres.

Nazarenos de Murcia, sí, siempre nazarenos murcianos, murcianos nazarenos.



Miguel Ángel Cámara Botía

Alcalde del
Ayuntamiento de Murcia



Juan Pedro Hernández
González

Presidente del Cabildo Superior
de Cofradías de Murcia

NO PERDAMOS NUESTRA IDENTIDAD

Un año más ve la luz la revista que edita el Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia y quiere hacerlo como expresión de unión de todas las Cofradías y Hermandades de esta ciudad y desde ahí, cada año van surgiendo nuevas revistas y boletines de nuestra Semana Santa que contribuyen a una mayor riqueza y difusión de nuestra Semana Mayor.

Cada día surgen voces que quieren que nuestra Semana Santa sea un hecho cultural intentando soslayar su verdadero sentido que es, fundamentalmente, el ser un hecho religioso de inigualable magnitud.

Los nuevos tiempos, definidos por la secularización de la vida no podían dejar el universo religioso tal como estaba. Aún prescindiendo de ataques u hostilidades específicos, la libertad, el pluralismo de opciones, los nuevos estilos de vida, están repercutiendo notablemente en la vivencia tradicional de la Semana Santa.

Cada día crece la tendencia a considerar estas fechas -antes fuertemente centradas en lo religioso- como meros días de vacaciones. La Semana Santa es el otro nombre de las vacaciones de primavera, lo cual resta atención y público a las manifestaciones religiosas.

¿Cómo no alarmarse ante la subida imparable de la ignorancia religiosa?. No se trata de que quede arrinconado el cirio, el cetro, la túnica, etc., para las procesiones. Son las esencias las que están en peligro. El sentido de las cosas sagradas y su sentimiento resulta imposible cuando la ignorancia anda de por medio. ¿Qué se sentirá en los cultos y procesiones cuando, con los símbolos, se desconocen los valores, cuando no se saben los relatos ni se identifica a los personajes que encarnan los misterios? ¿Que sucederá si cuando pasa el Nazareno de la túnica morada no sabemos quién es el Nazareno?.

En nuestra Semana Santa, nuestras cofradías gozan de buena salud sin olvidar los peligros citados, pero aún así queda en pie, dinámico, rutilante, definitivamente prometedor, el aviso del ángel a los discípulos junto al sepulcro vacío: *¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? NO ESTÁ AQUÍ. HA RESUCITADO.*

Finalizar, como siempre, agradeciendo a todas las personas y entidades que han hecho posible esta nueva edición de la Revista del Cabildo.

SE QUEDÓ CON NOSOTROS

A vosotros, cofrades y amantes de cada una de nuestras procesiones, unas palabras cuando comienza una nueva Cuaresma. Nosotros sacamos a la calle unas imágenes que nos recuerdan al Cristo real del que celebramos su Pasión, Muerte y Resurrección. A veces nos quedamos solo en las imágenes que, por muy bellas que sean, son solo una representación suya.

Tenemos un camino que recorrer a lo largo de la Cuaresma para descubrir al Cristo real bajo cada una de nuestras advocaciones.

Estamos en un año muy especial. El pasado 17 de octubre Juan Pablo II inauguró para toda la Iglesia un Año dedicado a la Eucaristía. Tendrá su conclusión el 29 de octubre de este año, coincidiendo con la clausura del Sínodo de los Obispos que se celebrará en Roma. El tema tratado será *La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia*.

Con este motivo el Papa ha escrito una Carta Apostólica titulada *"Quédate con nosotros, Señor"*. En ella va siguiendo el camino de los discípulos que van hacia EMAÚS tristes y desconsolados por haber perdido al Maestro. No han descubierto al *Caminante* que va junto a ellos.

Dice Juan Pablo II que *"entre las sombras del día que ya declinaba y la oscuridad que se cernía sobre sus ánimos, aquel viandante era un rayo de luz que despertaba la esperanza y abría los ánimos al deseo de la luz plena. Quédate con nosotros suplicaron. Y Él aceptó. De ahí a poco el rostro de Jesús desaparecería, pero permanecería bajo los velos del pan partido, ante el cual se habían abierto sus ojos"*.

En este documento nos exhorta a que el AÑO DE LA EUCARISTÍA *"constituya para todos una ocasión valiosa para una toma de conciencia renovada del tesoro incomparable que Cristo ha encomendado a su Iglesia"*.

Al mismo tiempo tiene que representar para todos nosotros un estímulo para una celebración más viva y sentida de la que surja una existencia cristiana transformada por el Amor.

Bajo este prisma, ¿cómo hemos de vivir esta Cuaresma? Sin duda alguna que asistiendo a la celebración de la Santa Misa, especialmente los domingos y festivos, como un gran regalo que Él nos ha hecho. No nos quedaremos sólo en unas imágenes suyas, sino que descubriremos su *presencia real* entre nosotros.

Si hacemos una buena Confesión y lo recibimos frecuentemente en la Sagrada Comunión de verdad podremos decir que *"se quedó con nosotros"*.



Alfredo Hernández González

Consiliario y Delegado Episcopal
del Cabildo Superior de Cofradías
de Murcia

NOMBRAMIENTOS DEL CABILDO SUPERIOR

El Cabildo Superior de Cofradías, en su sesión extraordinaria de fecha 15 de diciembre de 2004, tomó el acuerdo de otorgar los siguientes nombramientos:

PREGONERO DE LA SEMANA SANTA

Excmo. y Rvdmo. Sr. Don José Manuel Lorca Planes
Obispo de Teruel y Albarracín

NAZARENO DEL AÑO

D. Mariano Hidalgo Cano

NAZARENOS DE HONOR POR LAS COFRADÍAS

Por la Cofradía del Cristo del Amparo: D. Antonio Gambín González

Por la Cofradía del Cristo de la Fe: D^a Ana Josefa Pérez López

Por la Cofradía del Cristo de la Caridad: D. Juan Carlos Fernández Aragón

Por la Cofradía del Cristo de la Esperanza: D. Miguel Lara Moreno (Fallecido)

Por la Cofradía del Cristo del Perdón: D. Vicente Sánchez Avilés

Por la Cofradía del Cristo de la Salud: D. Antonio Leonardo Cantón

Por la Hermandad de Esclavos del Cristo del Rescate: D. Antonio Jiménez Ibáñez

Por la Cofradía del Cristo de la Sangre: D. Juan Carlos Ballesteros Carbonell y

D. José David Martínez Gilabert (Título Póstumo)

Por la Cofradía del Cristo del Refugio: D. Domingo Garriga Puerto

Por la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno: D. Guillermo Martínez Torres

Por la Cofradía del Cristo de la Misericordia: D. Rafael Ortiz García

Por la Cofradía Virgen de las Angustias-Servitas: D^a Concepción Flores Lorca y

D^a Clotilde Coy Ferrer (A Título Póstumo)

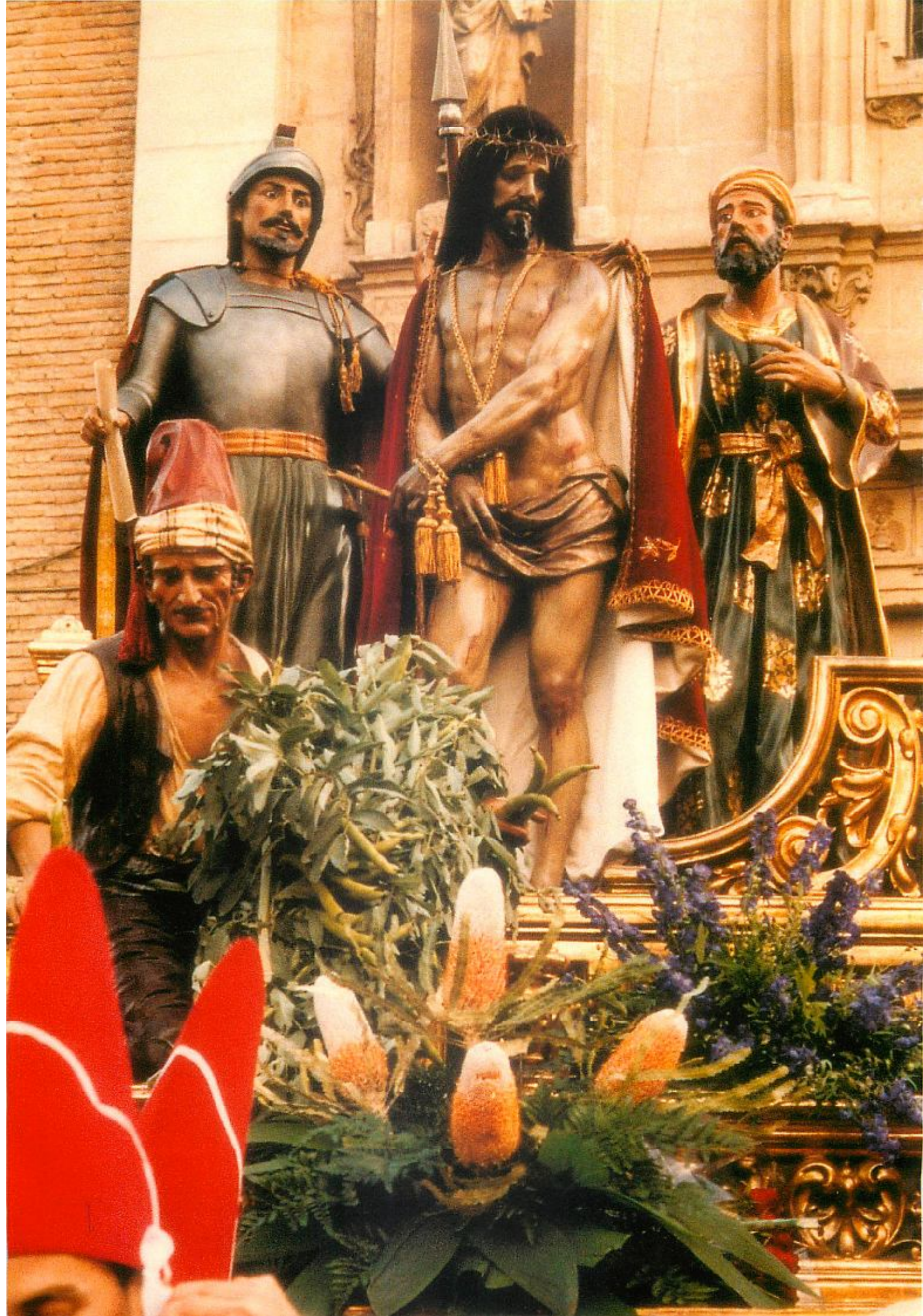
Por la Cofradía del Santo Sepulcro: D. Manuel Marín Torres

Por la Cofradía del Cristo Yacente: D^a Elena Olmos Iofrío

Por la Cofradía de Nuestro Señor Resucitado: D. Pedro Díaz Zamora

MAYORDOMOS DE HONOR DEL CABILDO

Televisión Murciana



DE COFRADÍAS PARA EL AÑO 2005

PROCESIONISTA DE HONOR

D. Miguel López Guzmán

D. Antonio Botías Saus

DIPLOMA AL MÉRITO ARTÍSTICO

D. Ángel Martínez Requiel

HOMENAJE A ESCULTORES MURCIANOS

D. Rafael Roses Ribadavia

MENCIONES ESPECIALES

Cuerpo de Policía Local

Por su 150 Aniversario de su Fundación

Trono Discípulos de Emaús por su 25 Aniversario

D. Pedro José Arrue de Mora

D. Vicente Moreno Navarro

CAMAREROS DE HONOR DEL CABILDO

Cofradía del Cristo del Perdón "Paso Titular"

D^a Carmen Palazón Jiménez

D. Ginés Jiménez-Esteve López

D^{ña}. Mercedes Jiménez Díaz

Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno

Camarera del "Paso de la Dolorosa"

Sr^a. D^{ña}. Elvira de la Cierva Malo de Molina

Cofradía del Cristo de la Misericordia

Sr. Don Jerónimo Ródenas Hernández

Camarero del "Paso Santísimo Cristo de la Misericordia"

COMPOSICIÓN DEL CABILDO



Presidente: Juan Pedro Hernández González

Consiliario y Delegado Episcopal: Alfredo Hernández González

Secretario: Luis Balcriola Gascón

Tesorero: Federico Sácz Sánchez

REAL, ILUSTRE Y MUY NOBLE COFRADÍA DEL SANTÍ-
SIMO CRISTO DEL PERDÓN

Juan Pedro Hernández González

PONTIFICIA, REAL, HOSPITALARIA Y PRIMITIVA ASOCIA-
CIÓN DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SALUD

José Miguel Noguera Celdrán

COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO YACENTE Y NUES-
TRA SEÑORA DE LA LUZ EN SU SOLEDAD

José Emilio Rubio Román

HERMANDAD DE ESCLAVOS DE NUESTRO PADRE JESÚS
DEL RESCATE Y MARÍA SANTÍSIMA DE LA ESPERANZA

Pedro Antonio Llamas Soubrier

REAL, MUY ILUSTRE, VENERABLE Y ANTIQUÍSIMA
ARCHICOFRADÍA DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE
NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Carlos Valcárcel Siso

COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL REFUGIO

Ramón Sánchez-Parra Servet

VENERABLE COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL
AMPARO Y MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES

Ángel Galiano Meseguer

REAL Y MUY ILUSTRE COFRADÍA DEL SANTO SEPULCRO
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Antonic Ayuso Márquez

REAL Y MUY ILUSTRE ARCHICOFRADÍA DE NUESTRO
SEÑOR JESUCRISTO RESUCITADO

Carlos cc Ayala Val

COFRADÍA DEL STMO. CRISTO DE LA FE

Juan de Dios Rogel Payá

REAL, MUY ILUSTRE Y VENERABLE COFRADÍA DE SER-
VITAS DE MARÍA STMA. DE LAS ANGUSTIAS

María José Martínez López

COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA MISERI-
CORDIA

Alfonso Flores Antón

PONTIFICIA, REAL Y VENERABLE COFRADÍA DEL STMO.
CRISTO DE LA ESPERANZA, MARÍA SANTÍSIMA DE LOS
DOLORES Y DEL SANTO CELO POR LA SALVACIÓN DE
LAS ALMAS

José Ignacio Sánchez Ballesta

REAL Y MUY ILUSTRE COFRADÍA DE NUESTRO PADRE
JESÚS NAZARENO

Rafael Cebrián Carrillo

MUY ILUSTRE Y VENERABLE COFRADÍA DEL SANTÍSIMO
CRISTO DE LA CARIDAD

Victor José García Clemares



2004 MEMORIA



Se abrió el año con la citación a Junta de Gobierno, el día ocho de enero, celebrándose la misma en la sede del Cabildo.

Previamente, en los últimos días del mes de diciembre, se procedió, mediante una Junta Extraordinaria, al nombramiento de los Nazarenos distinguidos por sus méritos contraídos durante el año, así como a personas y Entidades que han prestado valiosa colaboración al mundo cofrade y al procecionismo de la ciudad.

El día 16 de Enero la Iglesia de Cartagena vive de manera gozosa el nombramiento del M.I. Sr. Don José Manuel Lorca Planes, Vicario General de la Diócesis, como Obispo de Teruel y Albarracín.

Ese mismo día tiene lugar la donación y entrega por Doña Clotilde Moreno Cascales e hijas, de cuatro óleos realizados por su esposo y padre, el pintor Don Andrés Conejo Merino, relacionados con la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

En el mes de febrero la Archicofradía del Cristo de la Sangre, con la figura de su devocionado Titular, ya restaurado, procesiona desde la Iglesia de San Antolín a su sede canónica, en la Iglesia Arciprestal del Carmen, haciendo estación en la Santa Iglesia Catedral. Procesión que contó con la asistencia de varios cientos de personas, no obstante el frío imperante en la noche.

Se celebran sendas Mesas Redondas sobre la figura del escultor Don José Sánchez Lozano.

El 25 de febrero, Miércoles de Ceniza, se deposita una corona de laurel en el monumento al nazareno. Aparece en el acto la lluvia.

A las nueve de la noche, como es tradicional en los últimos años, en el Teatro Romea, se hace la presentación oficial del Pregonero, de la Revista editada por el Cabildo y del cartel anunciador de la Semana Santa, que en la presente edición es una imagen del Cristo de la Esperanza. Se hace entrega de





los premios a los ganadores del concurso de fotografía. Asiste al acto, como invitado especial, Don Alberto Castillo Baños, Nazareno del Año 2004.

Durante el periodo cuaresmal se suceden actos y celebraciones litúrgicas de las distintas cofradías. Estas, igualmente citan sus clásicas revistas y publicaciones.

El Pregon de Semana Santa es leído en la noche del Jueves de Pasión en la

Santa Iglesia Catedral por el M.I. Sr. Don Silvestre del Amor García, Vicario de Zona de Murcia y Consiliario de la Cofradía del Perdón. Tras el acto, se le homenajeó con una cena a la que asistieron los Presidentes de todas las

cofradías y numerosas personas de los ámbitos nazarenos.

El mes de abril es el espacio para el desarrollo de las procesiones. Hay que registrar, desafortunadamente, la suspensión por lluvia de los desfiles de

Nuestro Padre Jesús Nazareno, Vacante y Resucitado.

En Mayo tiene lugar la Cena del Nazareno del Año, en la que se otorga formalmente el galardón a Don Alberto Castillo Baños, así como a aquellos nazarenos, procesionistas, personas y Entidades que han destacado por su aportación, entrega, dedicación y especial cariño a la Semana Santa mur-

ciana.

En el mes de junio el calendario marca en el año 2004 la festividad del

CORPUS CHRISTI. A la Eucaristía y Procesión solemne organizada por el Cabildo Catedralicio asiste en pleno el Cabildo Superior de Cofradías, así como una representación de la Junta de Gobierno de todas las Cofradías de la ciudad, acompañadas de su respectivos estandartes titulares.

El Cabildo Superior, en Junta de Gobierno celebrada en el mes de junio,

cierra el primer periodo de trabajo del año.

Tras la vacación estatuida de julio y agosto, una representación del Cabildo asiste a la Iglesia del Carmen para recibir a Nuestra Señora de la Fuensanta,



en el mes de Septiembre, y forma parte de la comitiva de acompañamiento hasta la Santa Iglesia Catedral. Es en este mes cuando de nuevo comienzan los trabajos del Cabildo, reuniéndose en Junta de Gobierno.

Con el inicio del curso, las distintas Comisiones que trabajan en el seno del Cabildo comienzan a presentar propuestas y estudios encaminados a alcanzar notables objetivos.

El Jurado designado al efecto falla sobre las fotografías destinadas al cartel anunciador, revista y díptico del Pregón. Es el mes de noviembre, fecha en la que se concluye de manera unánime que el Pregón del año 2005 será pronunciado por el Obispo de Teruel, Don José Manuel Lorca Planes, quien hasta hace pocos meses había sido Consiliario de la cofradía del Cristo de la Misericordia. El mes de diciembre sirve para perfilar las distinciones y nombramientos a los que aludí en las primeras líneas de este documento y para sumarse el Cabildo a la acertada iniciativa de la cofradía del Cristo del Amparo de realizar el primer Pregón a la Inmaculada Concepción, en la Iglesia de San Nicolás, coincidiendo con el 150º aniversario de la proclamación del dogma inmaculado de María. Al pregón, leído por el Cronista de la ciudad, Don Carlos Valcárcel Mavor, le siguió una procesión hasta el monumento de la Inmaculada en la plaza de Santa Catalina.

El Cabildo, finalmente, constata y se complace en la cada vez más amplia apertura de la sensibilidad cristiana y social de las cofradías, al implicarse las mismas en las campañas de Navidad, destinadas a dotar a los más necesitados de sus primeras necesidades materiales, en muchas ocasiones con la organización de cáritas parroquiales.







Silvestre del Amor García

Vicario de Zona de Murcia y
Consiliario de la Cofradía del
Santísimo Cristo de la Misericordia

PREGÓN 2004 SEMANA SANTA

*¿Con qué nombre más hermoso
puedo empezar los romances,
que escribo para esta Murcia,
la del abundoso Tháder,
que con el de esa Mujer,
de esa Virgen, de esa Madre,
alegría de la tierra
y Emperatriz de los ángeles?*

*En el nombre de la Virgen
empezaré mis cantares...
En las glorias de la Virgen
de la Fuensanta...
... para beber en la fuente
de la vida inagotable
y dar unión a mi lengua,
quiero primero inspirarme.*

*Por tanto, Virgen hermosa
la de la ribera del Tháder,
vuelve a mí tus ojos bellos
para que tus glorias cante...*

*... y finalmente, engrandezca
la fe del pueblo constante,
que reza cuando te lleva
y canta cuando te trae.*

Al escuchar la presentación que se ha hecho del pregonero, no he podido evitar que aflore a mi memoria la historia de aquel Lazarillo de Tormes que, tras haber ejercido siete oficios diferentes se expresaba así sobre el octavo en el que acababa de ingresar: *Y con favor que tuve de mis amigos y señores, -dice- todos mis trabajos y fatigas hasta entonces pasados fueron pagados con alcanzar lo que procuré y es que tengo cargo de pregonar... soy pregonero, hablando en buen romance.*

Si hoy ejerzo de pregonero lo hago, como el Lazarillo, no en virtud de méritos propios sino en favor de la amistad de los Señores Presidentes de las Cofradías y Hermandades de Murcia que, en el Cabildo Superior de Cofradías el día 6 de Noviembre de 2003, bajo la presidencia de mi entrañable amigo y hermano Juan Pedro Hernández González han querido pagar todos *mis trabajos y fatigas pasados* haciéndome posible alcanzar el oficio que hoy me dispongo a ejercer.

Con el favor de Dios y la benevolencia de vuestras Señorías espero poder decir también como el Lazarillo: *Hame sucedido tan bien, yo he usado tan fácilmente, que casi todas las cosas al oficio tocan se paven por mi mano. Tanto que en toda la ciudad ... si Lázaro de Tormes no entiende en ello, hacen cuenta de no sacar provecho.*

Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Obispo D. Manuel Ureña, mi padre y pastor. Con vuestra licencia; Ilustrísimo Sr. Presidente del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia; Ilustrísimo Sr. Alcalde; Sres. Presidentes de las quince Cofradías Pasionarias de Murcia; Autoridades eclesiásticas, civiles y militares. Amigos todos.

Hay cosas que se explican por sí mismas y cualquier pretensión de explicación sólo puede contribuir a empobrecer su natural expresividad. Tal es el caso del marco que se ofrece esta noche a nuestra contemplación, que entra por los ojos de todos nosotros, al mirar este templo magnífico que nos acoge. Estamos en la Catedral de Murcia, que, en su sobrio arte gótico, constituye un himno de piedra a la majestad y a la gloria de Dios. El templo es casa de Dios, lugar sagrado para la oración y el culto, símbolo de la Iglesia santa. De ahí que estas piedras venerables nos inviten ahora a pensar en aquellas otras de las que hablara el Apóstol Pedro. Simón el Pescador, al que Jesús llamaba a su seguimiento junto con Andrés y los hijos del Zebedeo, escribiría al cabo de los años: «Acercaos a Jesucristo, piedra viva, rechazada por los que edificaban, pero preciosa y elegida por Dios; y, sobre El, creced como piedras vivas, con las que se edifica la casa espiritual», el templo que es la Iglesia del Dios vivo.

Si mirar sobre nuestras cabezas los arcos de la Catedral es quedarse asombrado de la fe y el amor, que se han hecho piedra, mirar a los lados y ver a nuestros hermanos en la fe rodeando el altar de Jesucristo, es admirar la obra de Dios, y, a la vez, percibir una responsabilidad y una alegría; la responsabilidad de ser, efectivamente, piedras vivas de la casa del Señor y la alegría desbordante de comprobar, de experimentar, nuestra comunión católica, de palpar casi el «cor unum et anima una» que es la Iglesia de Dios.

Pero es precisamente lo insólito de esta gran multitud lo que nos obliga a continuar nuestro pregón haciéndonos en voz alta unas cuantas preguntas: ¿Quiénes somos nosotros? ¿Qué desafíos nos acechan? ¿Por qué y para qué nos hemos reunido? Las respuestas son evidentes, elementales, pero siempre es bueno considerar en la presencia del Señor las cosas más sencillas y evidentes, que suelen ser las más importantes.

Están aquí reunidas las Cofradías de la Ciudad de Murcia, es decir, fieles laicos que en virtud del derecho de asociación originario que brota de su bautismo, se han asociado para la mejora y propagación de la vida cristiana, así como para el fomento del culto público expresado a través





de las imágenes titulares de sus Cofradías.

Pero nuestra reflexión no debe pasar por alto la contemplación de ese otro lugar del templo que determina su naturaleza y su nombre: Me refiero a la Catedral del Obispo. Estamos en el templo en el que se haya la sede, la catedral del Obispo diocesano; de ahí el nombre que expresa la naturaleza de esta Iglesia, Catedral, que es tanto como decir Iglesia Madre de la diócesis. Y esta noche, esa catedral, se haya ocupada por su actual titular D. Manuel Ureña Pastor, Cabeza de esta Iglesia que peregrina en Murcia, representación sacramental de Jesucristo y actualización y permanencia entre nosotros de la sucesión apostólica.

La simple observación de este cuadro -Cofradías de la Ciudad de Murcia y Jerarquía de la Iglesia Diocesana- evidencia con mayor claridad que cualquier explicación quienes somos: Somos, en estos momentos, pueblo de Dios, piedras vivas del templo que construye el Señor, convocado por Cristo sacramentalmente representado en nuestro Obispo y que en nuestro Obispo nos preside y nos convoca. Queda aquí expresada *la profunda complementariedad* - que no igualdad - *entre los sacerdotes y los laicos que comporta la naturaleza armoniosa de la Iglesia* (A los obispos de las Antillas en la visita ad limina. 2002) *Los Pastores y demás fieles están unidos entre sí porque se necesitan mutuamente* (Pastores Gregis 6) para llevar a cabo la única misión de la Iglesia.

Y, dicho esto, permitidme recordar la advertencia de San Pablo a los fieles de Corinto: *el hombre naturalmente no capta las cosas del Espíritu de Dios; son necesidad para él* (1 Cor 14). Sin los ojos de la fe es imposible ver lo que contemplan esta noche los nuestros como algo connatural gracias ella. Cuando se estudian nuestras Cofradías desde ópticas ajenas a la fe no sólo se hace una caricatura de las mismas, sino que además, lo que es peor aún, se falsea su misma naturaleza.

En nuestra historia mas reciente y cercana se han llevado acabo también falsas definiciones de nuestras Cofradías que, a su vez, suponen nuevos retos para el mundo Cofrade. Es el momento de adentrarnos en el segundo interrogante con el que iniciábamos este pregón: ¿Qué desafíos nos acechan?

1.- El profesor Sánchez Herrero, Catedrático de Historia Medieval en la Universidad de Sevilla deja constancia de esos falsos tratamientos de las Cofradías en los años 80. Esa época coincide, precisamente, con el auge en España de las Cofradías y de la religiosidad popular.

El pensamiento de Gramsci importado desde Italia fue adoptado en España por una nueva élite, que muy pronto comprendió que el cristianismo estaba tan arraigado entre los españoles, que no podía enfrentarse de nuevo con él, cara a cara, pues volveríamos a la situación de 1931. Era necesario, pues, dar un rodeo, minar, manipular la religión cristiana

y sus instituciones, llevarla, reconducirla a sus intereses y, así, sería todo más fácil.

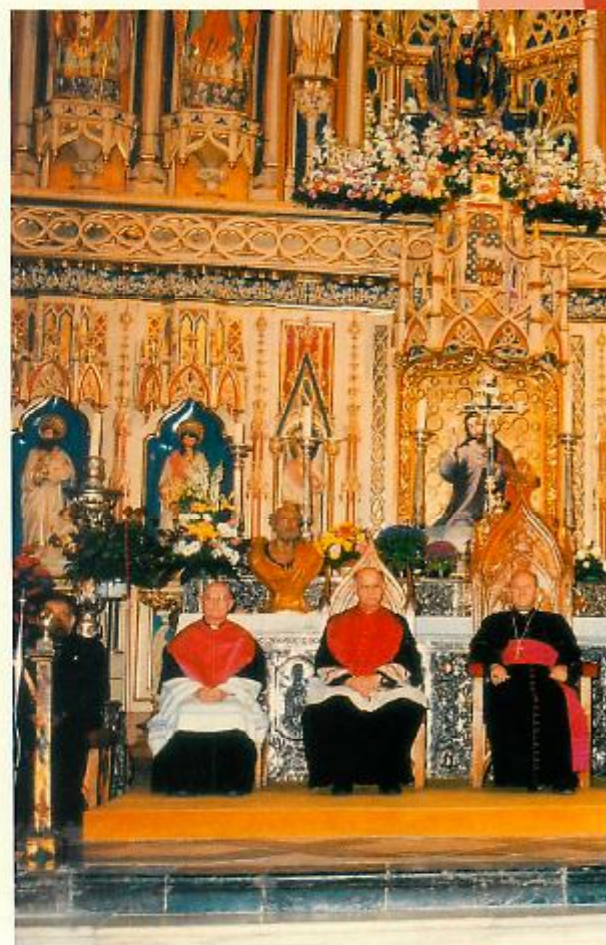
De este modo se convierten entonces en los grandes defensores y mecenas de las Cofradías consideradas, no como manifestaciones de religiosidad, sino como manifestaciones populares, reduciendo la religión o la religiosidad a una cultura popular, propia del pueblo, no de la Iglesia, y menos de la Jerarquía Eclesiástica. Con ello pretende obtener puntos de ventaja sobre la misma Iglesia, o al menos sobre la Jerarquía Eclesiástica ante el pueblo amante de lo suyo y de sus tradiciones, mientras que muchos eclesiásticos, por ese entonces, en un afán de puritanismo exagerado, despreciaban las manifestaciones populares como poco acordes con las reformas litúrgicas introducidas por el Vaticano II.

No obstante, hay que decir que el Concilio Vaticano II al responder a la pregunta que dio origen a su convocatoria: *Iglesia ¿qué dices de ti misma?* habla de las Asociaciones de Fieles como algo perteneciente a su ser y reconoce que en la Iglesia *pueden los laicos fundar y regir asociaciones* (Apostolicam. Actuositatem, 19). Las Cofradías por consiguiente, como asociaciones de fieles, no sólo están en la Iglesia, sino que son una parte inseparable del mismo ser de la Iglesia, son Iglesia.

La Iglesia de Murcia no dejó solas a las Cofradías de nuestra Ciudad. El día 3 de Febrero de 1984, el Ilmo. Sr. Vicario general de la Diócesis, recientemente fallecido, D. Antonio Martínez Muñoz, Deán que lo fue de esta Santa Iglesia Catedral, en una conferencia a todo el mundo cofrade de nuestra Ciudad, trazó, con una clarividencia premonitória en medio de la confusión y el recelo imperante, las líneas maestras del camino a seguir por las Cofradías y Hermandades Pasionarias dentro de la Iglesia.

Entre otras cosas decía: *la tarea es, insisto, evangelizar. Esta tarea corresponde a todos. No hay fórmulas, ni soluciones mágicas. En ese todos está especialmente implicado y comprometido el Cabildo Superior de Cofradías. En ese todos estáis especialmente implicadas y comprometidas las Juntas de Gobierno de todas y cada una de las Cofradías. Vosotros sois el fermento. En vuestras manos está el presente y el futuro de las Cofradías.*

Es una prueba, un desafío.... El afán por conservar el pasado puede asesinar el futuro. Vuestra tarea no es *sacar la procesión*. Vuestra tarea es llenar de contenido y de espíritu cristiano las Cofradías y las Procesiones de Semana Santa, evitar la progresiva degradación de la herencia que, como depositarios, habéis recibido del pasado. No adoptéis posturas infantiles, ni pasivas: *Que nos digan lo que tenemos que hacer*. Vosotros sois Iglesia. Permitidme parafrasear las palabras de Cristo a Pedro: *¿Y tú, una vez convertido, confirma en la fe a tus hermanos*. Vosotros, evangelizados, convertíos en evangelizadores de vuestras Cofradías. Nadie da lo que no tiene. Vosotros no podéis conformaros con *la fe del carbonero*. Vosotros





tenéis que ser evangelizadores.

El Cabildo superior de Cofradías de Murcia, el año 2002, como fruto de la maduración de aquella semilla sembrada por D. Antonio Martínez Muñoz, ha plasmado en unos nuevos estatutos el camino a seguir por las Cofradías de la Ciudad, ese camino que en el 84 parecía a algunos un camino de escándalo. Entre otras cosas el Cabildo establece en sus estatutos que *velará por la identidad cristiana de las Cofradías y Hermandades, por la debida comunión eclesial de las mismas y por la exclusión de cualquier ingerencia de orden político, social o económico.*

2.- Si he comenzado mi pregón con este recuerdo de la historia reciente ha sido para emular aquellos sonidos agudos y graves de los *conjuros* que, desde la torre de nuestra catedral, sonaban como un exorcismo preventivo frente a posibles amenazas meteorológicas.

Si los nubarrones amenazadores del pretendido divorcio entre religión y cultura en nuestra patria aparecieron en el horizonte español de los años 80 bajo la inspiración del italiano Gramsci, hoy se ciernen nuevos nubarrones alentados por otro italiano Norberto Bobbio, desaparecido el pasado 9 de diciembre en Turín.

En continuidad ideológica con aquél, Bobbio ha planteado, frente a la antigua interpretación marxista del estado, la interpretación marxista de la sociedad, de la vida civil, y, sobre todo, de la civilización moderna. Agustín Domingo Moratalla, profesor de derecho, moral y política de la Universidad de Valencia, ha constatado que para Bobbio el factor religioso es irrelevante en un verdadero estado de derecho democrático, que es un residuo irracional (pre-moderno) o una derivación emocional (post-moderna) de ciudadanos menores de edad que aún no han reconocido la luz de la razón ilustrada, moderna, pública, científica, igualitaria y liberal. Bajo esta influencia y desde esta óptica, se han llevado a cabo entre nosotros explicaciones sobre la evolución de las hermandades y cofradías desde sus momentos fundacionales a nuestros días.

Se constata una relectura de la historia que pretende poder explicar el hecho asociativo que suponen las Cofradías, como el resultado de un proceso evolutivo que va desde un pasado en que *eran controladas por la jerarquía eclesiástica y totalmente supeditadas a los mandatos de la Iglesia...* hasta el día de hoy en que *son de todos... porque se han convertido en las señas de identidad más acusadas de un pueblo que hunde sus raíces en la más remota antigüedad.* Y así se define a las Cofradías como *una incorporación hacia una tarea colectiva que une a la mayoría, sin diferencia de clase o posición social, de recursos económicos o de ocupación profesional y, lo que es más importante, independiente de la ideología política o de las opciones religiosas que cada uno pueda defender.*

Es la misma tentación que planteaba Bobbio y que podría sintetizarse

así: Las Cofradías han pasado de ser un residuo irracional (pre-moderno) o una derivación emocional (post-moderna) de ciudadanos menores de edad que aún no habían reconocido la luz y han llegado ya a tal grado de madurez, que se han liberado de la religión y de la Iglesia. Por consiguiente Cofradías del pueblo sí, pero de un pueblo liberado del factor religioso y sin la Iglesia. Y como no se puede esquivar la religiosidad de ese pueblo, se pretende reducir la religión a un hecho cultural del pasado en el que las creencias permanecerían, sí, pero ya no se percibirían como valores capaces de influir en la vida personal y social. La fe se reduciría a una práctica de tipo solamente "expresivo", consistente en dar expresión a lo que cada uno siente en su interior». Una fe completamente subjetiva, desligada del Evangelio, que habría dejado de ser cristiana..

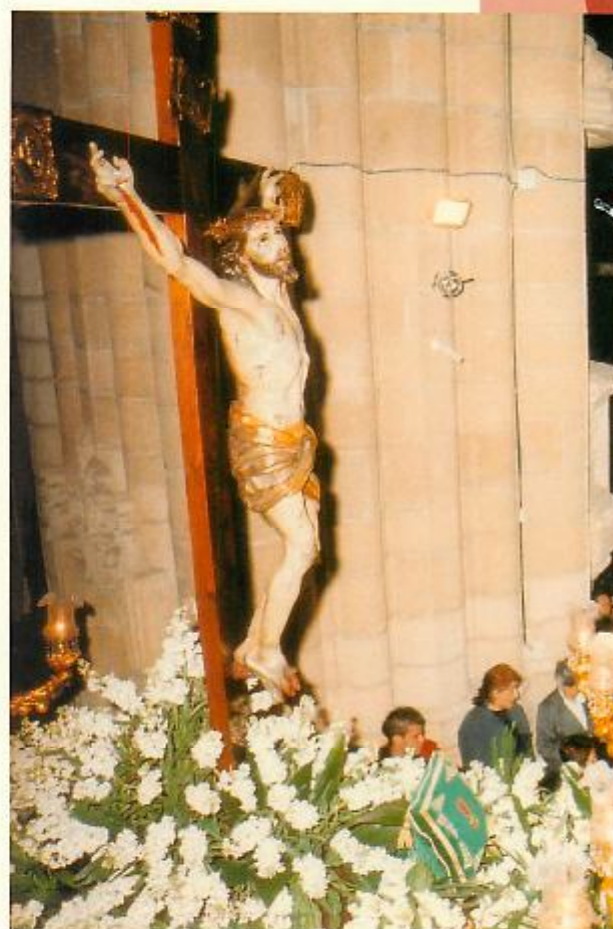
En un estudio construido desde el mas exigente rigor científico, Luis Oviedo Torró escribe al respecto: *La constitución misma del ser religioso no puede prescindir de todo vínculo institucional y comunitario. Es cierto que el individuo puede construir su universo de creencias su "mundo religioso e incluso de prácticas de piedad" al margen de cualquier institución, sobre la base de experiencias espirituales íntimas. De ese modo nacería una forma religiosa que puede ser llamada "religión del individuo.*

Pero la pregunta que cabe hacerse es si puede darse una *religión totalmente individualista*, que no mantenga vínculo alguno con la Iglesia. *La reducción de la religión de Iglesia implica el fin de la misma religión y nos arroja a procesos de dudosa sanidad personal y social.*

Se querían mantener las manifestaciones populares de nuestra Semana Santa con todos los valores que ello comporta, pero desligadas de la Iglesia que las ha engendrado y las conserva en su ser.

La conciencia de su pertenencia a la Iglesia por parte de las Cofradías murcianas hizo que todas ellas plantasen cara a la pretensión secularizadora del marxismo imperante y que, lejos de ceder a una revisión de su naturaleza en base a los criterios políticos dominantes, reforzasen su comunión eclesial en declaraciones públicas de filial profesión de amor, fidelidad y obediencia a la Iglesia plasmadas en sus estatutos.

Baste como muestra uno de los últimos estatutos aprobados en nuestra Ciudad. Los Estatutos de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, los Salzillos, que reproducen casi literalmente el Art. 3º de las Constituciones de 1978 y que dice: *Esta Cofradía hace declaración solemne de humildad, con expresión de obediencia y filial sujeción a la Augusta Autoridad del Sumo Pontífice así como a la venerable jerarquía del Prelado de la Diócesis, de cuya ordinaria jurisdicción directamente depende, con arreglo a las normas del Derecho Canónico, en el cual se ampara para la conservación de sus propias constituciones, normas tradicionales y fomento del espíritu de piedad que siempre la ha distinguido y deben seguir distinguiéndola, tanto*





por su adhesión inquebrantable y fervorosa a los Mandamientos y Doctrinas de la Santa Madre Iglesia como para el mantenimiento perdurable de cuantos derechos y privilegios le son legítimamente propios.

Es como si nuestras Cofradías de Murcia hubieran tomado para sus conjuros, frente a los negros nubarrones que presagiaban peligro de riada, el bello testimonio grabado en el bronce de la *mora*, esa campana que hoy yace silenciosa en el museo de la Catedral: *ecce lignum crucis, fugite partes adverse, vincit leo de tribu yuda radix David*. (sólo un leo -añade un comentarista-, podía vencer al mal que se nos viene en tromba, *tamquam leo rugiens*).

3.- Y, antes de seguir adelante, permitidme resuene aquí otro conjuro. El que el pasado 16 de Enero, solemnidad del Patrón de la Diócesis, San Fulgencio, lanzara desde este mismo lugar nuestro Obispo.

Hablaba D. Manuel de otro reduccionismo histórico con el que se muestra al cristianismo en muchos cenáculos intelectuales. Se trata de presentar la historia por este orden cronológico: primero Roma, luego Grecia, después el Islam y, a partir del S. XIII, el Cristianismo. De este modo, el Cristianismo aparece, no como el que ha configurado nuestra identidad cultural, sino como el que, en el normal devenir histórico de los acontecimientos, ha venido a superponerse como un advenedizo sobre los anteriores fundamentos culturales que ya estaban y que han dado su identidad a Europa, a nuestra Ciudad-

Algunos tratadistas de nuestra Semana Santa como el murciano Pedro Díaz Casou en su obra *Pasionaria Murciana*, referente de cualquier trabajo sobre nuestra Semana Santa, sin duda con la pretensión de exaltar la religión católica, pero haciendo un flaco servicio a la historia del cristianismo en Murcia escribe: *Todos sabéis que Murcia fue de moros, hasta que, primero en 31 de Mayo de 1243, y definitivamente en trece de Febrero de 1266, se la quitamos los cristianos*.

Pienso que, en muchos casos este reduccionismo histórico no está inspirado en una ideología atea y laicista, sino en la confusión de la fecha del origen de las Cofradías, sobre todo las Cofradías pasionarias, S. XIII, con la fecha de implantación del cristianismo en nuestra Región y en nuestra Ciudad.

No obstante, este pernicioso reduccionismo se viene utilizando interesadamente como arma arrojadiza contra la identidad cristiana del pueblo murciano. Y es cosa que no deja de causarme cierto estupor pues basta situarse frente a la fachada principal de este templo catedralicio para comprobar la patraña de esas historias.

Como dirá mi buen amigo y eximio profesor e investigador universitario Cristóbal Belda, cuando Jaime Bort inició en 1735 la construcción de la fachada principal de la Catedral de Murcia, uno de los más brillantes

episodios de la escultura y ornamentación españolas, estaba a punto de escribirse en piedra la historia de una diócesis y de un reino, aglutinados bajo la figura de Santiago Apóstol, proclamando así su origen apostólico.

La historia pétrea que se relata en el imponente catedralicio y en donde los hijos de la familia del duque Severiano, los santos Leandro, Isidoro, Fulgencio y Florentina aparecen como glorias de nuestra Iglesia, es el desmentido permanente de una historia reduccionista.

4.- Si hemos convocado conjuros frente a la amenaza que supone una relectura sesgada de la historia de las Cofradías, el problema que con mayor incidencia se plantea hoy a las Cofradías y, en general, a la religiosidad popular es su posible reduccionismo cultural.

La fe está tan ligada a la cultura que Juan Pablo II ha dicho que *una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida*. Y es que la fe cristiana se vive siempre encarnada en una cultura. Incluso la misma fe que los evangelizadores proponen, llega siempre ya inculturada.

Si por una parte es del todo necesaria la unión entre fe y cultura, suprimir esta unión equivaldría por un lado a privar a la fe de su misma fuerza evangelizadora, lo que constituye el gran drama de la evangelización en nuestros días, y de otro, a quitar a la cultura su cometido fundamental de ser expresión, sensibilización y manifestación de la fe que la origina. Existe el peligro y la tentación perenne en nuestras Cofradías de un ensimismamiento hacia sus manifestaciones culturales, sin referencia a la verdad que las sustenta.

Podemos explicar cuando y bajo qué circunstancias han surgido las Cofradías y de este modo, mientras las tenemos clasificadas dentro de lo histórico, que a la postre no nos afecta, renunciamos a preguntar por su finalidad, por su naturaleza que, en definitiva, equivale a renunciar a la verdad de las mismas; o podemos explicar una escena de la Pasión de Jesucristo que procesiona en los pasos de nuestra Semana Santa, reduciendo nuestra atención al estilo artístico, a su autor, etc., y así, mientras las clasificamos dentro de la historia del arte, esquivamos la verdad que esas imágenes expresan.

La cultura entendida de este modo ha abandonado el convencimiento de poder remitir con sus expresiones artísticas a contenidos que estén más allá de lo puramente sensible, cultural. En este contexto, una procesión, una imagen, etc. no serviría ya para hacer presente el misterio Pascual del Hijo de Dios.

No olvidemos que en el trasfondo de este modo de interpretación histórica hay una filosofía, una actitud apriorica ante la realidad que nos dice: *no tiene sentido preguntar sobre lo que es*. Se podría decir con Umberto Eco en su novela de éxito «El nombre de la rosa»: *La única verdad consiste en*





aprender a liberarse de la pasión enfermiza por la verdad.

En definitiva, la reducción de la fe a cultura equivale a quitar su verdadero dinamismo a la fe y a vaciar la cultura de las razones que la han fundado, lo que supone la destrucción de la esencia más íntima de lo que la cultura es.

De ahí que el Cabildo Superior de Cofradías de nuestra Ciudad haya decidido velar para que nuestras celebraciones populares católicas, lejos de quedar reducidas únicamente a un hecho cultural, tengan en cuenta la experiencia espiritual, las creencias religiosas, las exigencias morales y la comunión eclesial que tales celebraciones comportan en la vida del pueblo cristiano.

Decía nuestro Nazareno del Año el pasado 2003, sólo unos días antes de morir: *la experiencia de la enfermedad que ha emparentado conmigo me ha hecho descubrir otra dimensión de la Semana Santa. He sido un hombre volcado en las formas, he pertenecido a Juntas de Gobierno, he colaborado en restauraciones, he apostado por la dimensión estética de nuestras procesiones, pero hoy puedo decir que lo más hermoso que me ha sucedido ha sido poder ver el rostro dulce de Jesús.*

Lo decisivo, es entender que nuestra Semana Santa adquiera plena vocación evangelizadora. No se trata, de despreciar aspectos tradicionales. Sin embargo, puedo afirmarlo tras el sufrimiento de estos meses de enfermedad, por qué y para qué decidió encarnarse el Hijo de Dios.

Un nazareno singular, *-colorao por mas señas-*, en su pregón de Semana Santa celebrado *en la entrañable iglesia de Nuestra Señora del Carmen y bajo la divina mirada del sublime, hermosísimo y venerado Cristo de la Sangre*, proclamaba la verdad profunda a la que le remitía la artística escultura. Confesaba que *ante (Él) tantas veces* había *desgranado la encendida flor* de sus *plegarias* y haber *sido eje sobre el que han girado sus ilusiones y también sus tristezas*, su *reafirmación de la fe cristiana*, y su *consuelo en los momentos difíciles de la vida*.

En buena escuela cristiana ha aprendido a vivir su fe Ramón Luis, en aquél hogar en donde ser nazareno es el modo expresivo de vivir la fe cristiana.

5.- En los acuerdos Capitulares de esta Santa Iglesia Catedral, se trató en Cabildo sobre las obligaciones del campanero, conjurante y sacristán, en cuanto a conjuros que *según el capítulo 17 de las tablas o anotaciones que hai en la torre, parece son el tocarse a nubló siempre que parezca venir amenazando tempestad, primero con la campana mayor, luego con la del reloj, y después con las demás, según la necesidad, sin que para esto se atienda oficio ni tiempo alguno.*

Ahora vienen unos nublós por ahí que amenazan tempestad y, siempre que esto ocurre, la obligación del campanero es tocar a conjuro según las

tablas que *hai en la torre*. Con la campana mayor deseo conjurar un huracán que se avecina y que, como en los tiempos modernos tiene también nombre. Se llama *multiculturalismo*. Fundado sobre el presupuesto de que todas las culturas tienen igual dignidad y pueden convivir fielmente, considera que la pluralidad de opciones culturales de por sí enriquece y mejora la convivencia social y cultural imperante.

Esta concepción de la cultura, en el fondo, encierra un relativismo cultural, fruto de la falta de certezas, en primer lugar sobre la propia identidad cultural del país, o de la Ciudad y que, en la práctica, lleva a posicionarse ante ellos como si se tratase de una tierra árida, un desierto, sin historia ni tradiciones vivas, que hubiera que comenzar a colonizar y en donde consecuentemente todo vale lo mismo, que es como decir que nada vale nada.

Sin embargo, no se puede olvidar que hay una identidad de base, de la que no se puede prescindir, tanto para comprender el pasado, como para inventar nuevas formas de convivencia en el presente. Con todas sus limitaciones y defectos, la fe ha dado lugar a una identidad profundamente marcada por la presencia de la fe católica en Europa, en España, en Murcia. La amnesia de nuestro propio acto de nacimiento sólo podría conducir a la intolerancia y al fundamentalismo.

Un nazareno murciano, en su pregón semanasantero de Santa Eulalia, hablaba de su hogar, el hogar de los Cámara-Meroño, no como si su hogar fuera una tierra baldía, sino como una tierra, un hogar de vieja raigambre cristiana en donde la implantación de la fe había florecido en una cultura y tradición cofrade, cristiana, católica: *todos los años, -decía Miguel Ángel-, me emociono en mi querida iglesia de San Antolín. Mientras las excelentes voces del coro de esta parroquia cantan el himno del Cristo del Perdón y es descendido de su altar para iniciar el besapié, busco entre las bóvedas del histórico templo la figura de mi bisabuelo, que fue cabo de andas de la Virgen de la Soledad. Cinco generaciones después, mi hijo Miguel Ángel viste la misma túnica magenta, y un nudo me oprime la garganta cuando pasa ante mí. ¡Qué orgullosa estaba mi abuela de que su biznieto recuperara la antigua tradición familiar.*

Y todo ello, sin dejar de ser el alcalde de todos los murcianos. Pues, como ha dicho Juan Pablo II *cuando (las culturas) están profundamente enraizadas en lo humano, llevan consigo el testimonio de la apertura típica del hombre a lo universal y a la trascendencia.*

6.- Podríamos acabar expresando cuanto se ha dicho con un gesto nazareno que proclama, sin palabras, y con mayor claridad, cuanto os acabo de decir:

Me refiero a ese momento en que nuestras procesiones penetran por la plaza de Belluga. Cuando los tronos avanzan junto a la fachada principal de Palacio Episcopal, a la altura del balcón central presidido por el pastor

de la Diócesis, la procesión alcanza su máxima expresividad. Los estantes, con pausado y solemne movimiento giran el trono hacia el Obispo que ora un momento ante ellos y luego imparte la bendición a los estantes que la reciben santiguándose devotamente.

Nadie ha dicho a los estantes que vuelvan los tronos hacia el Sr. Obispo, pero ellos saben que deben hacerlo. ¿Porqué? ¿Porqué al Sr. Obispo? Ellos saben que lo que cargan sobre sus hombros es sagrado, que las procesiones son un acto de culto público, que lo que visten no es un disfraz de carnaval sino un hábito de penitente, que son Iglesia y que actúan en nombre de la Iglesia gracias a la misión recibida del Obispo. En definitiva, son Asociaciones Públicas de fieles erigidas por la autoridad del Obispo como lo son también sus estatutos y sus juntas de gobierno.

Lo que necesitaría una larga y compleja explicación, se hace evidente en la simplicidad de un gesto. Una vez más, las creencias se han hecho cultura en la expresividad de un gesto nazareno.

Y en esta noche en que hemos hablado de conjuros habría que decir con D. José Ballester en su novela *Otoño en la ciudad* que no todos los conjuros de nuestra ciudad concitan taumatúrgicos combates preventivos. *La Torre de la Catedral tiene también una florida voz de júbilo en toda la época del año. Como el vuelo de las palomas así son los acentos del conjuro; un tierno aleteo de clamores de bronce saliendo de ese áureo palomar que es la Torre, para dilatarse a los cuatro vientos y luego abatirse como onda cascada, sobre todo el haz redondo que se circunscribe dentro del anillo del horizonte. De esa manera vuelan cantando maravillosos cánticos.*

Yo quisiera concluir este pregón, con la voz jubilosa de ese conjuro que, al amanecer, penetra hasta los lechos de los durmientes diciéndoles que ya un sol nuevo nimba de oro todas las copas de los árboles, todos los terrados de la ciudad, todos los vuelos de las palomas. Y que si rompen el placer del sueño, no lo hace con violencia sino con el sonido alegre de una marcha procesional que se percibe ya como presagio de la procesión, de la semana santa.

Así quiere ser hoy mi plegaria a este Cristo de la Esperanza, que si con sus ojos mira hacia el Padre, con sus brazos extendidos nos acoge y nos abraza:

*En esta tarde, Cristo de la Esperanza,
vine a rogarte por mi carne enferma,
pero, al verte, mis ojos van y vienen
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.*

*¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?*

*¿Cómo mostrarte mis manos vacías
cuando las tuyas están llenas de heridas?*

*¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y sólo estás?*

*¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?*

*Ahora ya no me acuerdo de nada,
buyeron de mí todas mis dolencias.*

*El ímpetu del ruego que traía
se me aboga en la boca pedigüeña,*

*Y sólo pido no pedirte nada,
estar aquí, junto a tu imagen muerta,
ir aprendiendo que el dolor es sólo
la llave santa de tu puerta. Amén.*

Termino, Señorías, y lo haré estampando la rúbrica de mi amor a Murcia sobre los restos de quienes en vida llevaron a Murcia en su corazón; sobre la urna de plata que guarda las reliquias de nuestro patrón y Obispo San Fulgencio y sobre la urna de piedra que custodia las entrañas del Rey Sabio,

*Murcia mía, santa cuna
de mis años inocentes,
quiera Dios que en ti mi vida
corte su curso doliente,
y me dé tu tierra tumba
que abriguen eternamente
las hojas de tus rosales,
y el llanto de tus cipreses.*

¡VIVA MURCIA!

¡VIVA MURCIA COFRADE Y NAZARENA!

LA SANTA CENA Y EL LAVATORIO DE LOS PIES EN NUESTRAS PROCESIONES DE SEMANA SANTA

JOSÉ EMILIO RUBIO ROMÁN
Presidente de la Cofradía del Santísimo Cristo Yacente y
Nuestra Señora de la Luz en su Soledad



El paso representativo de la Última Cena del Señor con sus discípulos, en la tarde del Jueves Santo, tuvo una temprana incorporación a los desfiles procesionales, pues existe constancia de que tanto en Murcia como en Lorca, por ceñirnos a la Diócesis Cartaginense, procesionaba ya en el siglo XVII.

En efecto, consta la existencia de un paso de la Cena del Señor en la procesión de Nuestro Padre Jesús Nazareno desde 1664 al menos. Bien es verdad que aquél remoto paso, como la mayor parte de los que poseía por entonces la todavía joven Hermandad de los Nazarenos, estaba formado, en palabras de Belda Navarro, por "tosquísimas imágenes, todas de vestir o de yeso" y, en consecuencia, de escaso o nulo valor artístico, pero es lo cierto, a los efectos que nos ocupan, que ya en la segunda mitad del siglo XVII formaba parte del cortejo penitente de la madrugada del Viernes Santo un paso representativo de la Cena que sirvió de prelude a la Pasión y en el transcurso de la cual quedó instituido el Sacramento de la Eucaristía.

Una vez la Cofradía de Jesús Nazareno contó con capilla propia, a partir de 1696, quiso dotarse también de mejores imágenes para su procesión, y uno de los primeros pasos que se dio en este sentido fue convocar

un concurso para sustituir el grupo representativo de la Santa Cena por otro de mayor calidad. Concurrieron al mismo el prestigioso escultor Nicolás de Bussy, estrasburgués afincado en la ciudad a raíz de los encargos que había recibido, una década antes, por parte de la Cofradía de la Preciosa Sangre de Cristo, y Nicolás Salzillo, imaginero llegado poco antes a la ciudad desde su Nápoles natal. Se excusó, finalmente, Bussy, y el encargo fue adjudicado a Salzillo, que realizó un grupo de trece imágenes de vestir sentadas en torno a la mesa de la Cena. Era un paso que superaba, sin duda, al anterior, tanto en la calidad de los materiales empleados como en la ejecución de la talla, pero que presentaba apreciables deficiencias, tosquedad y rigidez en las expresiones, manifiesta simplicidad en gestos y ademanes, todo lo cual puede comprobarse aún si se visita la Casa Museo del Paso Morado lorquino, donde se exhiben en la actualidad las imágenes del paso de Nicolás Salzillo salvadas de la destrucción durante la Guerra Civil española.

En el año 1763 se produjo la sustitución del paso de la Mesa de los Apóstoles por el realizado por Francisco Salzillo. Fue una Semana Santa singular para el afamado imaginero barroco, pues dos obras suyas venían a suplir,

en la procesión de la mañana del Viernes Santo, a una debida a su padre, la Santa Cena, y a la primera que él mismo llevó a término por encargo de la Cofradía de Jesús Nazareno, allá por el año 1736, el Prendimiento. No es, seguramente, el paso de la Cena de los de mayor valor artístico de la producción salzillesca, pero se trata, sin duda, de uno de los más populares, ya que abre procesión, es de gran tamaño y cuenta con una mesa suntuosamente atreçada, que resulta fundamental a la hora de resaltar el carácter barroco de la obra.

Sabido es que Salzillo dispone a Cristo y sus discípulos sentados en torno a una mesa alargada, en la que el Maestro preside desde un regio trono situado en un extremo y el resto de los personajes aparecen a ambos lados, ocupando San Juan y San Pedro los lugares más próximos al Señor y Judas Iscariote el más alejado. No es el propósito de ese trabajo analizar las características de esta obra del maestro murciano, que constituye un hermoso y atrayente arranque de la sucesión de pasos que componen la procesión de los nazarenos morados, pero sí debe destacarse el hecho de que el grupo no parece representar, en rigor, el momento de la Institución de la Eucaristía sino más bien el del anuncio de la traición de Judas, según puso de manifiesto ya Díaz Cassou en su conocida y tantas veces citada *Pasionaria Murciana*, obra editada en los años finales del siglo XIX.

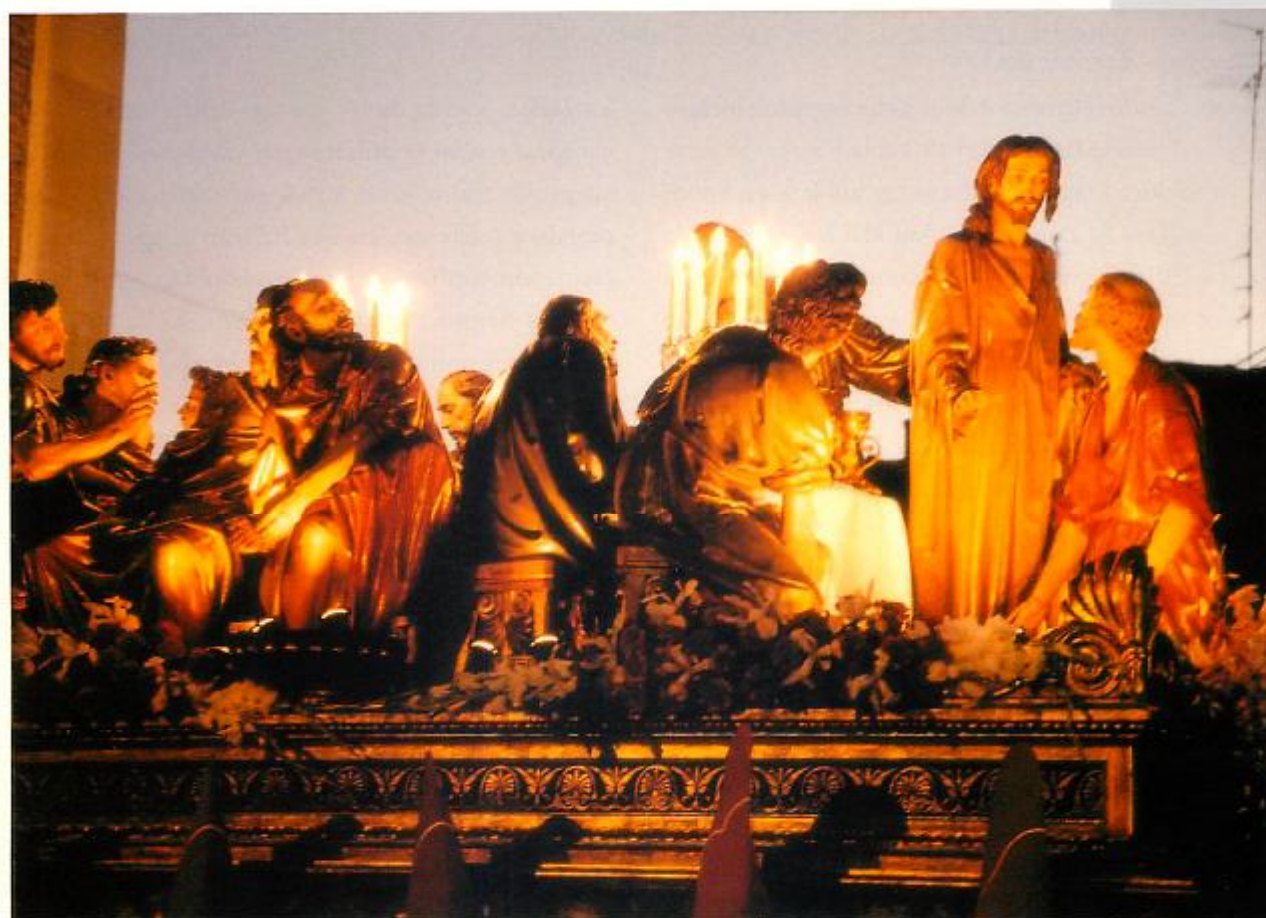
A título anecdótico, conviene también reseñar que el paso de Nicolás Salzillo, fue vendido en 1763, año de su sustitución, a la Hermandad del Santísimo Cristo del Socorro de Lorca, reconvertida tras la Guerra Civil en Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón, llamada también Paso Morado. La Hermandad del Socorro, fundada en 1758, sacaba en la procesión del Jueves Santo un paso de la Cena que la Archicofradía de la Vera Cruz y Sangre de Cristo había mandado realizar en 1673, pero como las imágenes eran "de bulto de cartón baciado pintado de colores", como pone de manifiesto el investigador lorquino Domingo Munuera, y no estaba en muy buen estado, compraron a la Cofradía de Jesús el paso de Nicolás Salzillo por 2.400 reales.

Las imágenes fueron distribuidas entre los cofrades, que

las tenían en depósito con el compromiso de ponerlas a disposición de la Hermandad, y fue esta costumbre, perpetuada en el tiempo, lo que posibilitó que varias de ellas se salvaran de la destrucción durante los días de la Guerra Civil. Con los apóstoles que se salvaron y las nuevas tallas de vestir realizadas por el ciezano Carrillo y el valenciano Jerique, se compuso el paso actual, conservado en la Iglesia del Carmen, sede canónica de la Cofradía, hasta su traslado a la nueva Casa del Paso Morado hace unos pocos años. El paso es hoy una extraña amalgama de imágenes de distintos autores y estilos que sale en procesión, sobre trono de ruedas, en la tarde del Jueves Santo.

Debemos hacer mención, para terminar, de otro pasaje de la Última Cena del Señor cuya representación escultórica sale en procesión durante los días de la Semana Santa. Me refiero al Lavatorio de los pies, lección soberana de humildad que Cristo ofrece en el Cenáculo a sus discípulos antes de despedirse de ellos. Sólo el evangelista San Juan hace mención del momento en que Jesús, para sorpresa de los congregados, se levantó de la mesa y tomando una palangana con agua se puso a lavar los pies de los apóstoles. Quiso resistirse San Pedro, siempre impetuoso, pero acabó cediendo advertido por Cristo de que si no se dejaba hacer *no tendrás parte conmigo*.

Fue éste el primero de los pasos que incorporó la Cofradía de la Sangre a su cortejo penitente de la tarde de Miércoles Santo tras la crisis cofradera del primer tercio del siglo XIX, provocada, sobre todo, por la repercusión que en estas asociaciones tuvieron las nuevas ideas desacralizadoras, la supresión de los gremios y las desamortizaciones de los bienes eclesiales. El célebre sastre Gabardo, que junto con el padre Costa y el conde de Balazote, entre otros, fue uno de los impulsores de la Cofradía carmelitana, encargó este paso al imaginero de origen genovés Santiago Baglietto en el año 1840, y constó sólo de dos imágenes de vestir: Jesús y San Pedro, a semejanza del paso de igual título que Francisco Salzillo había realizado para Oriñuela en 1758 y que aún procesiona en aquella ciudad.



Eran, según los testimonios que nos han llegado, imágenes de aire salzillesco y de mediana calidad, que salieron en procesión hasta el año 1904, cuando se produjo su sustitución por un nuevo paso de igual denominación obra del valenciano Juan Dorado Brisa, que se había dado a conocer en la ciudad ocho años antes con la realización de los ángeles del Santo Sepulcro. Esta vez, el paso contaba con trece imágenes, como el de la Santa Cena, y ofrecía una interesante variedad en gestos y actitudes, aunque la crítica de la época le achacaba escasa variedad en los troncos de los apóstoles y defectos en la policromía. Este enorme paso, que sufrió un aparatoso accidente en 1924 al salir de la Iglesia del Carmen, desapareció en los primeros días de la Guerra Civil. Finalmente, el tercer Lavatorio fue estrenado el Miércoles Santo de 1952, tras un largo proceso de ejecución de las tallas que se prolongó por varios años, y constituye, sin ningún género de dudas, una de las obras maestras

del escultor murciano Juan González Moreno. Obra de madurez en la que el autor volcó todo su saber imaginero, componiendo un grupo en el que supo dotar a cada personaje de una personalidad propia y situarlo con evidente maestría en torno a la mesa del Cenáculo. Entre todas, destaca por su majestad la figura de Cristo, puesto en pie, y situado en primer plano, que está representado en el momento de reprender al apóstol San Pedro por su rebeldía.

En definitiva, son dos los momentos de la Última Cena del Señor representados en las procesiones de la Semana Santa murciana, aunque paradójicamente, ninguno de los pasos que en la actualidad representan la reunión del Señor con sus amigos en la tarde del Jueves Santo, escenifica, en rigor, el momento supremo de la Institución del Sacramento de la Eucaristía, objeto de especial consideración por la cristiandad en este Año dedicado por el Santo Padre a Jesús Sacramentado.

EL RITUAL POPULAR EN EL CORPUS CHRISTI: EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA PROCESIÓN DE PROCESIONES EN LA CIUDAD DE MURCIA

JOSÉ ALBERTO FERNÁNDEZ SÁNCHEZ
Licenciado en Historia del Arte

Muchos son los elementos de carácter sagrado e incluso paganos que a lo largo de la historia han formado parte de las multitudinarias celebraciones públicas en honor del Santísimo Sacramento; la Custodia, las imágenes de santos, las representaciones del demonio humillado, la *tarasca*, los *gigantes* y *cabezudos*, las comparsas de *moros* y *cristianos*, algunas divinidades paganas asociadas al culto eucarístico, etc... Estos, unidos a otros elementos que la larga historia de esta celebración aunó para mayor gloria y ornato del culto eucarístico, configuraron un espectáculo público cuyo carácter y significado se fue desdibujando con el paso de los siglos. De estas manifestaciones simbólicas muy pocas son las que han subsistido hasta la actualidad; existiendo casos aislados y paradigmáticos como Sevilla o Valencia.

Murcia, por desgracia, es uno de los lugares donde la dejadez y la desgana general más ha colaborado en la apatía actual de las celebraciones del Corpus Christi. Sin embargo, dicha celebración resultó hasta comienzos del siglo XX una de las festividades de mayor calado popular y social, hasta el punto de constituir el principal acontecimiento lúdico del año. No en vano, en ella se empeñaban desde el siglo XV instituciones tan heterogéneas como el Concejo, el Cabildo Catedralicio, la práctica totalidad de los gremios y las cofradías. Como resultado constituía una celebración fastuosa, a la vez que extremadamente simbólica, cuya brillantez y participación la hacían parangonable a las más famosas de Sevilla, Granada, Toledo o Valencia. En ella se daban cita en torno al culto del Sacramento una ingente cantidad de personajes sagrados, escenas bíblicas e incluso elementos paganos que venían a constituir el triunfo de la Eucaristía y la Iglesia sobre el pecado.

Uno de los elementos más peculiares de la primigenia celebración murciana la constituían los *carros de misterios* que junto a la *tarasca*, las *danzas* y los personajes disfrazados constituían los principales referentes del "espectáculo". Existe constancia documental de su presencia durante el siglo XV, siendo comparables a

los *tableau vivant* de las grandes celebraciones regias europeas o a las populares *rrccas* valencianas. En ellos actores de teatro, junto a imágenes de madera, rememoraban diferentes pasajes bíblicos o apocalípticos, existiendo también algunos alusivos a los principales santos y Santos Padres de la Iglesia. En la procesión de 1471 encontramos, por ejemplo, las escenas de *El Paraíso*, *los Santos Padres*, *Sant Geronimo*, *el Belem*, *el Juicio*, *Sant Miquell*, *Sant Jorje* y *Sant Francisco*. Es, sin embargo, en la procesión de 1480 donde por primera vez se constata la presencia de escenas o grupos de la Pasión de Cristo, en concreto *la Desenclavación*, *la Salutación* (el Encuentro en la calle de la Amargura) y *el Calvario*¹. Resulta de especial interés como en el siglo XVII, serán las cofradías de Semana Santa las que, al tener que abandonar las disciplinas públicas por mandato episcopal, teniendo que realizar Estación de Penitencia a la Catedral, incorporaron los *grupos* o *misterios* a sus desfiles pasionales. Es tan sólo un ejemplo de cómo la principal y más prestigiosa celebración festiva influyó a lo largo de la historia en las diferentes manifestaciones públicas religiosas (celebración de la Semana Santa) y paganas (incluso, el actual Entierro de la Sardina no es sino una rememoración de la cabalgata del Corpus, con semejanzas indiscutibles; *tarasca-dragón* y *carros de los misterios-carrozas de los dioses del Olimpo, gigantes y cabezudos*, etc...).

Fue en el siglo XVII cuando cobró especial protagonismo el entorno urbano como envoltorio de la Sagrada Forma; la ciudad se transformó por completo al paso de la *Custodia* y la liturgia convirtió a la ciudad en un gran "templo abierto". Como tal, el espacio se sacralizó incorporando elementos propios del culto sacro; costosos altares, abundantes candelabros cuajados de cera, etc., no desapareciendo los motivos paganos, que se difuminaban de manera armoniosa con los sagrados (el caso más singular resulta el altar rematado con la figura del Dios Baco, en jeroglífica rememoración del Lagar Místico)². En definitiva, un espacio mágico para el culto

sacramental lleno de ambigüedades y extravagancias propias de la cultura del Barroco.

Sin embargo, para la sacralización efímera de la ciudad hacían falta más personajes que otorgaran a la vez magnificencia y sentido teológico a la fastuosa representación; en este sentido, uno de los elementos más populares y, con el tiempo prácticamente el único que perviviría hasta los umbrales del siglo XX, sería la presencia de diversas imágenes devocionales y reliquias que aportaron a la procesión una dimensión cultural sin límites. A este efecto, y posiblemente desde el siglo XVII, los diversos gremios de la ciudad de Murcia se encargaron de procesionar sobre *andas* (en ocasiones portentosos tronos³) las tallas de sus *patronos* junto a los diversos *pendones* representativos de cada uno de ellos. Este aliciente propiciaba que todas las clases y estamentos de la ciudad estuvieran perfectamente representados y que, por lo tanto, la asistencia masiva al acontecimiento estuviera garantizada. De hecho, esta retórica de cuño netamente barroco transformó un cortejo de índole eucarística en una procesión triunfante de la Iglesia (muy propia de la mentalidad postridentina) y en un emblema de la propia ciudad, al incorporarse las imágenes de los patronos.

Así, durante los siglos XVIII y XIX la procesión, junto con el engalanamiento de altares, toldos y balcones se convierte en el auténtico reclamo de la festividad del Corpus relegando, con el paso del tiempo, a las típicas *comparsas de moros*, la *tarasca*, los *gigantes y cabezudos*, así hasta desaparecer los propios *carros de misterios* que sólo se conservaron en casos muy peculiares como el de Valencia. De este modo el viajero Jean Charles Davillier que estuvo en Murcia mediado el siglo XIX (acompañado del célebre dibujante y grabador Gustavo Doré) describe con admiración "*casas empavesadas, balcones engalanados con vistosas colchas y otros adornos llenos u rebusar,...* y después el desfile de urnas, santos, reliquias, vírgenes y acompañamientos de clérigos parroquiales... bandas de música y cerrando el cortejo los maceros, vestidos

a usanza del siglo XVI. Devoción manifiesta de cuantos presenciaban la procesión y los que estaban en la calle se arrodillaron al paso del Santísimo Sacramento y desde los balcones se arrojaban flores..."⁴.

Se podría hacer una reconstrucción casi exhaustiva año por año de las imágenes que procesionaron en cada una de las ediciones de la murciana procesión del Corpus; sin embargo, en esta ocasión sólo se rememorarán aquellas que con más asiduidad concurrían al cortejo. Muchas de ellas se conservan en la actualidad, si bien sus cofradías, entonces pujantes, han desaparecido casi en su totalidad. Así, junto a las imágenes de San Patricio (capilla del Pilar, hoy en la Catedral), Nuestra Señora del Rosario (Santo Domingo), la Buena Estrella (San Juan Bautista) y la Urna de las reliquias de San Fulgencio que salían todos los años, se le añadían con asiduidad Nuestra Señora del Carmen, Santa Lucía (San Bartolomé; portata por su gremio de sastres), el Ángel de la Guarda (San Nicolás; procesionada por los albañiles), San Lorenzo (San Agustín, hoy San Andrés; llevada por los bomberos), San José (Capilla propia junto a la Iglesia de Santa Eulalia; portado por los carpinteros), San Roque (desaparecida Iglesia de San Andrés, hoy en San Agustín; llevado por su cofradía de alpargateros), Santa María de Gracia, Nuestra Señora de la Aurora de San Miguel, la Purísima de San Antolín, San Francisco de su V.O.T. del Convento de Verónicas, Santa Catalina, el Corazón de Jesús de San Pedro, Santa Rita, Santo Tomás, etc... todas ellas mencionadas explícitamente por la prensa local entre los años 1881 y 1898. Ocasionalmente, y por estar en la ciudad por *rogativa* se incorporaba a la procesión la imagen de la actual patrona, *Nuestra Señora de la Fuenfanta*⁵. De este modo, el número de *pasos* de la procesión del Corpus durante los últimos años del XIX solía bascular desde los 3 de 1888 o los 5 de 1881 y 1898, a los 17 de 1891, los 15 de 1892 y los 10 de 1894 (incluyendo dentro de ellos el *carro* de la Custodia y las *andas* de las reliquias).

Como costumbre genuina del Corpus murciano del XIX, la Comisión encargada de la organización de los festejos del Corpus (integrada por el Cabildo Catedral, el Concejo y varios periodistas de la ciudad) solía invitar a participar en la procesión cada año a una imagen de especial devoción de entre las de las pedanías de la huerta de Murcia. De este modo, durante la víspera de la festividad se celebraban multitudinarias *romerías* en que todos los devotos se encaminaban hasta Murcia junto a la efigie de su patrona, acompañados de un ambiente festivo general, bandas de música, etc. A este respecto conviene recordar la presencia de la Purísima de Puente Tocinos en 1881, la de la pedanía de El Obispo en 1882, la Virgen del Carmen de Beniján en 1891 y la Virgen de Loreto de Algezares en 1892. En 1893 se decidió, sin embargo, invitar a la popular imagen de San Blas de la Parroquia de Santa Eulalia y al no poder salir, debido a la lluvia, lo hizo al año siguiente. Un hecho inédito lo constituyó en 1891 la petición formulada a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno para que el *paso* de La Cena figurara precediendo al *carro* de la Custodia⁶. No obstante, y a pesar de la insistencia popular, la agrupación nazarena decidió rechazar la invitación⁷.

Pero durante el tránsito al siglo XX las imágenes llevadas en *andas* desaparecieron de la procesión del Corpus con lo cual la celebración empezó a limitarse al culto exclusivamente sacramental, a la par que comienza a constatar la bajada en el número de participantes. Lo que es lo mismo, la titulada *procesión de procesiones*, la única organizada por la Curia eclesiástica comenzó su evolución descendente; la ausencia de las efigies no fue sino el comienzo, le siguieron la disminución de los altares casi hasta desaparecer, la supresión de los toldos y otros ornamentos efímeros, la eliminación de las bandas de música en el desfile, en definitiva, se empobreció sorprendentemente la en otro tiempo suntuosa procesión del Corpus. Como dijera la prensa *"Desde que se le han quitado a esa procesión las imágenes de Vírgenes y Santos, ha perdido su carácter popular. Hoy no es más que una Minerva..."*⁸.

A pesar de ello, el único elemento que ha mantenido, aunque de escasa manera, cierta idiosincrasia de Murcia en la procesión del Corpus (obviando la magnífica custodia del platero toledano Pérez Montalto) ha sido la presencia de altares al paso del Santísimo. A este respecto, desde el siglo XV hay constancia de la presencia de altares subvencionados por el propio Concejo; esta tendencia perduró hasta bien entrado el siglo XX, si bien algunos particulares se sumaban instalando los suyos en base a imágenes y otros ornamentos de sus oratorios privados. Incluso, el Ayuntamiento disponía de un oficial dedicado al efecto; en los primeros años de la centuria encontramos, por ejemplo, a Joaquín Bosque Leal⁹. Aun así, la prensa hizo especial hincapié en la disminución de los mismos y en su menor calidad artística:

"... Es costumbre tradicional, motivada por los muchos altares que se improvisaban en las bocacalles y plazas de la carrera, que no eran tan pocos y tan pobres como los de ahora, sino muchos, lujosos y con preciosas esculturas.

Si no recuerdo mal, me parece que ahora son cuatro los altaritos que se hacen, en las Cuatro Esquinas, en medio de la Platería, en Santa Catalina y en la Frenería...

*Aquel fervor popular por estas manifestaciones de religiosidad, ha pasado. Los altares se han municipalizado también, y es el Ayuntamiento el obligado a costear estos altares y cargar con la devoción que no han querido recoger los que han heredado u ocupan las casas de aquellos altarafilos..."*¹⁰.

En los últimos años, ciertas instituciones culturales y cofradías han retomado la costumbre de instalar los altares del Corpus. A pesar de ello, su puesta en escena choca, la mayor parte de las veces, con la indiferencia de buena parte de la sociedad murciana (y en ella no pocas cofradías), con la pérdida de identidad colectiva y con el propio desinterés de las autoridades eclesiásticas. A ello también cabría sumar el desconcierto cultural de las instituciones locales más interesadas en absurdas costumbres anglosajonas que en perpetuar, recuperar y poner en valor las señas de identidad de su pueblo.

Por lo descrito, qué es poco con respecto a lo que cabría

añadir (las danzas, las músicas, la perdida *Feria del Corpus* en el Arenal, etc...), se puede constatar perfectamente la forma de ser del pueblo de Murcia plasmado en una de sus celebraciones señeras. Prácticamente se puede establecer que todas las manifestaciones festivas murcianas de la actualidad (ya sean religiosas o cívicas) han bebido, en mayor o menor medida de los fastos efímeros y rituales del Corpus; sería por lo tanto

una muestra tremenda de insensatez dar la espalda y despreciar el molde del que han salido todas estas manifestaciones que, en definitiva, describen el carácter de cada uno de los murcianos.

Nos encontramos ante el Año de la Eucaristía, ¿qué mayor aportación podrían hacer las cofradías murcianas que reencontrarse públicamente con Jesús Sacramentado?

NOTAS

¹ Estos y otros detalles se encuentran recogidos en la obra de L. RUBIO GARCÍA, *La Procesión del Corpus en el siglo XV en Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1987.

² J. FRUTOS BAEZA, "El Corpus en Murcia; recuerdos del siglo XVII" en *Diario "El Liberal"* Jueves 22 de Junio de 1905.

³ Por ejemplo el del *Ángel de la Guarda* de la iglesia de San Nicolás (obra de Salzillo) propiedad del gremio de albañiles, según *Diario de Murcia*, Sábado 30 de Mayo de 1891.

⁴ C. TORRES-FONTES SUÁREZ, *Viajes de extranjeros por el Reino de Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1996, pág.190.

⁵ Así sucede, concretamente, durante los años 1891, 1892 y 1898 según el respectivo artículo publicado por *Diario de Murcia*.

⁶ *Diario de Murcia*, Viernes 15 de Mayo de 1891.

⁷ *Diario de Murcia*, Miércoles 20 de Mayo de 1891.

⁸ *Diario "El Liberal" de Murcia*, Viernes 31 de Mayo de 1907.

⁹ *Diario de Murcia*, Miércoles 5 de Junio de 1901.

¹⁰ *Diario de Murcia*, Miércoles 21 de Junio de 1905.



EL ESTANTE, PERSONAJE EMBLEMÁTICO DE NUESTRAS PROCESIONES

MARIANO HIDALGO CANO
Estante del Sím. Cristo de la Esperanza y
Nazareno Año 2005

Mi cariño por la Semana Santa, como a la mayoría de vosotros, empieza por la primera vez que me llevaron a ver una procesión, en esa ocasión recuerdo que me impresionaron los tambores, con ese sonido sordo y el repique de los palillos, aquellos penitentes descalzos, cargados de cuatro cruces. Y adentrándose en esta atmósfera murciana, los compases de la banda, que toca una marcha pasionaria, mezclándose con el lamento hecho sonido de las bocinas, que con sus pequeñas ruedas son desplazadas por niños que sueñan algún día con poderlas tocar, completando esta catequesis al aire libre los tronos, que desde una distancia adecuada, parecen tener vida propia, y que se van por unos segundos, haciendo parte importante de cada uno de los rincones de la ciudad, aunque parecen moverse solos, hay debajo de ellos, un grupo de corazones que latén al unísono, voluntades que se hermanan para mostrarles a nuestros semejantes el sufrimiento de Cristo, o la alegría de su Resurrección.

El personaje más emblemático sin duda alguna de nuestras procesiones, es el Estante, en el cual se condensan valores y sentimientos nobles, como son la humildad y el sacrificio así como la generosidad, que es la virtud más destacada de los murcianos. Su forma de vestir, es singular, recoge parte del atuendo del huertano, como son esparteñas y medias de repizco, así como las enaguas que para este día, le prestaba su mujer. El origen de este personaje es la Huerta, de ella cogía los huevos, las habas y algún pedazo de embutido de la típica *matanza*, para obsequiar a los desnutridos niños, que en épocas duras como la posguerra, acudían a ver las procesiones. Junto a la carga del paso a hombros se sumaba la penitencia, que suponía repartir unos alimentos que no sobraban en ninguna casa.

Por eso, después de ver mi primera procesión, cuando todavía no sabía andar solo por las calles de Murcia, le pedí a mi padre con insistencia que quería salir de nazareno y al no haber tiempo para hacerme una túnica, el Señor Rivas, comisario de vestuario de la Archicofradía del Cristo de la Sangre, me facilitó un



equipo de monaguillo. Así fue que en el año 1959 salí, por primera vez, en una procesión.

En el año 1964 salí de cofrade de filas en la Hermandad de Ntro. Señor Jesucristo Resucitado, con una túnica que me facilitó mi tío Francisco Gómez, de Guadalupe. La contrasena procesional la sacábamos en la Plaza de las Flores, domicilio del entonces comisario Señor Mirete.

Casi al mismo tiempo, por mediación de mi hermano Antonio, comencé a salir de penitente, en la Hermandad de San Pedro, Domingo de Ramos, como a todo recién llegado, me colocaron el tenebrario del lado derecho, y al salir la Hermandad de la calle de Platería a la Gran Vía, me pisé la túnica, cayendo tan estrepitosamente que crucé la calle, encima del tenebrario.

Sigo perteneciendo a los verdes porque en la actualidad soy estante del Santísimo Cristo de la Esperanza, a las órdenes de Juan Nicolás, su Cabo de Andas, persona entrañable a la que aprecio sinceramente.



Después del paréntesis del servicio militar y los años de mi trabajo en Cartagena, reanudé mi vida nazarena, ingresando como estante en la Virgen Gloriosa. Su Cabo de Andas, Carlos de Ayala Val, es ahora Presidente de la Archicofradía del Resucitado y ha sido para mí un honor trabajar con él hasta el día de hoy.

En el año 1993 sacamos el paso de Las Tres Marías gracias al entusiasmo de un grupo de buenos nazarenos, destacando la dedicación de Faustino Carmona, con quien comparto *el estante salomónico*.

Desde su fundación pertenezco a la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, siendo estante del Titular, hasta el año 1999 en que salió por primera vez la Hermandad y el Paso de Ntro. Señor Jesucristo Camino del Calvario, del que comparto, responsabilidad con mi hijo Salvador y José Castillo Ruipérez.

Desde 1995 comparto tarima con Pepe Castillo en el paso de La Coronación de Espinas, de la Cofradía del

Cristo del Perdón (Lunes Santo).

2003 fue para mí un año especial, ya que por primera vez desfiló en mi pueblo, Puente Tocinos, la imagen de Ntra. Sra. de La Soledad, única imagen salvada del expolio de la guerra civil, restaurada por José Antonio Hernández Navarro y que a partir de ahora todos los Jueves Santo se encontrará frente a su Hijo en la Plaza de la Iglesia, en la Procesión del Silencio. La Cofradía del Stmo. Cristo del Remedio es la encargada de organizar todos los actos, que con una dignidad y pulcritud, envidiables, año tras año, nos sorprende gratamente, elevando su nivel.

Les agradezco su confianza en mí para la realización del Paso, Estandarte y Hermandad.

Otro acontecimiento muy emotivo al tiempo que de envergadura extraordinaria fue la consecución del paso del Descendimiento para la Cofradía del Cristo de la Misericordia. Para esta ocasión contribuimos el grupo inicial de las Tres Marías casi al completo. Aunque el mayor esfuerzo lo hizo Ramón Sánchez Pérez, su Cabo de Andas, que junto a la Camarera y su Esposo llevaron a cabo un proyecto faraónico, obra sublime de José Antonio Hernández Navarro, que engrandece el patrimonio de la Cofradía, siendo orgullo de la Semana Santa murciana. Yo comparto ese orgullo como mayordomo de su Hermandad.

Hay muchos nombres que muy merecidamente debería mencionar que desde el principio me habéis dado vuestro apoyo, estantes que me acompañáis en todos los proyectos, vuestras esposas e hijos que también participan, celadores y jefes de hermandad, cabos de andas amigos para todo, presidentes y vicepresidentes de hoy y de ayer que me tendisteis vuestra mano, nazarenos que estáis trabajando todo el año por los demás, entre vosotros mi mujer, que aparte de eso me aguanta a mí.

Mi agradecimiento a todos vosotros y espero poder representaros tan dignamente como os merecéis.

También quiero mostrar mi más sincero agradecimiento al Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia y en especial a su Presidente, Don Juan Pedro Hernández González.

UNA CRÓNICA VIVENCIAL. ANTONIO BOTÍAS, PROCESIONISTA DE HONOR

Acercarse a Cristo por curiosidad o por necesidad, afirmaba San Agustín. Con estas palabras tan ilustrativas, entre otras, inicia Antonio Botías, *Procesionista de Honor 2005* del Cabildo Superior de Cofradías, su encuentro con miembros de éste. La cita tiene lugar en la Redacción de *La Verdad*, donde Antonio dilata su jornada hasta entrada la media noche. Es una hora propicia para ver cómo las páginas del periódico van conformándose, con el reloj como amenaza constante.

El hoy atareado y multiplicado periodista recuerda la vinculación histórica de su familia con la cofradía de *Nuestro Padre Jesús Nazareno*, de Murcia. Una ligazón que cuenta trescientos cincuenta años, personificada hoy en su tío Ramón Botías, Cabo de andas del paso de *Los Azotes*. Y en idéntica relación de familiaridad recuerda Antonio a la cofradía de los *Servitas*, donde sus parientes ejercieron igualmente las funciones de responsables de la magistral Piedad de Salzillo.



Aunque yo soy de Sangonera La Verde, como es sabido, desde bien pequeño venía con mis padres a las procesiones de la ciudad. No he participado como nazareno en ellas, pero mis recuerdos infantiles están impregnados del ambiente de la Plaza de las Flores al paso del cortejo de los morados, de salidas y recogidas de desfiles que impactaban en mí a mis cortos años. La plaza de San Pedro y el paso de 'la borrica' suscitaba en mí muchos interrogantes.



Para Botías, al que el Diario en el que trabaja le confió hace dos años la tarea de cubrir el mundo cofrade, especialmente en los días de Cuaresma y Semana Santa, el valor del procesionismo se sustenta por sí mismo, y así enfatiza: *En el Antiguo Testamento la palabra cobraba un valor muy importante. Una procesión, bien estructurada, como cortejo emite multitud de palabras, redundando todo ello en la belleza: las flores, la música, las imágenes...*

Conocedor de la celebración de la Semana Santa de otras ciudades, el *Procesionista de Honor* no deja atisbo de duda al significar que prefiere el fervor y las notas singulares de los andaluces así como las notas barrocas y huertanas en las que cristalizan las asociaciones de nuestra ciudad.

El procesionismo, el mundo de las cofradías, es complejo, pero cuando se llega a conocer y se apuesta por la unidad en el seno de las hermandades afloran muchas virtudes.

A nadie se le hace un examen de ingreso en una hermandad o cofradía. Puede haber -y de hecho las hay- diversas motivaciones en quien decide adscribirse a aquellas. Lo importante es que, en un momento dado, todo cuanto se ha vivido en torno al procesionismo sea un asidero en un momento de cruz, de sufrimiento extremo, como le sucedió a Pepe López Giménez.

Lo más curioso de todo es que la Iglesia no pide ni impide el ingreso ni la participación a nadie en las cofradías, y ello es así porque la religiosidad popular tiene esa característica. Se le pide al Antonio Botías redactor si sus crónicas,

que tienen un sello personal, nacen de una actitud de fe y de vivencia profunda en el Jesús que fue ajusticiado en la cruz. Sobre tal extremo, el *Procesionista de Honor* responde: *La forma de relatar los sucesos de una procesión, de un quinario, de una celebración determinada, puede ser distinta, eso es cierto. Se puede hacer un relato más laico o meramente cultural, pero en mi caso hay una aportación nacida de mi experiencia de fe.*

Esa fe la viene aquilatando Antonio desde hace diecisiete años, procesionando las noches de Jueves y Viernes Santo en la cofradía de *Nuestro Padre Jesús*, de Sangonera la Verde: *Creo que no he faltado ningún año. Para mí es importante estar junto a mis amigos y vecinos de mi pueblo. Celebro la unidad que procuramos guardar allí.*

De su pedanía regresamos nuevamente a la capital. Antonio Botías tiene dificultades para expresar oralmente qué momentos le resultan más emotivos en las

procesiones de las cofradías murcianas: *No quiero olvidar a ninguna de ellas, porque todas presentan escenas que despiertan incontables sensibilidades. Creo que mi corazón guarda con cariño cada una de ellas, si bien las recogidas suelen participar de una gracia especial.*

Cierra el *Procesionista de Honor* emitiendo un juicio de favorable sanidad en las asociaciones pasionarias murcianas, insistiendo otra vez en que no se produzcan fisuras, desgarros y personalismos. Con un recuerdo especial para las mujeres, a las que vaticina un futuro promotor en cuanto atañe a responsabilidades en las Presidencias, y para las que prestan su intenso apoyo en orden a que los hombres puedan tener sus indumentarias con mimo.

Para relatar todo ello, faltan pocos días. Será a través de una crónica aderezada con las vivencias de Antonio Botías, *Procesionista de Honor 2005*.

AGRADECIMIENTO NAZARENO

ALBERTO CASTILLO BAÑOS
Nazareno año 2004

En esta hora de agradecimientos y también de despedidas, cuando un ciclo se cierra, y otro se abre me dirijo a todos vosotros para expresar, públicamente, mi enorme satisfacción y el altísimo honor que ha supuesto, para mi, ser Nazareno del Año en este dos mil cuatro de luces y sombras.

Quisiera, en primer lugar, dedicar este nombramiento y hacerlo a mi mujer: a Tere. Esa persona que siempre está a mi lado cuando la busco y la necesito. Que me apoya y que está en la sombra como queriendo pasar de puntillas por la vida. Sin que nadie la vea. Sin que nadie se fije. Callada y silenciosa. A ella y a mis hijos, Alberto y Elena, nazarenos ambos desde la cuna y continuadores, Dios lo quiera, de ese gran amor por Murcia y por su Semana Santa que, desde niño, me inculcaron también a mí unos maravillosos padres.

Mi plegaria esta noche, como en tantas otras, va dirigida a mi Cristo del Rescate, al divino cautivo de San Juan, a ese Cristo que días mas tarde suda sangre en la calle de San Nicolás con una gruesa cruz al hombro en la mañana mas hermosa y a la vez, mas amarga que Murcia vive. El viernes santo. Rescate y Jesús, Jesús y Rescate, dos advocaciones, un mismo Cristo, una misma fe. Un mismo color: el morao.

Desde la cuna, mis padres me educaron en la fe y en el amor al Santísimo Cristo del Rescate. Y a la misma vez que aprendí a juntar las primeras letras, a la misma vez que abría los sentidos a la vida, me educaron en el Amor a María. Mi formación, educación y mis raíces maristas hicieron el resto. Soy mariano. Soy ferviente devoto de la Virgen Madre y a ella dedico todas las horas de mi vida. Con mis luces y sombras, con mis pocas virtudes y mis muchos defectos. Con mis faltas y pecados. Con humildad y con amor... con infinito amor a María.

Ese amor que vosotros me habéis demostrado en estos días pasados y que nunca podré olvidar.

Quiero dejar patente mi eterno agradecimiento a este Real Cabildo Superior de Cofradías, en la persona de su

Presidente, Juan Pedro Hernández, mi AMIGO, consejero e incluso padre en muchos momentos por todas la atenciones que he recibido de él. Y a todos y cada uno de sus miembros. ¡Jamás, por muchos años que Dios me tenga dispuestos, podré pagar, ni siquiera, una pequeña parte de todo cuanto he recibido de vosotros!

Momentos inolvidables que ya quedan, para siempre, grabados a fuego en el alma nazarena. Esos que he vivido contigo, querido Ángel Galiano, en la tarde *azul y mariana* del viernes del dolor cuando estuvimos juntos, desde primeras horas, y me permitiste estar en la organización del magno cortejo del Señor del Amparo. O ese otro, inolvidable, cuando la saeta rompía la quietud de la tarde y Gonzalez Barrés, amigo de infancia y juventud, me entregaba el estante para que mirando el divino rostro del Nazareno de Bussy diera los golpes en la tarima y el Señor de las Capuchinas iniciara su andadura por la Jerusalén murciana...



Momentos de enorme emoción que siguieron en el interior de la Iglesia capuchina de San Francisco de Asís cuando los jóvenes colegiales meditaban en silencio las palabras del Evangelio y el Cristo que es nuestra única FE, era bajado del altar mayor. Hermosa lección nazarena de una juventud que vive intensamente las horas del Calvario. Gracias por tus favores, querido, Juan de Dios... Y tras ella, la Caridad, tarde hermosa y corinto en la recoleta plaza de Sta. Catalina y Víctor, su presidente, que no me dejó un solo momento y que puso sobre mi pecho la medalla de la corporación nazarena mientras los cabos de andas me entregaban los estantes para ir sacando los pasos a la calle...

Inolvidable e histórica, así mismo, la tarde de Ramos. Gracias Jose Ignacio por permitirme gozar de un momento que ya será irrepetible. Los primeros doscientos cincuenta años. La medalla de oro de la ciudad a los pies del señor de la Esperanza y precisamente, en esa Esperanza, la oración puesta en el momento doloroso y triste de la salida de la Madre sabiendo, todos, que una de las estrellas de su corona era la de un joven nazareno



que siempre dio ejemplo de vida. Aquella tarde, el golpe seco del estante, estremecía las galerías íntimas del alma al pensar en Miguel Lara...

Y Cristo se hizo Perdón, un año más, en San Antolín. Y los hombros de este humilde nazareno se metieron bajo el peso agobiante de la Cruz del Señor del Malecón. ¡Gracias hermanos del Perdón por permitirme llevar esa cruz! Desde ahora y para siempre habrá un antes y un después de haber cargado en este paso murciano. ¡Gracias de todo corazón!

El señor de la Salud salió a las calles murcianas y allí, en su Iglesia, este nazareno vivió las horas intensas de preparación del cortejo Hospitalario recibiendo toda clase de atenciones por parte de mis hermanos de procesión. José Miguel siempre te estaré agradecido... Horas cargadas de emotividad las que me esperaban en el anochecer del castizo Barrio de San Juan. Mi Hermano Mayor, Pedro Llamas me hizo el favor de dejarme libre durante todo el recorrido procesional para ver a mi Divino Cautivo por las calles de Murcia. Jamás lo había visto antes ya que mi presencia al comienzo del cortejo siempre lo había impedido.

No olvidaré y así os lo hago saber el momento vivido cuando, a golpe de campana, mi Virgen de la Esperanza y mi Señor del Rescate salieron de su iglesia y hasta el emblemático Arco fueron llevados bajo mi tutela... Querido Pedro, siempre te estaré agradecido por semejantes honores.

Me aguardaban, en la tarde huertana del miércoles *colorao* las horas mas intensas de esta Semana Mayor. Por primera vez mi hijo vestía su túnica de estante y metía sus juveniles hombros en el Paso de la Samaritana. Mayor gozo, imposible.

Es difícil explicar, siquiera con palabras, lo que el corazón siente en esos instantes. Tu semilla cayó en suelo fértil y Dios ha hecho de tu hijo un digno nazareno y devoto del Señor de la Sangre. Después vendrían, por expreso deseo de aquella Junta de Gobierno, que preside mi amigo Carlos Valcárcel, momentos imposibles de olvidar jamás: Samaritana, Lázaro, Lavatorio, Negación, Pretorio... todos los pasos de la Antiquísima Archicofradía moviéndose en el inigualable atardecer



murciano a mis golpes de ordenes. En el preciso instante que, con el estante de cabo de andas en las manos, mire hacia el Divino Crucificado Caminante, los ojos se me humedecieron, el corazón se llenó de plegarias y el alma nazarena se empapó en la Preciosísima Sangre que mana de su divino costado... Cristo de la Sangre. Cristo bajo cuya protección y amparo está toda mi familia que siente hacia El un infinito amor y que ha convertido mi casa en su altar.

En la noche del Jueves Santo, mi amigo del alma, Ramón Sánchez Parra, me invitó a presenciar, en el interior de San Lorenzo, la organización del severo cortejo. Quietud, oración y silencio. Primer golpe de campana y el crucificado, el Cristo que es nuestro Refugio se puso en marcha bajo el amenazante y rojizo cielo que auguraba un triste amanecer de viernes. Murcia vivía, en esa jornada, las horas más amargas del drama. Murcia era mística oración entre las tinieblas del dolor.

Se mojó el centenario pavimento de la Privativa Iglesia de los Nazarenos. No fue a causa de la fuerte lluvia en el

exterior, fue de las lágrimas derramadas por centenares de hombres que, vistiendo la túnica morada, levantaban sobre sus hombros uno a uno los nueve pasos que atesora el joyero de Murcia. En el centro, bocinas y timbales con el desgarró y el lamento que paralizó las horas en el reloj de los tiempos. Mi oración rompe el silencio y la cenicienta cara del divino Nazareno a todos conforta. Rafael Cebrián, amigo y hermano, querido Presidente, no pudiste desempeñar tu cargo en las calles murcianas pero, seguro estoy, que nuestro amado Nazareno te guía en tu recto proceder (como guió a Ricardo Martínez Moya) para que nuestra cofradía sea lo que siempre ha sido: el orgullo de todos los murcianos.

Con la caída de la tarde, en San Esteban, este nazareno recuerda tiempos de infancia cuando, precisamente, en la tarima del crucificado de Domingo Beltrán, aprendió a cargar un trono. Año también de efeméride al conmemorarse los quince primeros de la salida procesional de Maria, Madre de Misericordia. Y junto a mí, sin dejarme apenas, Alfonso Flores... Estreno en Servitas con ese Ángel de la Roldana que, por primera vez, salió a las calles en la enlutada noche. La Virgen de las Angustias, esa imagen que tanta devoción despierta, provocó en mi interior mil sensaciones cuando a golpe del estante cedido comenzó su andadura procesional desde San Bartolomé. Gracias Maria José.

Y junto a Antonio Ayuso, detrás del Santo Entierro, vivimos la emoción de una noche que se cierra con la losa del Sepulcro y mira expectante el amanecer del nuevo día. En San Bartolomé, este viernes santo, los hombres y mujeres de esas cofradías hermanas me dieron una autentica lección nazarena...

Cuando la ciudad dormía y el silencio se adueñó de las estancias mas intimas del alma, una Virgen enlutada y sola vino a nuestro encuentro. Mi procesión del Retorno. En la amarga madrugada, su cabo de andas Antonio Sánchez Carrillo, me cedió su estante y por las calles desiertas de la ciudad nazarena, mirando cara a cara a la Madre, mil sensaciones y recuerdos venían a mi corazón enamorado.

Y fue la tarde del sábado, junto a mi compañero Jose Emilio Rubio, cuando volví a vivir la amarga sensación

de una nueva suspensión. Los enlutados cofrades del Yacente dieron una autentica lección nazarena. Su silencio y meditación en el interior del templo de San Juan de Dios, junto a las oraciones de nuestro obispo, escribieron una nueva página de amor ante el cuerpo de Cristo yacente y su madre amantísima: La única luz en medio de las tinieblas de la muerte.

Nos privó la primavera de luminosidad gozosa en la mañana de la Pascua ¿Te acuerdas Carlos? Momento de vibrante emoción cuando la espléndida imagen de Jesús Resucitado se colocaba en el dintel de Santa Eulalia. El público allí presente, que llenaba la plaza, aplaudía al Cristo victorioso de la muerte. De nuevo lagrimas. De nuevo sentimientos encontrados. Por primera vez se acababa la Semana Santa sin pregón de cierre. Antonio Gómez Fayrén guardó su carpeta y salió cabizbajo de la iglesia sin intentar disimular siquiera la emoción que le embargaba. Juan Sotomayor, nazareno distinguido de esta cofradía, se abrazaba impotente a la vara de su paso de la Ascensión. La señora de Gloria, más hermosa que nunca, nos consolaba con su mirada. Cristo ha resucitado y eso es lo que de verdad importa. En un rincón de la iglesia, sin que nadie le observara, este Nazareno vio al entrañable Demonio soltándose alas y cadenas mientras las lagrimas le corrían por su cara maquillada...

Ha sido, por tanto, una Semana Santa de luces y sombras. Una Semana Santa que tuvo una convocatoria especial aquel jueves, día uno de abril, cuando nuestro respetado don Silvestre proclamó en la Catedral nuestras glorias nazarenas. Cuando nos dictó una lección magistral acerca del comportamiento nazareno y de cómo tenemos que vivir en permanente comunión con la Iglesia ¡Porque somos Iglesia!... Todos en derredor de la sagrada imagen del Santísimo Cristo de la Esperanza; esa Cofradía que, junto a la del Perdón, ha recibido el reconocimiento público de la corporación municipal que les entregó, a ambas, la Medalla de Oro de esta ciudad. Gracias Alcalde por tal honor a toda la gran familia nazarena de la que, usted mismo, forma parte y doble el agradecimiento, pues ahora la Murcia secular y eterna cuenta, en su callejero, con una arteria

dedicada a la hermosa advocación de la Esperanza. ¡Gracias, Miguel Ángel!

Este Nazareno del Año, a partir de este momento, va a guardar silencio. Terminado está su tiempo y su intervención, no sin antes reiteraros su eterno agradecimiento por haberle permitido vivir y sentir una serie de sensaciones, de la mañana a la noche, que no tienen explicación posible si uno no se siente Murciano y Nazareno.

Pido con todas mis fuerzas al Señor del Rescate, Nazareno en la mañana del Viernes del Calvario, que os bendiga a todos y que nuestra Madre, María Santísima de la Fuensanta nunca os abandone para que por Ella y con Ella podamos gozar de la eterna alegría de la Resurrección de Cristo.

Muchas gracias a todos.



SAN JUAN EVANGELISTA, TESTIGO DE LA PASIÓN EN MURCIA

ANTONIO BARCELÓ LÓPEZ

En la Semana Santa de nuestra ciudad, y en casi la totalidad de las cofradías murcianas, aparece representado frecuentemente el apóstol Juan Evangelista, como testigo privilegiado de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

La intención de este trabajo es el de rendirle un justo homenaje al discípulo amado de Jesús, como personaje excepcional de los hechos acaecidos, y como escritor y gran narrador de uno de los evangelios más profundos y comprometidos.

De esta forma, su presencia queda patente en las dieciocho representaciones en que se le ha tallado en nuestras cofradías, mereciendo por ello un capítulo destacado; y con mayor razón aun, aprovecho esta ocasión con motivo de la efeméride de la celebración del Primer Centenario de la realización de la admirable obra de San Juan Evangelista, del escultor Juan Dorado Brisa, en 1905, para la *Archicofradía de la Sangre*.

San Juan, *el Evangelista*, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor, nació en Galilea, y teniendo como oficio el de pescador, fue uno de los primeros discípulos, como así nos relata el Evangelio: "Estaba Juan junto a su hermano Santiago, encontrándose recogiendo las redes en la orilla del lago de Galilea, cuando Cristo, acababa de llamar a Pedro y Andrés, los llamó también a ellos para que fuesen apóstoles. Jesucristo les denominó a Juan y Santiago el sobrenombre Boanerges, es decir, *hijos del trueno* (Lucas 9, 54).

San Juan forma parte de un pequeño grupo integrado por Pedro y Santiago, que vivieron de cerca los momentos más relevantes en la vida de Jesús, pues estuvieron presentes en la Transfiguración, vieron la Resurrección de la hija de Jairo, fueron los encargados de prepararle la Última Cena, e incluso muestra su cercanía San Juan cuando reclinó su cabeza sobre el pecho de Jesús, y fue a él a quien reveló el nombre del que habría de traicionarle, al igual que los tres presenciaron la agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos. Además, durante la Pasión entró con Jesús ante el Tribunal de Caífas,

y fue el único de los apóstoles que estuvo al pie de la Cruz acompañando a la Virgen María y a otras piadosas mujeres, y fue quién recibió el sublime mensaje de cuidar a la madre de Nuestro Señor Jesucristo: *He ahí a tu madre*, le dijo a Juan. Tomándola desde aquel instante el discípulo como suya propia, cuidándola y honrándola.

Tras la muerte de Jesús, San Juan fue testigo en su visita de la sepultura vacía de Jesús: *así, vieron y creyeron* que el Mesías había resucitado, y transcurridos unos días, Jesús se les volvió aparecer en la Galilea, siendo cuando interrogó a San Pedro, y percatándose de que se encontraba detrás el joven San Juan, le preguntó por el futuro de su compañero: *Señor, y éste, ¿qué?* Jesús le respondió "Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿Qué te importa? Tú sígueme" (Juan 21, 21-22). Debido a aquella respuesta, corrió el rumor de que nunca iba a morir.

Después de la muerte de Dominico, en el año 96, San Juan pudo regresar a Efeso, y fue cuando escribió su Evangelio. Así dice que *todas estas cosas las escribo para que podáis creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios y para que al creer, tengáis vida en Su nombre!*. Su Evangelio es calificado como teológico y sublime, y fue predicador de la verdad y el amor. San Juan falleció en el año Cien de la era Cristiana, contando con la edad de noventa y cuatro años, por lo que logró sobrevivir a todos los demás, y fue el único que no murió martirizado.

Respecto a su presencia en la Semana Santa murciana, es el Viernes de Dolores, en los preámbulos de la Pasión, cuando se celebra la procesión de la Cofradía del Santísimo Cristo del Amparo y María Santísima de los Dolores. Desde el año 2001, participa el San Juan Evangelista, del escultor murciano de los Alcázares, Don Gregorio Fernández-Henárjez Martínez, cuya obra recuerda claramente su inspiración salzillesca en la ejecución, con un bello ropaje de rico estofado, naturalidad en su andadura hacia el Calvario, y una singular belleza juvenil, característica del apóstol.



En la tarde del Sábado de Pasión, San Juan Evangelista procesiona para la Cofradía de la Caridad desde el año 2001. Tallado por el imaginero de Cartagena Don Manuel Ardil Pagán, éste representa al joven apóstol camino del Gólgota, recogiendo su túnica con la mano diestra mientras indica con el dedo índice de la otra mano el camino a seguir a María Santísima de los Dolores. El imaginero recrea una imagen a semejanza del realizado por Salzillo, aunque se le aprecian ciertas diferencias, como en la trayectoria y caída del manto sobre sus hombros.

Al día siguiente, Domingo de Ramos, San Juan de la Palma, participa en el cortejo de la Cofradía de la Esperanza. La imagen se debe al escultor Don Antonio Labaña Serrano, cuyo encargo se hizo en 1984, con clara alusión al de Salzillo, este porta una palma en su mano derecha, y es enlizenado y estofado. Aunque, anteriormente, el mismo grupo de nazarenos aportó otro San Juan de Sánchez Tapia, antigua imagen del Sepulcro, y que sería sustituido en 1979 por el San Juan de la Palma del escultor García Mengual, la cual no tuvo mucho éxito.

La semana de Pasión avanza y en la noche del Lunes

Santo, San Juan estará presente abrazando a su Madre en el paso del Encuentro de Jesús en la calle de la Amargura, obra de Manuel Martínez Fernández en 1924, y que fue llevada a cabo conjuntamente con la Dolorosa de Clemente Cantos. Y por otra parte, acompañando al Santísimo Cristo del Perdón, en ese excepcional Calvario, se nos presenta al joven Evangelista recogiendo su manto y con la mano al pecho, al tiempo que dirige su sentida mirada hacia Jesucristo Crucificado. Añadir, que siempre he sostenido su atribución a Francisco Salzillo en 1737, que procesionaba en la procesión de los Nazarenos hasta que fue sustituido por el actual, pudiendo contemplar su boceto en el Museo Salzillo.

El Martes Santo, tarde de silencio, San Juan acompañará a María de los Dolores hasta el Calvario, con la imagen del titular, del Santísimo Cristo de la Salud. La efigie de San Juan Evangelista es de vestir, y está atribuida al mejor discípulo de Salzillo, Don Roque López Hernández, en 1799. Fue en el año 1991, cuando se incorporó esta nueva hermandad en la procesión de los hermanos *estudiantes*.

En la tarde noche de Miércoles Santo, y desde la Iglesia Arciprestal del Carmen, sale la magna procesión encarnada. En esta ocasión, San Juan aparecerá junto a Jesús, en el testamento de amor del Lavatorio de los pies, quitándose dócilmente la sandalia y respetando las órdenes de su Maestro. El apóstol con pelo rizado, corto y moreno, y bellos ojos azules, lleva su túnica verde remangada y pegada a los brazos, con un rico estofado de diminutas florecillas y diseño geométrico. La otra imagen de San Juan, aparece en noveno lugar, y con cierta gallardía y compostura, y mirada penetrante, marcha decidido hacia el Calvario, portando unos bellos ropajes de pliegues bien definidos y ampulosos, con un rico estofado que los recubre y magnifica. Fue tallada por el escultor valenciano Juan Dorado Brisa en 1905, y ha sido calificada como su obra cumbre, aunque sin apenas legado debido a su prematura muerte. Según el Historiador José Luis Melendreras, y con gran acierto, tuvo Dorado como inspiración a San Juan de Camillo

Rusconi, ubicado en la Basílica de San Juan de Letrán en Roma.

Al alba de la mañana del Viernes Santo, desde la privativa Iglesia de Jesús, el joven apóstol estará presente gracias a la mágica gubia de su creador Francisco Salzillo. En la Cena del Señor, aparece recostado sobre el pecho de su maestro mientras duerme plácidamente con la mano apoyada sobre el rostro; también acompañará al Mesías en Getsemani, en un sueño profundo y sosegado, acostado por entero a lo ancho del trono y reposando la cabeza en su brazo derecho. Pero sin duda alguna, la imagen de San Juan en su camino hacia el Calvario, es considerada como el fénix de la obra salzillesca, y es en la luminosa y primaveral mañana, donde deslumbrará a todos con su belleza y perfección, por el dinamismo, equilibrio y elegancia en la sensación de caminar del joven apóstol, destacando la túnica y manto de pliegues acertados en la talla y rico estofado. Conocido como San Juan el viajante, ha estado representando al patrimonio cultural español en distintas exposiciones como las Universales celebradas en la ciudad Sevilla en el año 1929 y 1992, o más recientemente, a la obra del escultor Salzillo en Madrid.

La tarde se entristece, y desde San Esteban, la Cofradía de la Misericordia, en el paso del Descendimiento aparece San Juan consolando a la Madre de Ntro. Señor, mientras presencian la escena. El grupo fue ejecutado por el reconocido escultor murciano, Don José Hernández Navarro en el año 2.001, y siguiendo su inconfundible estilo, dota al apóstol de una belleza natural y muy humana, que destaca sobre la túnica sobria en color encarnado.

Tampoco podía faltar en la Cofradía del Santo Sepulcro, la presencia de San Juan en el paso del Santo Entierro, y así aparece mirando a la Virgen al tiempo que sujeta la mano sin vida de Jesús, en la impresionante y magna obra de Juan González Moreno en 1941. Al igual que se presentará solo, en el trono predecesor de María en su Soledad, con la simbólica palma bien asida, y un marcado rostro melancólico que destaca por su belleza, junto a una impecable ejecución en la talla, por



el murciano Juan González Moreno en 1952.

El Domingo de Resurrección, el apóstol será uno de los testigos de la Aparición a los apóstoles, en el paso de Francisco Sánchez Arciel de 1911, donde el apóstol da la espalda al Mesías quedando asombrado ante su presencia. En el Lago Tiberiades, San Juan, con túnica estofada y enlienzada, es obra de Labaña, en 1989; y en la Ascensión a los Cielos, obra de Hernández Navarro, en el año 2.000, San Juan queda impactado y deslumbrado ante la luz, por lo que se lleva la mano hacia los ojos para protegerse mientras vislumbra el momento. Y por último, cerrará su presencia en la Semana Santa escribiendo los Santos Evangelios, y así con la mano izquierda recoge la pluma y con la derecha sostiene el libro, logrando una bella y característica composición el imaginero valenciano Venancio Marco, en 1912.

Me gustaría acabar este itinerario de San Juan Evangelista en nuestra semana de pasión en Murcia, destacando su valentía, fe y amor infinito por su Maestro, valorando su dedicación en honor a la verdad y por la transmisión de lo acontecido gracias a su evangelio; por lo que deseo sirva de ejemplo a todos, y nos admiremos de su figura en cada momento por las calles de nuestra ciudad.

RVDO. MONS. JOSÉ MANUEL LORCA PLANES PREGONERO DE LA SEMANA SANTA DE 2005

El Rvdo. Mons. José Manuel Lorca Planes nació en Espinardo (Murcia), diócesis de Cartagena, el 18 de octubre de 1949. Cursó los estudios medios en el Seminario menor y después los eclesiásticos en el Seminario mayor «San Fulgencio» de Murcia. Es Licenciado en Teología Bíblica por la Facultad de Teología de Granada. Recibió la ordenación sacerdotal en la Parroquia de «San Pedro Apóstol», de Espinardo (Murcia), el 29 de junio de 1975.

En su Diócesis de Cartagena ha desempeñado los siguientes cargos:

1975-1980: Coadjutor de la Parroquia de «Santiago el Mayor», de Totana;

1980-1985: Consiliario Diocesano del Movimiento Junior de Acción Católica;

1980-1985: Secretario del Obispo de Cartagena S. E. Mons. Javier Azagra Libiano;

1984-1989: Rector del Seminario mayor y menor de Cartagena;

1989-1999: Vicario episcopal de la zona pastoral de Lorca y párroco de «S. Mateo», de Lorca;

1998: pro-Vicario General en el periodo en el cual el Excmo. Mons. Antonio Cañizares Llovera fue Administrador Apostólico;

1999-2002: Párroco de «San Nicolás de Bari y Santa Catalina», de Murcia;

1999: Vicario General de la diócesis;

2002: Párroco de «San Miguel Arcángel», de Murcia.

Ha sido, además, profesor de religión en las escuelas públicas, docente de «Orígenes del cristianismo» en el Centro de Estudios Teológicos «San Fulgencio», de Murcia, profesor de Introducción a la Sagrada Escritura, Historia de Israel, Cristología y Ecclesiológia en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas a distancia «San Agustín», Director y fundador de la Escuela de Teología de Lorca.

En la Conferencia Episcopal Española es miembro de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades y en la Archidiócesis de Aragón es el responsable de Juventud, Apostolado Seglar y Pastoral vocacional.



*Hay un viernes, que las flores
hermosean hasta el tallo
con María de los Dolores
y su Cristo del Amparo
encontrando sus colores
donde el azul es más claro.*

*Al día siguiente, la Fe
en su marrón Capuchino
con la Caridad se ve
que viste rojo corinto
y a Murcia la pone en pie
esa Caridad de Cristo
por que la mueve su Fe.*

*Es domingo y aparece
un manto verde de Ramos
y por la tarde se crece
cuando lleno de murcianos
hasta su puerta se lanza
esperando como hermanos
al Cristo de la Esperanza.*

*San Antolín, Lunes Santo
la calle todo magenta*

*La Soledad, negro manto
cuando El Perdón se la encuentra,
que me digan que cristiano
puede olvidar esta escena.*

*El Martes es un crisol
de color y penitencia
la Virgen del Primer Dolor
como blanca es su conciencia
mezcla el rojo del amor
que a La Salud, representa.*

*Los Esclavos del Rescate
de morado y capa blanca
van a encontrarse delante
la Virgen de la Esperanza
verde y morado se envuelven
en la Plaza de San Juan
es el encuentro más bello
que puedas imaginar.*

*El Miércoles cruza el Puente
otro río colorao
este río penitente
lleva en el pecho gravao
a un Cristo que quiere darnos
el brote de su costao.*

MURCIA *es* PASIÓN *y* COLOR



Mariano Hidalgo Cano
Nazareno Año 2005

*Es Jueves Santo, Silencio
su color morado y negro
El Refugio va a salir
del Templo de San Lorenzo*

*apenas vamos a oír
como si fuera un lamento
ese triste redoblar
que es su acompañamiento.*

*El Viernes de madrugada
con su color Nazareno
secuestra nuestra mirada
para poder ver en pleno
la muestra más elevada
del mejor Imaginero.*

*Luego llegada la tarde
la Iglesia de San Esteban
en un prodigioso alarde
con sus estantes se llena
y forman sus hermandades
mientras la música suena*

*con ese capuz bermejo
con esa túnica negra
viste la Misericordia
a la tarde nazarena.*

*Allá en San Bartolomé
dos cofradías la esperan
María de las Angustias
que sus Servitas veneran
con ese pálido azul
que la Virgen siempre lleva.*

*Y la del Santo Sepulcro
que severo luto ostenta
y son sus cinco hermandades
quienes mejor lo manifiestan.*

*el Sábado sale la Luz
que en su Soledad contempla
y que puede ser más Luz
que el blanco de la azucena
acompañando a Jesús
cuando Yacente lo llevan.*

*Domingo de Resurrección
por todas las calles fluyen
brillantes túnicas blancas
y forman el arco iris
los colores de sus capas
¡anunciad Resurrección;
mujeres, hombres, zagales
que Él de la tumba salió
para hacernos inmortales.*

¿DE NAZARET?

Rodeada de colinas cubiertas de olivos, cipreses y airosos pinos de pobladas copas, envuelta en el singular ajetreo de sus calles, Nazaret de Galilea, la ciudad donde creció Jesús, revela la existencia de una espantosa miseria presente en todas partes: niños descalzos que piden limosna, mendigos ciegos y tullidos, miserables tenduchos y sórdidas y pequeñas casas a ambos lados de empinadas callejuelas llenas de basura.

El Evangelio de Juan refiere el antiguo dicho de que *nada bueno puede salir de Nazaret*, y en tiempos de Jesús no era más que una atrasada población rural sin interés especial para los judíos, y cuyo nivel de vida era aún más inferior que el actual. Hoy es un lugar invadido por turistas y mercachifles que viven de la venta callejera. Entre sus gentes aprendió Jesús el oficio que desempeñara hasta el comienzo de su vida pública. Del desarrollo de su oficio pudo conocer Jesús la penuria y la dureza que supone ganarse la vida, y conoció también, por experiencia propia, el cansancio que deja huella en hombres y mujeres que trabajan.

Sobre estas referencias históricas, la cofradía del *Cristo del Amparo* asume en la noche del Viernes de Dolores la presentación de quien creció, edificó y fortaleció su vida humana como una persona más, hasta que de manos de Juan recibió el bautismo en el Jordán, y empezó a hacer presente entre los hombres el Reino de Dios. Esta tarea le supuso morir en la cruz.

La misma pregunta, formulada con desconfianza hace más de dos mil años, puciera recobrar su eco en la plaza de San Nicolás, cuando animados nazarenos azules echen su procesión a la calle. ¿Quién es éste, criado en Nazaret, para ser luz y salvación en nuestras guerras, en los atentados a la vida humana, en nuestro desenfrenado consumismo, en proyectos legislativos que fracturan la esencia del hombre? ¿Quién es éste que alienta en la enfermedad, consuela en el sufrimiento y se complace con la justicia? ¿Quién es éste que se goza en la verdad y ampara la denuncia de quienes son oprimidos de cualquier manera?



UNA CONFIANZA CIERTA

Deciden los hombres levantar sus proyectos en múltiples ocasiones con arreglo exclusivo a sus fuerzas. Se erige el hombre como medida de todas las cosas. Dios ha quedado apartado, orillado, incluso desplazado con intencionalidad buscada.

Quienes se acercan a contemplar al *Cristo de la Fe* la tarde del sábado de Pasión pueden deducir una interpretación bien contraria de sus jóvenes cofrades.

Izado en el madero de la cruz, casi enredado con las frondosas hojas de los árboles del paseo central de *Alfonso X El Sabio*, Cristo atestigua desde su figura que nada en su vida fue concebido de manera contraria a la voluntad del Padre. Es la enseñanza plena de la fe. Se entiende así que, aun en la entrega de su vida, haya puesto una confianza plena y cierta en Él.

La procesión de la cofradía radicada en la comunidad capuchina murciana evoca con nitidez las palabras de San Pablo a Timoteo: *sé bien en quién tengo puesta mi fe*. Esta definida actitud de San Pablo explica la razón de muchos de sus sufrimientos, convencido de que el Señor lo ha fortalecido a él y a muchos hermanos de su comunidad *no con un espíritu de timidez sino de fortaleza, de caridad y de templanza*.

Jesús tuvo la oportunidad de avivar la fe en él a través de su vida cotidiana y de sus predicaciones. Interpelado en muchas ocasiones por enfermos y necesitados, Jesús respondía con firmeza con un convincente apoyo: *¡Todo es posible para quien cree!* El significado de esta fe no es todavía creer la aceptación obediente de un mensaje de salvación o la adhesión a una doctrina sobre un Dios único, omnipotente y sobre la venida de un mesías.

En la tradición de las palabras de Jesús la fe está siempre relacionada con: su poder y con sus milagros. Pero, en definitiva, tener fe es contar confiadamente con el hecho de que el poder de Dios no se acaba cuando las posibilidades humanas se han agotado.

Ha declinado enteramente la tarde y la noche cubre la popular plaza de *La Redonda*. A los cofrades de túnica marrón y corte franciscano les queda pendiente la tarea de devolver al crucificado al moderno presbiterio de la



Iglesia de San Francisco de Asís. Fe, una voz exclamada por los nazarenos, un anhelo de quienes habiendo contemplado la procesión, reconocen que sus vidas no sólo pueden sostenerse con sus propias fuerzas.



Cuando la memoria histórica nos lleva a revivir escenas de la vida de Jesús, estamos tentados en muchas ocasiones a interpretar que la invitación al reino de Dios que El participaba, era una invitación singularizada, sin que tuviera una extensión y una influencia importante en el orden social.

Con ser cierto que todo cambio surge en primer término de la conversión del corazón humano, no debe desdénarse en modo alguno que la extensión del reino de Dios que Jesús preconiza desborda lo puramente individual para configurar unas maneras y criterios dirigidos a instaurar un mundo más fraternal y justo.

La caridad, en cuanto virtud mayor por excelencia, ha tenido y puede tener el riesgo de ser reducida a un área que se circunscribe al obrar íntimo de la persona. Se ha caído con frecuencia en hacer un ejercicio de la caridad piadoso y puntual, pero despreocupado del mundo que nos acoge.



La Cofradía del *Cristo de la Caridad*, notablemente vigorizada con su nuevo equipo rector, tiene la oportunidad y también el compromiso de mostrar el lado social de la virtud que da nombre a la Asociación. Su programa de Cultos, trabajado, y su bien organizada procesión en la noche del Sábado de Pasión, ha de ser cauce para propiciar esa necesitada conversión indivi-

UN PECADO ESTRUCTURAL

dual del corazón, y a la vez altavoz que clame a favor de un mundo más justo, regido por sistemas políticos que afiancen la dignidad del hombre, un mundo donde se excluyan los totalitarismos y las instancias que desprecien los derechos humanos; altavoz también para reprobar cuantas iniciativas legislativas minen y empobrezcan los valores humanos, altavoz que exija la supresión de decisiones administrativas que permitan el fácil enriquecimiento de unos en perjuicio manifiesto de otros. Altavoz, en suma, que abogue por el cese de la carrera armamentista y de todo negocio que frontalmente riña con la paz y la justicia universal. Este será el camino para afrontar, sin complejos, el pecado estructural.



El retorno de los nazarenos de *La Caridad* rebasa con creces la media noche. Su procesión, engrandecida con la incorporación de nuevos *pasos*, convoca, pese a lo avanzado de la hora, a bastantes personas. Se comprueba la felicidad procesionista en quienes contemplan la estudiada reubicación de las imágenes en el templo reparador de Santa Catalina. Entre los congregados, quienes aún no han procesionado no disimulan sus gozosas expectativas. Murcia respira nuevamente en clave nazarena.

Entra finalmente el Titular de la cofradía en la iglesia y con el gozo que produce haberle acompañado un año más, nadie debe quedar ajeno al compromiso de hacer frente, desde su posición, al pecado estructural.

UN HITO DECISIVO: JERUSALÉN

Es fácil advertir el motivo que impulsó a Jesús a ponerse en marcha con sus discípulos hacia Jerusalén. También en ella había que dar a conocer el mensaje del reino inminente de Dios. Jerusalén es la *la ciudad del gran rey*. Jerusalén, además, es el lugar al que está ligado el destino de Israel de una manera muy particular. Con otras interpretaciones colaterales, lo indubitado es que Jesús, al marchar con los suyos hacia Jerusalén y hacia el templo, ha querido provocar la decisión última.

Todos los relatos que se abren desde la entrada del nazareno hasta los episodios finales de su crucifixión están dominados por el gran y misterioso *es necesario* de Dios que transforma a los actores humanos de esta historia en instrumentos en las manos de Dios, sin descargarles por ello de su responsabilidad y de su culpabilidad. Pero al mismo tiempo el relato revela que el terrible destino de Jesús no le sobreviene por azar: no se opone a su cualidad de mesías sino que la confirma; no contradice su dignidad sino que está conforme con ella. *¿No era necesario que el Cristo padeciera y entrara en su gloria?*, les preguntará más tarde el resucitado a los discípulos en el camino de Emaús, y les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras (Lc 24,26-217).

La cofradía del *Cristo de La Esperanza* aglutina a varios cientos de mayordomos, penitentes y estantes en torno a la recoleta plaza de San Pedro. La tarde en la que este hecho se produce tiene matices primaverales de Domingo de Ramos, incluso netamente festivos. Familias enteras, con nutrida presencia de niños, aguardan el paso de un desfile bien entramado.

La esencia que da razón a la cofradía se asienta en la esperanza. Escuchamos en ocasiones que ésta nos acompaña por la mañana, es herida en el transcurso del día, muere al anochecer y resucita con la aurora.

Mas allá de esta acertada descripción literaria, la procesión de los verdes nazarenos quiere abrir una esperanza sólida, una esperanza sin condiciones previas: la imagen crucificada de Salzillo advierte que su muerte, inminente, no se ha producido todavía. Sus últimas palabras y gestos nos dejan un caudal inagotable de esperanza que acompañe siempre nuestra existencia.



DIOS DE LOS PERDONES

La tradición veterotestamentaria identifica en la Biblia al pecador como un deudor cuya deuda condona Dios, condonación tan eficaz que Dios no ve ya el pecado, que queda como echado detrás de él. Estamos ante un Dios celoso, que se revela como Dios de Perdón.

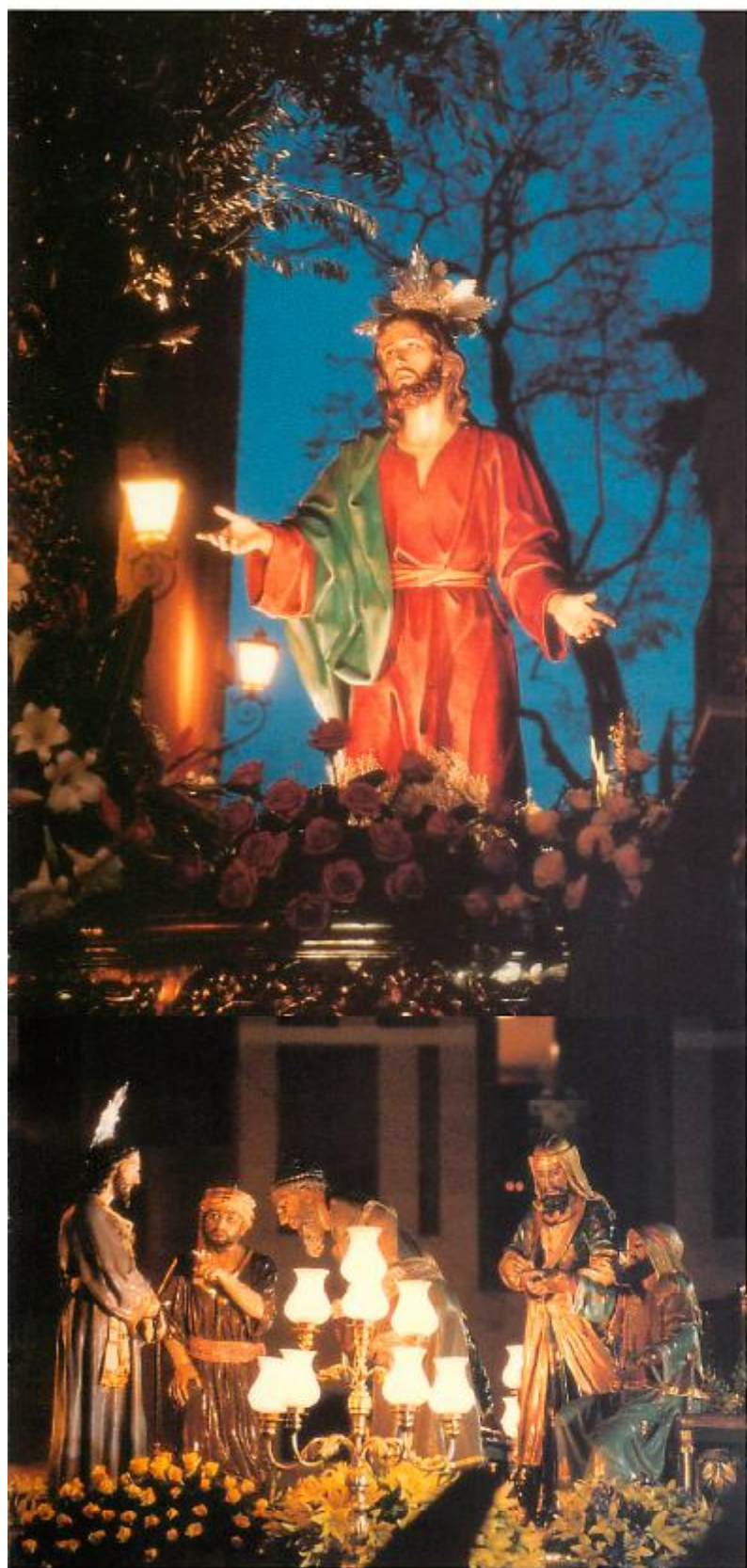
Humana y jurídicamente no se justifica el perdón, pero Dios -el que aparece con fiadamente en la oración de los salmistas- lejos de querer perder al pecador, lejos de despreciarlo, lo re-crea, purificándolo y colmando de gozo su corazón contrito y humillado; fuente abundante de perdón, es un padre que perdona todo a sus hijos.

No es fuego, precisamente, lo que su Hijo, Jesús, trae a la tierra, pues su misión no es la de juez sino la de salvador.

La actitud de Jesús entraña una propuesta a la conversión a todos los que la necesitan, y provoca esta conversión revelando que Dios es un Padre que tiene su gozo en perdonar, y cuya voluntad es que nada se pierda. Jesús no sólo anuncia este perdón, al que se abre la fe humilde, mientras que el orgullo se cierra al mismo, sino que además lo ejerce y testimonia con sus obras que dispone de este poder reservado a Dios.

En este propósito anunciador del *Dios de perdones* se emplea durante todo el año la *Cofradía del Perdón*, y especial y significadamente lo hace desde muy tempranas horas del lunes santo. El recuerdo de quienes antes también se dedicaron a aquel propósito se hace presente en una eucaristía que se celebra entre insignias y *pasos* en trámite de ser preparados para la procesión vespertina. Casi sin solución de continuidad, Cristo es descendido de su camarín para que cientos de besos impresos en sus pies, quieran advenir que su Perdón es necesario para aliviar nuestros pecados e infidelidades.

Llegada la hora de la procesión magenta, habiéndole precedido extensas filas de penitentes, se presenta Cristo en el umbral de la puerta de la Iglesia de San Antolín. Alguien habla de *escalofrío* cuando el *paso del calvario* es elevado por sus Estantes. De los labios soberanos de Cristo se derrama su perdón, su gracia y una advertencia capital: *Separados de mí no podéis hacer nada*.



NO ES UN CURANDERO

La enfermedad, con su carga de sufrimientos, plantea un problema al hombre de todos los tiempos. Su respuesta depende de la idea que se haga del mundo en que vive y de las fuerzas que las dominan.

Ya la concepción que trasluce en el Antiguo Testamento presenta a la enfermedad como un estado de flaqueza y de debilidad, en contraposición a la salud, que supone cierta plenitud de fuerza vital.

Con la venida de Jesús, éste halla a los enfermos en su camino. Sin concebir la enfermedad en una perspectiva demasiado estrecha de retribución, ve en ella un mal del que sufren los hombres, una consecuencia del pecado. Ante ello, siente Jesús piedad y desde ésta inspira su acción. Sin detenerse a distinguir lo que es enfermedad natural de lo que es posesión demoníaca, expulsa a los espíritus y cura a los que están enfermos. Las dos cosas apuntan a una misma dirección, en cuanto manifiestan su poder y tienen el mismo sentido: significan el triunfo de Jesús y la instauración del reinado de Dios en la tierra conforme a las Escrituras.

No ya que la enfermedad deba en adelante desaparecer del mundo; pero la fuerza divina que finalmente la vencerá está ahora en acción aquí abajo. Por eso Jesús, ante los enfermos que le muestran su confianza, pide una sola exigencia: que crean, pues todo es posible a la fe. Su fe en él implica la fe en el reino de Dios y esta es la fe que los salva.

La Cofradía del *Cristo de La Salud* renueva, cuaresma a cuaresma, sus fuerzas para establecer un diálogo con sus cofrades y con quienes en la noche del martes santo presencia el cortejo procesional de acentuado matiz castellano.

Revelan los meritorios procesionistas universitarios, con su acompasada marcha, una explicación fértil a la enfermedad: ésta es el símbolo del estado en que se halla el hombre pecador: espiritualmente es ciego, sordo, parálisis... La curación del enfermo es, pues, también un símbolo: representa la curación espiritual que Jesús viene a operar en los hombres. Los gestos de Jesús para con los enfermos son un preludio de los sacramentos cristianos. Jesús, en efecto, vino como médico de los pecadores, médico que para quitar los achaques y las enfermedades los toma sobre sí. Tal será



el sentido de su pasión: Jesús participará de la condición de la humanidad doliente para poder finalmente triunfar sobre sus males.

Su compromiso y su apuesta por los enfermos no le configuran, en modo alguno, como un curandero al uso.



EN ESTRECHA CONFIDENCIA

Al plegarse con firmeza cada martes santo las anchas y altas puertas de la Iglesia de San Juan Bautista, la figura prendida de *Nuestro Padre Jesús del Rescate* es alojada en su capilla. Le acompaña en ella, en un lateral, *María de La Esperanza*.

En significado contraste con muchas otras imágenes que procesionan durante la semana santa murciana, siendo posteriormente depositadas en almacenes, la talla del cautivo salido de las manos de Sánchez Lozano cobra, a lo largo del año, una vida intensa que plenifica a todo aquel que lo visita.

Estar ante el *Señor del Rescate* es oportunidad privilegiada para silenciarse, para mantener una conversación íntima, para depositar en Él los gozos y las penas que nos acompañan en nuestro caminar.

La mirada atrayente del Jesús preso permite la confianza y presentarse uno con cuanto llevamos y nos aporta la vida.

En el respeto y la devoción de quienes alimentan la inveterada costumbre de saludar a la venerada imagen, ensancha uno el corazón, alivia sus miedos y se deja rescatar por el plan que Jesús tiene diseñado para él. Con tal planteamiento, con sólo éste, queda ya suficientemente justificada la existencia y la labor de la *Hermandad de Esclavos del Rescate*.

A esa inveterada costumbre, como se sabe, se suma la acendrada devoción popular del primer viernes de cuaresma. Quienes hacen cola para besar los pies del Titular de la Hermandad, se unen a una fuente de religiosidad popular con enorme calado, pero a la vez buscan en el Cristo maniatado su penetrante mirada, que robustece todas nuestras debilidades.

Si la procesión del Rescate no existiera en la ciudad, necesariamente habría que encontrarle un espacio. Si alguien estima perdida su existencia la noche de martes santo, que siga el caminar de Jesús preso, que se deje interpelar por su impactante figura, que busque después un lugar en la plaza de San Juan y, al ver aparecer a *Nuestro Padre Jesús*, no endurezca el corazón y escuche su voz: *no necesitan médico los que están sano, sino los enfermos. He venido a sanar a los que están perdidos para el mundo.*



UNIVERSAL

Sentarse, un gesto humano ante el cansancio, y el inicio de una conversación inesperada. Jesús había llegado a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí se encontraba el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, solicita agua a una mujer de Samaria. La mujer, sorprendida, interpela a Jesús, le pide explicaciones acerca de su solicitud, dada la condición judía de quien pide, y ser ella samaritana, ya que los samaritanos no se hablan con los judíos.

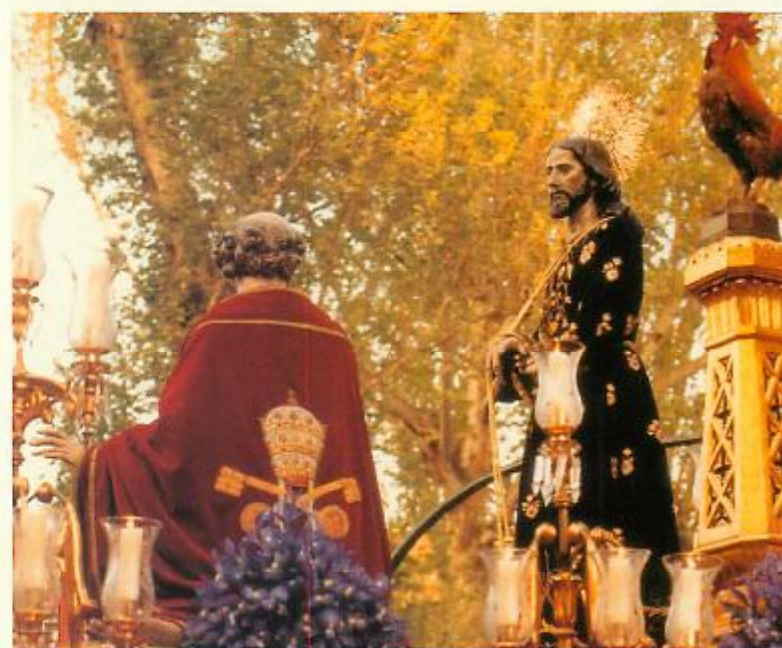
Explícito, Jesús da cuenta de su identidad, del don de Dios y del agua viva que El puede dar. La mujer samaritana, con esquemas humanos, se muestra desconfiada, escéptica ante las afirmaciones de Jesús. Este prosigue el diálogo y sostiene que quien beba de su agua no volverá a tener sed. Se produce finalmente una aspiración en la mujer de conocer y experimentar esa clase de agua, y manifiesta su creencia en la venida del Mesías, el llamado Cristo.

Quienes hayan tenido la gozosa oportunidad de residir algún tiempo en el barrio del Carmen y presenciar desde la margen derecha del Segura cómo discurre el señalado y *colorao* día de miércoles santo, podrán certificar, con admiración al dejar fluir sus palabras, y mejorando otras perspectivas, la forma cómo vibra este popular flanco de la ciudad en el ecuador de las celebraciones de semana santa. Sentir en carmelitano y vertebrarse en torno a la magna procesión de la añeja *Archicofradía de la Sangre* supone, quiérase o no, un modo distinto de organizar el desfile encarnado, una propuesta también diferente de implicar el sentimiento de una parroquia con rango arciprestal y de una feligresía y asociación pasionaria unidas como una piña a cuanto se prepara desde el primer día del quinario al Cristo de Bussy.

Con independencia de la tradición y el fervor que a cada cual le unza a los *pasos* de la cofradía *colorá*, sería bueno que en la procesión a celebrar el próximo miércoles santo, los nazarenos carmelitanos tomaran y nos presentaran la referencia de Jesús y la Samaritana, y no sólo por la belleza plástica que atesora el conjunto de Roque López, sino también porque nos sitúa en idónea postura para redimensionar el valor universal



de Jesús de Nazaret. Frente a estrechos localismos y actitudes de cerrazón enquistados, frente a iniciativas que proclaman una defensa combativa del marco donde se nace y se reside, frente a criterios que hacen de la patria íntima un dios absoluto y excluyente, Jesús, desde la confianza, oferta su espíritu, sin distinción de ancestros ni claves sanguíneas. Esa es su gran obra, porque su salvación no fue ideada para unos pocos, sino para la humanidad entera.



LA AMISTAD COMO CLAVE

No es pacífica la versión que apunta que la celebración de la cena de Jesús con sus discípulos fuese una reunión ausente de conflictos. Consideraciones sociológicas aparte, una nota es predominante en el último encuentro formal de Jesús y sus apóstoles: la amistad como presupuesto indeclinable para que su testimonio de vida y su mensaje de liberación sigan siendo fructíferos y perduren.

Ante ello, la condición de siervo es reemplazada por la de amigo, si los seguidores del Maestro están en actitud de hacer lo que El diga. Y ese nuevo rango de amigo nace de haber dado a conocer Jesús todo cuanto ha oído al Padre.

Esa exigencia la complementa Jesús con la permanencia en el mandamiento esencial: el del amor.

Esa actitud de permanencia viene siendo mantenida por la cofradía del *Cristo del Refugio*, que permite la serena contemplación de su crucificado. Hay quienes hablan en la noche del jueves santo de seriedad y rigor, tal vez para significar la dicotomía con otras señas de identidad del procesionismo de la ciudad, pero el suceso que se inicia en la calle de Alejandro Séiquer está realmente más emparentado con la oración y el sentimiento, aunque la vista no alcance a percibir detalles.

Todo nazareno y procesionista debiera vivir la experiencia-única- de cómo acceden los cofrades del *Silencio* al templo, cómo el monumento eucarístico recibe la respetuosa visita de quienes minutos más tardes portarán cirios en la noche aquietada, cómo con tan sólo dos gestos manuales los penitentes saben que la procesión busca el aire callejero, como, en definitiva, Cristo, que es la verdadera palabra encarnada, es el único que desde su agonía exhorta a la misma amistad que ofreció a sus inmediatos seguidores, proponiendo mantenernos en su Espíritu.

Cuando el *Cristo del Refugio* regrese a San Lorenzo, la madrugada del viernes santo denotará en los monumentos eucarísticos una presencia viva del Señor, porque la celebración del año de la eucaristía hará caer en la cuenta de que la muerte de Cristo desemboca en la verdadera vida que no acaba nunca y que por la eucaristía el cristiano entra en comunión con el mundo nuevo.



LA CONSECUENCIA

Sin violencia, pero con firmeza, Jesús, en torno a los veintiocho-treinta años, consciente de las deficiencias de la religión judía, tal como era administrada por los sacerdotes y fariseos de Jerusalén, con notable insatisfacción espiritual, decidió dejar a su madre y a sus parientes. Se adentró así en el mundo de su predicación por toda Galilea e identificó con el testimonio de su vida cuál era la misión salvífica que se le había confiado. Cercano a los marginados y a los necesitados, amigo de pecadores y prostitutas, entregado a los enfermos, defensor de las mujeres, configuran un nuevo estilo de vida, de hombre nuevo, enfrentándose a la ley de los fariseos.

Anuncia una buena noticia para los pobres y se desmarca de la riqueza alienante, apela a compartir, a socializar, a hacer frente a la desigualdad y a la opresión. Proclama, en definitiva, que la irrupción de su reino es inminente.

Con tales basamentos, su actitud no puede ser entendida sino como desafío a la autoridad, y, sobre todo, como blasfemia, al autoproclamarse Rey. La consecuencia de todo ello tendrá una estimación tan criminal como el de su muerte en la cruz.

Quienquiera que, aun circunstancialmente, esté en Murcia un viernes santo, no podrá permanecer ajeno al esfuerzo y a la brillantez que todas las cofradías que procesionan en tan larga jornada ponen a colación.

Si los desfiles pasionarios fueron concebidos en sus albores como plásticas representaciones catequéticas para instrucción del pueblo, el objetivo ha sido conseguido con creces en esta ciudad.

Un pendón morado aparece puntualmente hermanado con las seis horas solares en el dintel de la *iglesia de Jesús*, anunciando una inigualable lección mañanera. Las ocho secuencias de pasión que esculpiera Francisco Salzillo, en unión de *Nuestro Padre Jesús Nazareno*, dejan cauce amplio a una reflexión que concluye en el atropello y tortura injusta que experimentó en su carne y en su espíritu aquel joven carpintero de Nazaret, cuyo crédito siempre fue cuestionado por sus propios convecinos.





Si la naturaleza dejó de regalar a esta tierra otros dones, con Salzillo y la histórica cofradía de *Jesús*, nos legó uno de los privilegios más preciados que cualquier cristiano desearía tener en su iglesia local y en el patrimonio cultural de su Comunidad.

Mensajero y testigo principal de un nuevo reino, Jesús, signo de contradicción, acredita su realeza desde un madero impregnado de *Misericordia*. La tarde del viernes santo, tras la rápida pausa del mediodía, convierte a la ciudad en un escenario múltiple por el que discurren los ex alumnos de los Colegios Maristas entronizando al *Cristo de Santa Clara la Real*; la antigua cofradía de *Servitas*, patentiza el dolor único de Madre, y los cofrades del *Santo Sepulcro*, en solemne cortejo, son conscientes de su misión de enterrar el cuerpo de Jesús con la dignidad propia que merece un ser humano, no obstante haber sido contado entre los malhechores.

La noche del viernes santo acusa el acelerado declinar de las celebraciones callejeras que han venido poniendo en marcha las cofradías y, al ser exponente de la muerte de Cristo, ya consumada, nos coloca en posición de mirar también a la nuestra, a la que en modo alguno debemos esquivar para refugiarnos en sueños ilusorios. La muerte, como destino del hombre, es la suerte común de todos cuantos nacimos, es el camino de la tierra, sobre el que Dios, único viviente eterno, compromete su poder para liberarnos y salvarnos de ella.



AL ANOCHECER

Desde la prehistoria se observa el cuidado que ponen los hombres más primitivos en la sepultura de los difuntos. Este cuidado, bajo sus diversas formas, es un testimonio de la creencia en una cierta supervivencia del hombre más allá de la muerte. Los contemporáneos de Jesús conservaron también los usos del Antiguo Testamento para la sepultura.

Jesús no censura estos usos. Siente de antemano la ignominia de su muerte de condenado, privado de las horas fúnebres.

Estas honras le son tributadas por José de Arimatea a toda prisa, por razón de la proximidad de la fiesta. Esto sucedió al anochecer.

La cofradía del *Cristo Yacente* reedita un anochecer en la silenciosa madrugada del sábado santo y abre las puertas del templo de San Juan de Dios para que el cuerpo de Jesús reciba el rezo de nazarenos, fieles, y de la *Archicofradía de la Sangre* con la imagen de María, que ha emprendido en solitario el regreso del Calvario.

Al anochecer, se produce la contemplación de quien cargó con nuestros pecados, y su cuerpo descansa al fin. Al anochecer, al Cristo bienamado le dejamos el descanso para que duerma en manos del Padre. Al anochecer, nace una súplica íntima que solicita cooperar en el entierro de Jesús. Al anochecer, el corazón quiere tener la dulce paz de Jesús y que su muerte sólo sea semilla de una vida imperecedera en El y en quienes afirman su condición de testigos.

En dimensiones espirituales y pastorales pequeñas es, probablemente, más fácil trabajar y cosechar frutos, y así la cofradía del *Yacente*, inicia, curso tras curso, sus actividades con la tenacidad de sus rectores, sin por ello vivir en frontal oposición a las maneras y criterios de otras cofradías locales engrandecidas a través del paso del tiempo. Ellos son conscientes de sus objetivos fundacionales y de los medios con los que cuentan para conseguirlos.

Como en el caso de la procesión del *Silencio*, no cabe tampoco aquí el empleo de las palabras seriedad y rigor. Sencillamente, la situación responde a un estilo distinto al canon tradicional murciano. Lo que cronifica la procesión de los nazarenos revestidos de luto hebreo nece-



sita ser articulado con unas formas propias. Cuando el *Titular* de la cofradía y *Nuestra Señora de la Luz* se dejan ver a hombros de sus Estantes, la asociación procura ser fiel a aquello mismo que impulsó su constitución.



EL SEÑOR DE LA VIDA

A diferencia de sus apóstoles, Jesús no sólo cree en la resurrección de los justos el último día. Sabe que el misterio de la resurrección debe ser inaugurado por él, a quien Dios ha dado el dominio de la vida y de la muerte.

Manifiesta este poder que ha recibido de Dios volviendo a la vida a varios difuntos por los que habían venido a suplicarle. Estas resurrecciones que recuerdan los milagros proféticos son ya el anuncio velado de la suya, que será de orden muy diferente.

Los apóstoles, en cambio, no habían comprendido el anuncio de resurrección de los muertos, ni que tal anuncio concernía en primer lugar a Jesús mismo, por eso su muerte y su sepultura los habían desesperado. Para inducirlos a creer se precisa nada menos que la experiencia pascual. La del sepulcro vacío no es suficiente para convencerlos, pues podría explicarse por un sencillo secuestro del cadáver.

Han de comenzar las apariciones del Resucitado. El que aparece en ellas es Jesús de Nazaret; los apóstoles lo ven, y lo tocan, comen con él. Está presente no como un fantasma, sino con su propio cuerpo. Sin embargo, este cuerpo está sustraído a las condiciones habituales de la vida terrenal. Jesús repite, sí, los gestos que realizaba durante su vida pública, lo cual permite reconocerle; pero ahora se halla en el estado de gloria que describían las apocalipsis judías. El pueblo, en cambio no es espectador de estas apariciones como lo había sido de la pasión y de la muerte. Jesús reserva sus manifestaciones

a los testigos que él se ha escogido. Se les muestra a ellos y no al mundo.

La jubilosa procesión de *Cristo Resucitado* nace envuelta en aclamaciones y vítores de gloria. El mal, se dice, ha sido abatido por la fuerza salvífica de Dios. El que hasta pocas horas antes *no tenía figura ni aspecto que pudiéramos estimar*, aparece definitivamente resplandeciente, porque la tiniebla ha sido desplazada por su luz.

Como los apóstoles, que vivieron y siguieron la trayectoria terrena del nazareno, precisamos también nosotros una experiencia pascual que nos identifique con el Resucitado, que nos haga creer y entender que Jesús vive para siempre.



El grupo escultórico de Antonio Labaña, *los discípulos de Emaús*, coadyuva a hacer posible esa creencia. Al partir el pan, los discípulos caen en la cuenta de que es *El Señor*. Basta un gesto identificativo para que los que habían caminado junto al Maestro sin advertirlo, lo reconozcan.

Precisamos, a buen seguro, un *Emaús* en nuestra vida, porque en muchas ocasiones, desvanecida, queda ensombrecida, sin la luz necesaria que esclarezca el rumbo adecuado.

Por eso, quédate con nosotros, Señor de la vida, cuando emprendas el regreso a Santa Eulalia, quédate en la fracción del pan y en la eucaristía que alimenta a nuestras comunidades. Quédate, permanece entre nosotros, Jesús Resucitado, porque el camino es largo y hoy sentimos como nunca la necesidad de tu resplandor, de tu cercanía y de tu alimento y de tu consuelo.





VENERABLE COFRADÍA DEL SANTÍSIMO
CRISTO DEL AMPARO Y
MARÍA SANTÍSIMA DE LOS DOLORES



Viernes de Dolores

1. SAGRADA FLAGELACIÓN

ESCUITOR

JOSÉ HERNÁNDEZ NAVARRO (1994-96)

TRONISTA

MANUEL ÁNGEL LORENTE MONTOYA
(1994)

Nº DE ESTANTES: 34

CABO DE ANDAS

ALFONSO REQUENA LORENTE

CAMARERAS

ESPOSAS DE LOS ESTANTES

PESO APROX.: 910 KG.

2. JESÚS ANTE PILATOS

ESCUITOR

ANTONIO LABAÑA SERRANO (1991-94)

TRONISTA

JUAN CASCALES MARTÍNEZ (1991)

Nº DE ESTANTES: 34

CABO DE ANDAS: JESÚS BÉJAR DEL TORO

CAMAREROS: LOS PROPIOS ESTANTES

PESO APROX.: 950 KG.

3. JESÚS DEL GRAN PODER

ESCUITOR: NICOLÁS DE BUSSY (1693)

RESTAURACIÓN: MANUEL MATEO (1994)

TRONISTA: JUAN CASCALES (1986)

Nº DE ESTANTES: 34

CABO DE ANDAS

ANTONIO GONZÁLEZ BARNÉS

CAMARERO: ANTONIO ROBLES

PESO APROX.: 900 KG.

4. ENCUENTRO CAMINO DEL CALVARIO

ESCUITOR

GREGORIO FERNÁNDEZ-HENAREJOS
MARTÍNEZ (1996)

TRONISTA

MANUEL ÁNGEL LORENTE MONTOYA
(1996)

Nº DE ESTANTES: 34

CABO DE ANDAS

JOSÉ ISIDRO SALAS SÁNCHEZ

CAMARERA

MARÍA TERESA SABATER SÁNCHEZ

PESO APROX.: 1.430 KG.

5. SAN JUAN

ESCUITOR

GREGORIO FERNÁNDEZ-HENAREJOS
MARTÍNEZ (2001)

TRONISTA

MANUEL LORENTE MONTOYA (2001)

Nº DE ESTANTES: 34

CABO DE ANDAS

FRANCISCO LÁZARO NICOLÁS

CAMARERA

MARÍA DOLORES MATEO BELTRI

6. VIRGEN DE LOS DOLORES

ESCUITOR: FRANCISCO SALZILLO (1741)

RESTAURACIÓN: FRANCISCO LIZA (1986)

TRONISTA: JUAN CASCALES (1986)

Nº DE ESTANTES: 34

CABO DE ANDAS: ALFONSO LÓPEZ CEREZO

CAMARERA: MARÍA DOLORES RUIZ GIMÉNEZ

PESO APROX.: 1.045 KG.

7. SIMO. CRISTO DEL AMPARO

ESCUITOR: FRANCISCO SALZILLO (1739)

TRONISTA: JUAN CASCALES (1986)

Nº DE ESTANTES: 32

CABO DE ANDAS

ÁNGEL GALIANO MESEGUER

CAMARERAS: ESPOSAS DE LOS ESTANTES

PESO APROX.: 1.000 KG.

NOVEDADES Y ACTOS

Hora salida: 19 h.

Tenebrarios

Grupo de monaguillos

Nuevo pendón mayor

Cruz Guía

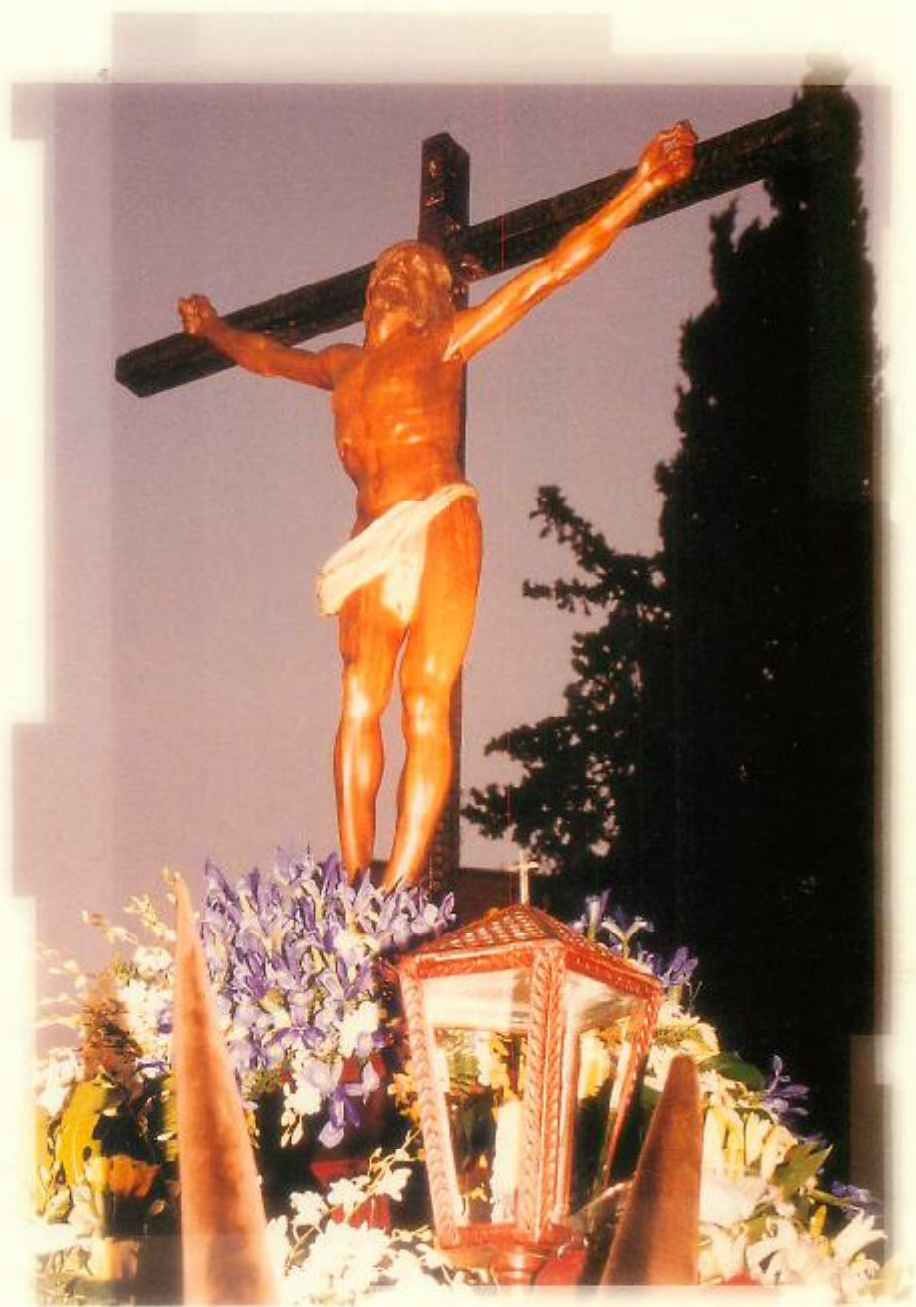
Traslado del Titular desde del taller de Verónicas, donde ha sido restaurado, durante la última semana de febrero.

15 de marzo, 20.00 h.: Besaplé del Jesús del Gran Poder en las Madres Capuchinas del Malecón.

Sábado de Pasión



COFRADÍA DEL
SANTÍSIMO CRISTO DE
LA FE



CRISTO DE LA FE

ESCUADOR

ANTONIO DORRIGO (1954)

TRONISTA: JAVIER BERNAL

Nº DE ESTANTES: 32

CABOS DE ANDAS

MIGUEL MARTÍNEZ MAYO

FRANCISCO ORTEGA GARCÍA

ACTOS

25 de febrero, 20. h.:
Vía Crucis

25 y 26 de febrero, 19.30 h.:
Triduo

27 de febrero, 13.00 h.:
Triduo

MUY ILUSTRE Y VENERABLE
COFRADÍA DEL SANTÍSIMO
CRISTO DE LA CARIDAD



NOVEDADES Y ACTOS

Nueva sección de carros,
bocinas y tambores.
Décimo aniversario del paso 'La
oración en el huerto'.
Nazareno de honor, D. Juan
Carlos Fernández Aragón.
Página web: www.cofradiadelacaridad.com

13 de febrero, 13.00 h.:
Solemne descendimiento del
Stmo. Cristo de la Caridad y
posterior besapié.

Del 15 al 19 de febrero
Quinario en honor a cada una
de las ocho hermandades

16 de marzo, 21.15 h.:
Troslado de tronos



1. LA ORACIÓN EN EL HUERTO

ESCUULTOR: ARTURO SERRA GÓMEZ (1996)

TRONISTA: HERMANOS NOGUERA PASTOR

Nº DE ESTANTES: 28

CABOS DE ANDAS

MANUEL MARTÍNEZ ESPINOSA

ANTONIO MARTÍNEZ ESPINOSA

CAMARERA: ANTONIA CASTILLO JIMÉNEZ

PESO APROX.: 1.169 KG.

2. LA FLAGELACIÓN

ESCUULTOR: MANUEL ARDIL PAGÁN (1998)

TRONISTA: HERMANOS NOGUERA PASTOR

Nº DE ESTANTES: 28

CABOS DE ANDAS: JUAN CARLOS CRUZ

SOLER Y ANTONIO CONESA VERGARA

CAMAREROS: LOS ESTANTES DEL PASO

3. LA CORONACIÓN DE ESPINAS

ESCUULTOR: MANUEL ARDIL PAGÁN (1997)

TRONISTA: JOSÉ LORENTE SÁNCHEZ

Nº DE ESTANTES: 28

CABOS DE ANDAS

ANTONIO Y JESÚS MUNUERA ALEMÁN

CAMARERAS

Mª CARMEN MOMPEÁN SOLANO

VERÓNICA GARCÍA NICOLÁS

4. NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO CAMINO DEL CALVARIO

ESCUULTOR: MANUEL ARDIL PAGÁN (1999)

TRONISTA: JUAN CASCALES MARTÍNEZ

Nº DE ESTANTES: 26

CABOS DE ANDAS: MARIANO HIDALGO

CANO Y SALVADOR HIDALGO CUELLO

CAMAREROS: LOS ESTANTES DEL PASO

5. SANTA MUJER VERÓNICA

ESCUULTOR

JOSÉ HERNÁNDEZ NAVARRO (2003)

TRONISTA: JUAN CASCALES MARTÍNEZ

Nº DE ESTANTES: 26

CABOS DE ANDAS

LUIS ALBERTO MARÍN GONZÁLEZ

RAFAEL ABELLÁN MONTESINOS

CAMAREROS: LOS ESTANTES DEL PASO

PESO APROX.: 720 KG.

6. SAN JUAN

ESCUULTOR: MANUEL ARDIL PAGÁN (2001)

TRONISTA: HERMANOS NOGUERA PASTOR

Nº DE ESTANTES: 26

CABOS DE ANDAS: ANTONIO MONTESINOS

SÁNCHEZ Y JULIO HERNÁNDEZ PÉREZ

CAMAREROS: LOS ESTANTES DEL PASO

7. MARÍA DOLOROSA

ESCUULTOR: FRANCISCO SALZILLO (1735)

TRONISTA

MANUEL ÁNGEL LORENTE MONTOYA

Nº DE ESTANTES: 24

CABOS DE ANDAS

ÁNGEL SERRANO HERNÁNDEZ

JUAN JOSÉ MÁRMOL PRIOR

CAMARERA: Mª DOLORES SÁNCHEZ MARÍN

PESO APROX.: 500 KG.

8. SANTÍSIMO CRISTO DE LA CARIDAD

ESCUULTOR

RAFAEL ROSES RIBADAVIA (1994)

TRONISTA: JUAN CASCALES MARTÍNEZ

Nº DE ESTANTES: 28

CABO DE ANDAS: JOSÉ LEVEZ GONZÁLEZ

CAMAREROS: LOS ESTANTES DEL PASO



Domingo de Ramos

NOVEDADES Y ACTOS

Nueva sección de carros, bocinas y tambores.

Décimo aniversario del paso 'La oración en el huerto'.

Nazareno de honor, D. Juan Carlos Fernández Aragón.

Página web: www.cofradiadelacaridad.com

13 de febrero, 13.00 h.:

Solemne descendimiento del Stmo. Cristo de la Caridad y posterior besapié.

Del 15 al 19 de febrero

Quinarlo en honor a cada una de las ocho hermandades

16 de marzo, 21.15 h.:

Traslado de tronos

1. ARREPENTIMIENTO Y PERDÓN DE MARÍA MAGDALENA

ESCULTORES

FRANCISCO LIZA ALARCÓN (1983)

ANTONIO LABAÑA SERRANO (1987)

Nº DE ESTANTES: 38

CABO DE ANDAS

JOSÉ IGNACIO SÁNCHEZ BALLESTA

CAMAREROS: LOS ESTANTES

2. ENTRADA DE JESÚS EN JERUSALÉN

ESCULTOR

JOSÉ HERNÁNDEZ NAVARRO (1984)

Nº DE ESTANTES: 36

CABO DE ANDAS: JOSÉ ALARCÓN SOLER

CAMAREROS: LOS ESTANTES

3. SAN PEDRO

ESCULTOR: FRANCISCO SALZILLO (1780)

Nº DE ESTANTES: 36

CABO DE ANDAS: FRANCISCO FLORES ABAD

CAMAREROS

JOSÉ M^º REVERTE BLANC Y SRA.

4. NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO

ESCULTOR: SANTIAGO BAGLETTO (1817)

Nº DE ESTANTES: 32

CABO DE ANDAS: ÁNGEL PÉREZ GARCÍA

CAMAREROS: VIUDA E HIJOS DE JUAN RÍOS

5. SAN JUAN EVANGELISTA

ESCULTOR

ANTONIO LABAÑA SERRANO (1984)

Nº DE ESTANTES: 26

CABO DE ANDAS

JOSÉ GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

CAMAREROS

ESPOSAS DE LOS ESTANTES Y CABOS DE ANDAS.

6. MARÍA SIMA. DE LOS DOLORES

ESCULTOR: FRANCISCO SALZILLO (1756)

Nº DE ESTANTES: 34

CABO DE ANDAS: MARIANO LARA RUIZ

CAMAREROS

MERCEDES PÉREZ MONTESINOS

FERNANDO MESEGUER MESEGUER-SÁNCHEZ

7. SANTÍSIMO CRISTO DE LA ESPERANZA

ESCULTOR: FRANCISCO SALZILLO (1755)

Nº DE ESTANTES: 34

CABO DE ANDAS: JUAN NICOLÁS MARÍN

CAMAREROS: ANTONIO RÍOS LÓPEZ Y SRA.

REAL, ILUSTRE Y MUY NOBLE
COFRADÍA DEL SANTÍSIMO
CRISTO DEL PERDÓN



Lunes Santo

NOVEDADES Y ACTOS

Estandartes para el Ascendimiento y Caifás

12 de marzo, 16.00 h.
Traslado de tronos desde la calle San Luis Gonzaga a San Antolín.

21 de marzo, 12.00 h.
Bajada del Cristo del Perdón y besapié.

1. JESÚS EN GETSEMANÍ

ESCULTOR

JOSÉ HERNÁNDEZ NAVARRO (1996)

TRONISTA

EDUARDO ORTUÑO IZQUIERDO (1996)

Nº DE ESTANTES: 26; PESO: 800 KG.

CABO DE ANDAS

ÁNGEL GARCÍA HERNÁNDEZ

CAMAREROS: J. ANTONIO LÓPEZ FLORES

INÉS LORCA DÍAZ

2. PRENDIMIENTO DE JESÚS

ESCULTOR

JOSÉ SÁNCHEZ LOZANO (1947-48)

TRONISTA

ANTONIO CARRIÓN VALVERDE (1947)

RESTAURACIÓN

HERMANOS NOGUERA PASTOR (1996)

Nº DE ESTANTES: 28; PESO: 1.200 KG.

CABO DE ANDAS

JOSÉ MANUEL GARCÍA TORRALBA

CAMARERA: ANA M^ª GARCÍA SÁNCHEZ

3. JESÚS ANTE CAIFÁS

ESCULTORES: S. CASTILLEJOS (1944)

DAMIÁN PASTOR (1987)

TRONISTA

ANTONIO CARRIÓN VALVERDE (1994)

Nº DE ESTANTES: 36; PESO: 1.300 KG.

CABO DE ANDAS

JOSÉ ANTONIO MARÍN SÁNCHEZ

4. LA FLAGELACIÓN

ESCULTOR: JOSÉ SÁNCHEZ LOZANO (1945)

TRONISTA

ANTONIO CARRIÓN VALVERDE (1945)

RESTAURACIÓN

HERMANOS NOGUERA PASTOR (1996)

Nº DE ESTANTES: 18; PESO: 700 KG.

CABO DE ANDAS: JUAN LÓPEZ PÉREZ

CAMARERA: CARMEN MOLINA RIQUELME

5. CORONACIÓN DE ESPINAS

ESCULTOR

JOSÉ HERNÁNDEZ NAVARRO (1982)

TRONISTA: JUAN LORENTE SÁNCHEZ (1982)

Nº DE ESTANTES: 36; PESO: 1.200 KG.

CABO DE ANDAS: JOSÉ LÉVEZ GONZÁLEZ

CAMAREROS: LOS ESTANTES

6. ENCUENTRO EN LA VÍA DOLOROSA

ESCULTORES: CRISTO: JOSÉ SÁNCHEZ LOZANO (1948); VIRGEN: CLEMENTE CANTOS Y MIGUEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ (1924) Y SAN JUAN: ANÓNIMO

TRONISTA: ANÓNIMO (1923)

RESTAURACIÓN

JUAN LORENTE SÁNCHEZ E HIJO (1993)

Nº DE ESTANTES: 28; PESO: 1.000 KG.

CABO DE ANDAS: JOSÉ ROS ROSAGRO

CAMARERA: MERCEDES GARCÍA PARDO

7. VERÓNICA

ESCULTOR: F. TOLEDO SÁNCHEZ (1954)

TRONISTA: E. ORTUÑO IZQUIERDO (1993)

Nº DE ESTANTES: 32; PESO: 1.100 KG.

CABO DE ANDAS

ESTEBAN MARTÍNEZ MELGAREJO

CAMARERA: INMACULADA LÓPEZ CANO

8. ASCENDIMIENTO

ESCULTOR

JOSÉ HERNÁNDEZ NAVARRO (1988)

TRONISTA

JUAN CASCALES MARTÍNEZ (1988)

Nº DE ESTANTES: 36; PESO: 1.100 KG.

CABO DE ANDAS

LUIS ALFONSO FLORES FERNÁNDEZ

CAMAREROS: LOS ESTANTES

9. SIMO. CRISTO DEL PERDÓN

ESCULTORES: CRISTO: ANÓNIMO (s. XVII),

DOLOROSA: ROQUE LÓPEZ (1793),

SAN JUAN: SALZILLO (1737),

MAGDALENA: SÁNCHEZ TAPIA (1897)

TRONISTA

ANTONIO CARRIÓN VALVERDE (1941)

Nº DE ESTANTES: 28; PESO: 1.200 KG.

CABO DE ANDAS: JOSÉ SÁNCHEZ GARCÍA

CAMAREROS: CARMEN PALAZÓN GIMÉNEZ,

MERCEDES GIMÉNEZ DÍEZ

GINÉS GIMÉNEZ-ESTIPE LÓPEZ

10. NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

ESCULTOR: JOSÉ SÁNCHEZ LOZANO (1943)

TRONISTA

ANTONIO CARRIÓN VALVERDE (1943)

RESTAURACIÓN

HERMANOS NOGUERA PASTOR (1998)

Nº DE ESTANTES: 18; PESO: 700 KG.

CABO DE ANDAS: JESÚS SÁNCHEZ FUENTES

CAMAREROS

HEREDEROS DE CARMEN LÓPEZ-MESAS

PÉREZ, PROPIETARIOS DE LA IMAGEN

PONTIFICIA, REAL,
HOSPITALARIA Y PRIMITIVA
ASOCIACIÓN DEL SANTÍSIMO
CRISTO DE LA SALUD



Martes Santo

ACTOS

19 de marzo, 21.00h.:

Traslado del Cristo de las Mercedes hasta San Juan de Dios. En Belluga, encuentro con la Virgen del Primer Dolor y San Juan.

1. Ntro. Padre Jesús de las Mercedes

ESCULTOR: NICOLÁS SALZILLO (1713-25)

TRONISTA: JOSÉ SÁNCHEZ LORENTE (1988)

Nº DE ESTANTES: 32

CABO DE ANDAS: PATRICIO LÓPEZ LÓPEZ

CAMAREROS

CONCEPCIÓN GIL DE VERGARA Y

MARTÍNEZ CONDE

JOAQUÍN ILLÁN SAAVEDRA

PESO: 640 KG.

2. San Juan Evangelista

ESCULTOR

ROQUE LÓPEZ (DESPUÉS DE 1791)

TRONISTA

JUAN CASCALES MARTÍNEZ (1992)

Nº DE ESTANTES: 32

CABO DE ANDAS

MANUEL LOZANO HERRERO

CAMARERA

MARÍA ISABEL MARTÍNEZ HERNÁNDEZ

PESO: 950 KG.

3. Stma. Virgen del Primer Dolor

ESCULTOR

FRANCISCO SALZILLO (2ª MITAD S. XVIII)

TRONISTA: MANUEL LORENTE (1960)

Nº DE ESTANTES: 32

CABO DE ANDAS

ESTEBAN DE LA PEÑA SÁNCHEZ

CAMARERA

MARÍA DOLORES LOZANO SÁNCHEZ

PESO: 925 KG.

4. Stmo. Cristo de la Salud

ESCULTOR: ANÓNIMO (ENTRE S. XV Y XVI)

TRONISTA: MANUEL LORENTE (1976)

Nº DE ESTANTES: 48

CABO DE ANDAS

FERNANDO ESTEBAN MUÑOZ

CAMARERA

Mª CARMEN SÁNCHEZ RODRÍGUEZ

PESO: 1.050KG.

**HERMANA DE ESCLAVOS DE
NUESTRO PADRE JESÚS DEL
RESCATE Y MARÍA SANTÍSIMA DE
LA ESPERANZA**



1. CRUZ GUÍA

ESCUADOR: VICENTE SEGURA (1955)

TRONISTAS

JUAN Y MANUEL A. LORENTE (1993)

Nº DE ESTANTES: 30

CABO DE ANDAS: JOSÉ ABELLÁN DÍAZ

SUBCABO DE ANDAS

RAFAEL GARCÍA-VILLALBA GARCÍA

CAMARERA

M^{re} TERESA SÁNCHEZ BELMAR, VDA. DE

INIESTA

PESO: 600 KG.

2. MARÍA STMA. DE LA ESPERANZA

ESCUADOR: JOSÉ SÁNCHEZ LOZANO (1948)

TRONISTA: JUAN LORENTE (1992)

Nº DE ESTANTES: 32

CABO DE ANDAS

JAVIER MARÍA INIESTA MORENO

SUBCABO DE ANDAS: JOSÉ INIESTA ALCÁZAR

CAMARERA: ASUNCIÓN INIESTA MORENO

PESO: 700 KG.

3. NUESTRO PADRE JESÚS DEL RESCATE

ESCUADOR: ANÓNIMO (s. XVII)

TRONISTA: JUAN LORENTE (1990)

Nº DE ESTANTES: 32

CABO DE ANDAS

RAFAEL GARCÍA-VILLALBA SÁNCHEZ

SUBCABO DE ANDAS: JOSÉ BOLARÍN COLL

CAMARERA: ISABEL DE RUEDA LÓPEZ

PESO: 700 KG.



REAL, MUY VENERABLE Y
ANTIQUÍSIMA ARCHICOFRADÍA DE LA
PRECIOSÍSIMA SANGRE DE NUESTRO
SEÑOR JESUCRISTO



Miércoles Santo

1. SAMARITANA

ESCUADOR: ROQUE LÓPEZ (1799)

TRONISTA: PUJANTE (1942)

Nº DE ESTANTES: 28

PESO: CRISTO 47 K.; SAMARITANA 34 K.

CABO DE ANDAS: JOSÉ CANO MARTÍNEZ

CAMARERO: JOSÉ LUIS MORGA BALERIO

2. JESÚS EN CASA DE LÁZARO

ESCUADOR

JOSÉ HERNÁNDEZ NAVARRO (1985)

TRONISTA: JUAN LORENTE SÁNCHEZ (1985)

Nº DE ESTANTES: 38

PESO: JESÚS 69 KG.; LÁZARO 64 KG.;

MARÍA 36 KG., MARTA 75 KG.

CABO DE ANDAS: JOSÉ LUIS SÁEZ SÁNCHEZ

CAMAREROS: LOS ESTANTES

3. LAVATORIO

ESCUADOR

JUAN GONZÁLEZ MORENO (1952)

TRONISTA

JUAN GONZÁLEZ MORENO (1952)

Nº DE ESTANTES: 38

PESO IMÁGENES: 550 KG.

CABO DE ANDAS: FRANCISCO LÓPEZ MARÍN

CAMARERA: DOLORES MESEGUER DE CERDÁ

4. NEGACIÓN

ESCUADORES: CRISTO: GREGORIO MOLERA;

SAN PEDRO: NICOLÁS DE BUSSI (1699)

TRONISTA: JOSÉ M^º GÓMEZ SANDOVAL

(1945)

Nº DE ESTANTES: 26

PESO: CRISTO 38 KG.; SAN PEDRO 31 KG.

CABO DE ANDAS

RAIMUNDO LÓPEZ JIMÉNEZ

CAMARERA

PEIRA ESPALDA, VDA. DE PÉREZ RÓDENAS

5. PRETORIO

ESCUADORES: CRISTO: NICOLÁS DE BUSSI

(1699); PILATOS Y BERRUGO: JOSÉ SÁNCHEZ LOZANO (1945);

SOLDADOS: JOSÉ MOLERA (1948).

Nº DE ESTANTES: 46

PESO IMÁGENES: 160 KG.

CABO DE ANDAS

ANTONIO SÁNCHEZ CARRILLO

CAMARERO: JESÚS NAVARRO GALLEGÓ

6. HIJAS DE JERUSALÉN

ESCUADOR Y TRONISTA: JUAN GONZÁLEZ MORENO (1956)

Nº DE ESTANTES: 36

PESO IMÁGENES: 170 KG.

CABO DE ANDAS: JOSÉ BAGÓ FUENTES

CAMARERA: FAUSTINA SÁNCHEZ, VDA. DE MARTÍNEZ ESPEJO

7. CRISTO DE LAS PENAS

ESCUADOR

JOSÉ HERNÁNDEZ NAVARRO (1986)

TRONISTA: JUAN LORENTE (1980)

Nº DE ESTANTES: 32

PESO IMÁGENES: 150 KG.

CABO DE ANDAS

ANDRÉS GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

CAMARERO

ANTONIO SÁNCHEZ DEL CAMPO

8. CRISTO DE LA SANGRE

ESCUADOR: NICOLÁS DE BUSSI (1693)

TRONISTA: GÓMEZ SANDOVAL (1942)

Nº DE ESTANTES: 24

PESO: CRISTO 35 KG.; ÁNGEL 3'5 KG.

CABO DE ANDAS: FRANCISCO RUIZ MORATA

CAMARERA: ARCHICOFRADÍA DE LA SANGRE

CAMARERA DE HONOR A PERPETUIDAD

D^ª MARÍA RUIZ MORATA

9. SAN JUAN

ESCUADOR: JUAN DORADO BRISA (1905)

Nº DE ESTANTES: 18

PESO IMAGEN: 73' 5 KG.

CABO DE ANDAS

FRANCISCO CARRILERO PÉREZ

CAMARERA

PATRICIA ROSAGRO DE VALCÁRCEL

10. DOLOROSA

ESCUADOR: ROQUE LÓPEZ (1787)

TRONISTA: JOSÉ JIMÉNEZ ARRÓNIZ (1892)

DORADO: RIERA

Nº DE ESTANTES: 24

PESO IMÁGENES: 24 KG.

CABO DE ANDAS

GUSTAVO VIVERO BUENDÍA

CAMAREROS

FAMILIA RUIZ FUNES

FAMILIA FDEZ. DELGADO

Jueves Santo



COFRADÍA DEL
SANTÍSIMO CRISTO
DEL REFUGIO



STMO. CRISTO DEL REFUGIO

ESCUPTOR ANÓNIMO (SIGLO XVII)

IRONISTA: VICENTE SEGURA (1945)

RESTAURACIÓN

VIRGINIA PAGÁN LÓPEZ-HIGUERA

RESTAURACIÓN ESTRUCTURA

FUNDIMETAL (2001)

Nº DE ESTANTES: 32

CABO DE ANDAS: JORGE BELTRÍ FDEZ.

CAMAREROS: LA COFRADÍA

PESO: 1.000 KG.

NOVEDADES Y ACTOS

Nº 7 de la Revista 'Silencio'.

27 de febrero

Hermanamiento con el Cristo de la Agonía de Cieza.

25 de marzo

Besapié al Cristo del Refugio



Viernes santo

NOVEDADES Y ACTOS

Hora de salida: 7.00 a.m.

11 de marzo, 20.00 h.:

Traslado de Ntro. Padre Jesús Nazareno desde su iglesia hasta Las Agustinas

23 de marzo, 12.00 h.:

Regreso de Nuestro Padre Jesús a su iglesia desde Las Agustinas.

1. LA SANTA CENA

ESCUUTOR: FRANCISCO SALZILLO (1763)

Nº DE ESTANTES: 28

CAMARERO: JOSÉ COTORRUELO GÓMEZ

PESO: 1.168 KG.

2. LA ORACIÓN EN EL HUERTO

ESCUUTOR: FRANCISCO SALZILLO (1754)

Nº DE ESTANTES: 28

CAMARERO: LUIS GUIRAO PÉREZ

PESO: 1.119 KG.

3. EL PRENDIMIENTO

ESCUUTOR: FRANCISCO SALZILLO (1763)

Nº DE ESTANTES: 26

CAMARERO: ENRIQUE AYUSO GINER

PESO: 645 KG.

4. LOS AZOTES

ESCUUTOR: FRANCISCO SALZILLO (1777)

Nº DE ESTANTES: 24

CAMARERO: JOSÉ BARCELÓ CLEMARTE

PESO: 650 KG.

5. LA VERÓNICA

ESCUUTOR: FRANCISCO SALZILLO (1755)

Nº DE ESTANTES: 16

CAMARERO: JOSÉ M^º FONTES BARNUEVO

PESO: 250KG.

6. LA CAÍDA

ESCUUTOR: FRANCISCO SALZILLO (1752)

Nº DE ESTANTES: 26

CAMARERO

EMILIO DÍEZ DE REVENGA TORRES

PESO: 800 KG.

7. NTRO. PADRE JESÚS NAZARENO

ESCUUTOR: AGUILERA (1600)

Nº DE ESTANTES: 22

PESO: 353 KG.

8. SAN JUAN

ESCUUTOR: FRANCISCO SALZILLO (1756)

Nº DE ESTANTES: 18

CAMARERO

ALFONSO C. SOUBRIER HERNÁNDEZ-ROS

PESO: 300 KG.

9. LA DOLOROSA

ESCUUTOR: FRANCISCO SALZILLO (1755)

Nº DE ESTANTES: 18

CAMARERO: ISIDORO DE LA CIERVA



COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA MISERICORDIA



NOVEDADES Y ACTOS

10 de febrero, 20.30 h.
Concierto sacro a cargo del
Orfeón Murciano Fernández
Caballero, en honor del Cristo
de la Misericordia.

10 de febrero, 00.00 h.
VIA CRUCIS del Cristo de la
Misericordia

7, 8 y 9 de marzo, 20.30 h.
Charlas Cuaresmales

Día 24 de marzo, 12.00 h.

Besaple y traslado del Santísimo
Cristo de la Misericordia, desde
la Iglesia de San Miguel a la de
San Esteban.

3 de abril, 12.00 h.
Eucaristía en honor de Nuestra
Señora Madre de Misericordia,
con ofrenda floral a cargo de
sus estantes.

16 de abril, 20.30 h.
Eucaristía, con ofrenda de
frutos y flores, por parte de los
estantes del «Descendimiento»,
en honor al Santísimo Cristo de
la Misericordia.

1. Stmo. CRISTO DE LA MISERICORDIA

ESCUULTOR: DOMINGO BELTRÁN (s.XVI)

TRONISTA: JOSÉ MARCOS JIMÉNEZ (1949)

Nº DE ESTANTES: 36

CABO DE ANDAS: JOSÉ M^o LÓPEZ GARCÍA

CAMARERO

JERÓNIMO RÓDENAS HERNÁNDEZ

PESO: 900 KG.

2. NTRA. SRA. MADRE DE MISERICORDIA

ESCUULTOR: SÁNCHEZ LOZANO (1922)

TRONISTA: JUAN LORENTE (1991)

Nº DE ESTANTES: 36

CABO DE ANDAS: DANIEL SÁNCHEZ

MELGAREJO

CAMARERA: JOSEFINA RÓDENAS HERNÁNDEZ

PESO: 1.050 KG.

3. EL DESCENDIMIENTO

ESCUULTOR

JOSÉ HERNÁNDEZ NAVARRO (2001)

TRONISTA

JUAN CASCALES MARTÍNEZ (2001)

Nº DE ESTANTES: 38

CABO DE ANDAS: RAMÓN SÁNCHEZ PÉREZ

CAMARERA: FRANCISCA SÁNCHEZ PÉREZ

PESO: 1.400 KG.

REAL, ILUSTRE Y MUY
VENERABLE COFRADÍA DE
SERVITAS DE MARÍA SANTÍSIMA
DE LAS ANGUSTIAS



NOVEDADES Y ACTOS

Realización de 100 ciriales nuevos, totalmente plateados con diseño de orfebrería exclusivo para la Cofradía, que serán portados por los penitentes de la misma. Dichos ciriales han sido realizados en la Fundición malagueña de D. Ramón Muñoz Toledano, reconocido artesano orfebre cordobés, afincado en Málaga en la actualidad.

Trono para la imagen del Ángel Servita, realizado por el reconocido tronista murciano, D. Manuel Angel Lorente Montoya.

Rezo de la Corona Dolorosa, Santa Misa con Homilía y Canto de la Salve.

Septenario solemne desde el sábado 12 de marzo al Viernes de Dolores 18 de marzo.



1. ÁNGEL SERVITA

ESCUITOR: LUISA ROLDÁN: FINALES S.XVII

TRONISTA: MANUEL ÁNGEL LORENTE

MONTOYA (2005)

Nº DE ESTANTES: 24

CABOS DE ANDAS: JOAQUÍN MARTÍNEZ

PÉREZ, JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

RAÚL ABELLÁN SÁNCHEZ.

CAMARERAS: CONSUELO COSTA NACAL

MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ LÓPEZ

2. MARÍA SANTÍSIMA DE LAS ANGUSTIAS:

ESCUITOR: FRANCISCO SALZILLO (1740)

Nº DE ESTANTES: 28

CABOS DE ANDAS: ANTONIO REVERTE

SANTOYO, ANTONIO NOGUERA MÉNDEZ

CAMARERA: Dª DOLORES CARRIÓN JUAN,

VDA. DE JOVER



REAL Y MUY ILUSTRE
COFRADÍA DEL SANTO SEPULCRO

ACTOS

24 de marzo, 12.00 h.
Traslado del Cristo de Santa Clara
La Real hasta San Bartolomé.
Encuentro en Santo Domingo con
La Soledad



1. SANTÍSIMO CRISTO DE SANTA CLARA LA REAL

ESCUULTOR: FRANCISCO SALZILLO (1770)

TRONISTAS

1ª TARIMA: MANUEL ÁNGEL LORENTE;

SOBRETARIMA: JUAN CASCALES

Nº DE ESTANTES: 28

PESO: 700 KG.

CABO DE ANDAS

JOSÉ LUIS DURÁN SÁNCHEZ

RODRIGO A. BORREGA FERNÁNDEZ

CAMAREROS: LOS ESTANTES DEL PASO

2. STMA. VIRGEN DE LA AMARGURA

ESCUULTOR: GONZÁLEZ MORENO (1946)

TRONISTA: JUAN LORENTE (1982)

Nº DE ESTANTES: 26

PESO: 1.200 KG.

CABO DE ANDAS: JOSÉ GARCÍA BARBA

CAMARERA: M^{ra} ISABEL ARANSAY RUBIO

3. SANTO SEPULCRO

ESCUULTOR: GONZÁLEZ MORENO (1941)

TRONISTA: JUAN LORENTE (1980)

Nº DE ESTANTES: 30; PESO: 2.800 KG.

CABO DE ANDAS: ANTONIO LÓPEZ MECA

CAMAREROS: CÁMARA DE COMERCIO

4. SAN JUAN EVANGELISTA

ESCUULTOR: GONZÁLEZ MORENO (1952)

TRONISTA: JUAN LORENTE (1970)

Nº DE ESTANTES: 24

PESO: 600 KG.

CABO DE ANDAS

CRISTÓBAL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

CAMAREROS: LOS ESTANTES

5. SANTÍSIMA VIRGEN DE LA SOLEDAD

ESCUULTOR ANÓNIMO (S.XVII)

TRONISTA: JUAN LORENTE (1978)

Nº DE ESTANTES: 24

PESO: 800 KG.

CABO DE ANDAS

RAIMUNDO LÓPEZ JIMÉNEZ

CAMARERO: ENRIQUE AVILLO GINER



REAL, MUY VENERABLE Y
ANTIQUÍSIMA ARCHICOFRADÍA DE LA
PRECIOSÍSIMA SANGRE DE NUESTRO
SEÑOR JESUCRISTO



NTRA. SRA. DE LA SOLEDAD

ESCUPTOR: ANTONIO CAMPILLO (1985)

TRONISTA: GÓMEZ SANDOVAL (1912)

Nº DE ESTANTES: 24

CABO DE ANDAS: ANTONIO SÁNCHEZ CARRILLO

CAMARERA: DOLORES ALARCÓN DE SÁNCHEZ CARRILLO

PESO IMAGEN: 29 KG.

COFRADÍA DEL SANTÍSIMO
CRISTO YACENTE Y NUESTRA
SEÑORA DE LA SOLEDAD



1. STMO. CRISTO YACENTE
ESCUPTOR DIEGO DE AVALA (1570)

TRONISTA

JUAN CASCALES MARTÍNEZ (1987)

Nº DE ESTANTES: 26

CAMARERO: ANTONIO SÁNCHEZ CARRILLO

2. NTRA. SRA. DE LA LUZ EN SU SOLEDAD
ESCUPTOR ANÓNIMO (s.XVII)

TRONISTA

JUAN CASCALES MARTÍNEZ (1991)

Nº DE ESTANTES: 24

CAMARERA

CRISTINA VERDÚ, DE RUIZ-SÉIGUER

Sábado Santo

NOVEDADES

Indumentaria de los seis monaguillos que anteceden a los pasos.

Cruz Alzada que abrirá la Hermandad de Nuestra Señora de la Luz en su Soledad.

Remates para la Cruz de Guía que abre procesión.

Estandarte para la Hermandad de la Virgen de la Luz.

Domingo de Resurrección



REAL Y MUY ILUSTRE
ARCHICOFRADÍA DE NUESTRO SEÑOR
JESUCRISTO RESUCITADO



1. SAN MIGUEL ARCÁNGEL

ESCUADOR

FRANCISCO LIZA ALARCÓN (1994)

TRONISTA

HERMANOS LORENTE SÁNCHEZ (1976)

Nº DE ESTANTES: 24

CABO DE ANDAS

JOSÉ ANTONIO GARCÍA CARRASCO

CAMARERA

SALVADORA SERRANO ALBARRACÍN

PESO: 840 Kg.

2. CRUZ TRIUNFANTE

ESCUADOR

CLEMENTE CANTOS SÁNCHEZ (1917)

TRONISTA

MANUEL ÁNGEL LORENTE MONTOYA
(1996)

Nº DE ESTANTES: 38

CABO DE ANDAS

JOSÉ ANTONIO BARRERA SANTOS

CAMARERA: DOLORES REYES DE MAYLIN

PESO: 905 Kg.

3. NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO RESUCITADO

ESCUADORES: JOSÉ PLANES (1949) Y GARCÍA MENGUAL (1972)

TRONISTA

JUAN CASCALES MARTÍNEZ (1987)

Nº DE ESTANTES: 38

CABO DE ANDAS: ÁNGEL VALERA SÁNCHEZ

CAMAREROS

ESTANTES Y COFRANES DEL PASO

PESO: 1.432 Kg.

4. LAS TRES MARÍAS Y EL ÁNGEL

ESCUADOR

ANTONIO LABAÑA SERRANO (1993)

TRONISTA

JUAN CASCALES MARTÍNEZ (1993)

Nº DE ESTANTES: 38

CABO DE ANDAS

MARIANO HIDALGO CANO

CAMAREROS: LOS ESTANTES DEL PASO

PESO: 1.542 Kg.

5. APARICIÓN DE JESÚS A M^{ra} MAGDALENA

ESCUADOR

ANTONIO LABAÑA SERRANO (1982)

TRONISTA: JUAN LORENTE SÁNCHEZ (1982)

Nº DE ESTANTES: 28

CABO DE ANDAS: JOSÉ LUIS SÁEZ SÁNCHEZ

CAMAREROS: LOS ESTANTES. CADA AÑO SE

ELIGE UNA MUJER PARA QUE LLEVE EL

TÍTULO DE CAMARERA

PESO: 1.217 Kg.

6. DISCÍPULOS DE EMAÚS

ESCUADOR

ANTONIO LABAÑA SERRANO (1983)

TRONISTA: JOSÉ LORENTE (1980)

Nº DE ESTANTES: 28

CABO DE ANDAS

PEDRO ÁNGEL CANO GONZÁLEZ

CAMARERAS: VICTORIA, CELIA Y NATI

CANO SERRANO

PESO: 1.308 Kg.

7. APARICIÓN DE JESÚS A TOMÁS

ESCUADORES: APÓSTOLES: FRANCISCO SÁNCHEZ ARACIEL (1912); CRISTO: JOSÉ HERNÁNDEZ NAVARRO (1994)

TRONISTA: MANUEL ÁNGEL LORENTE MONTOYA (1998)

Nº DE ESTANTES: 40

CABO DE ANDAS

ANTONIO NAVARRO GARCÍA

CAMARERO ANÓNIMO

PESO: 1.987 Kg.

8. APARICIÓN DE JESÚS EN EL LAGO TIBERIAS

ESCUADOR

ANTONIO LABAÑA SERRANO (1987-89)

TRONISTA

JUAN CASCALES MARTÍNEZ (1987)

Nº DE ESTANTES: 40

CABO DE ANDAS: LUIS MARÍN SELVA

CAMAREROS: LOS ESTANTES. CADA AÑO SE

ELIGE UNA MUJER PARA QUE LLEVE EL

TÍTULO DE CAMARERA

PESO: 1.955 Kg.

NOVEDADES Y ACTOS

3, 4 y 5 de marzo: Triduo
Revista Resucitó

Exposición y convivencias
con motivo del 25º aniversario
del trono de los Discípulos de
Emaús.

Pregón de cierre de Semana
Santa a cargo de D. Antonio
Gómez Fayrén

9. ASCENSIÓN

ESCUULTOR

JOSÉ HERNÁNDEZ NAVARRO (2000)

TRONISTA: MANUEL ÁNGEL LORENTE MONTC-
YA (2000)

Nº DE ESTANTES: 40

CABO DE ANDAS

JUAN SOTOMAYOR BARNÉS

CAMARERA: ASUNCIÓN BARNÉS FERNÁNDEZ

PESO: 1.800 Kg.

10. SAN JUAN EVANGELISTA

ESCUULTOR: VENANCIO MARCO (1912)

TRONISTA

JUAN CASCALES MARTÍNEZ (1996)

Nº DE ESTANTES: 28

CABO DE ANDAS

MANUEL NAVARRO ABELLÁN

CAMARERA

M^{re} DOLORES MARTÍNEZ GALLEGO

PESO: 980 Kg.

11. VIRGEN GLORIOSA

ESCUULTOR

JOSÉ M^{re} SÁNCHEZ LOZANO (1950)

TRONISTA

JUAN CASCALES MARTÍNEZ (1997)

Nº DE ESTANTES: 36

CABO DE ANDAS: CARLOS DE AYALA VAL

CAMAREROS: LOS ESTANTES

PESO: 1.080 Kg.

Luz para descubrir

Sol para apasionarte

Temperatura para relajarte

Energía para aventurarte

Región de Murcia, donde vive el sol

Ven donde vive el sol. Conoce la riqueza de nuestro patrimonio, recorre Cartagena Puerto de Culturas, una ciudad con 3.000 años de historia; viaja al pasado en Lorca Taller del Tiempo; disfruta del encanto de la Ciudad Santa de Caravaca de la Cruz y recárgate de la energía natural de la Región de Murcia. Un lugar con toda la luz para tu tiempo libre.

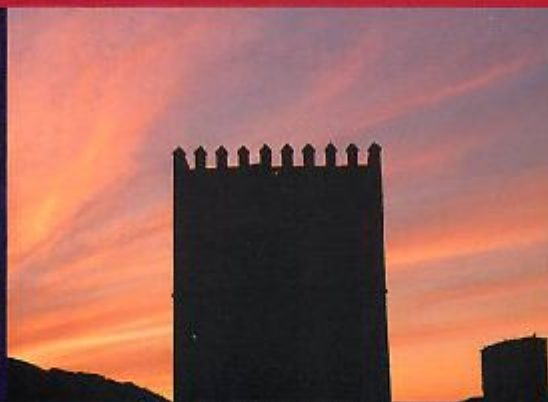
MURCIA
turística

www.murciaturistica.es

902 101 070



Caravaca de la Cruz Ciudad Santa



Lorca Taller del Tiempo



Cartagena Puerto de Culturas

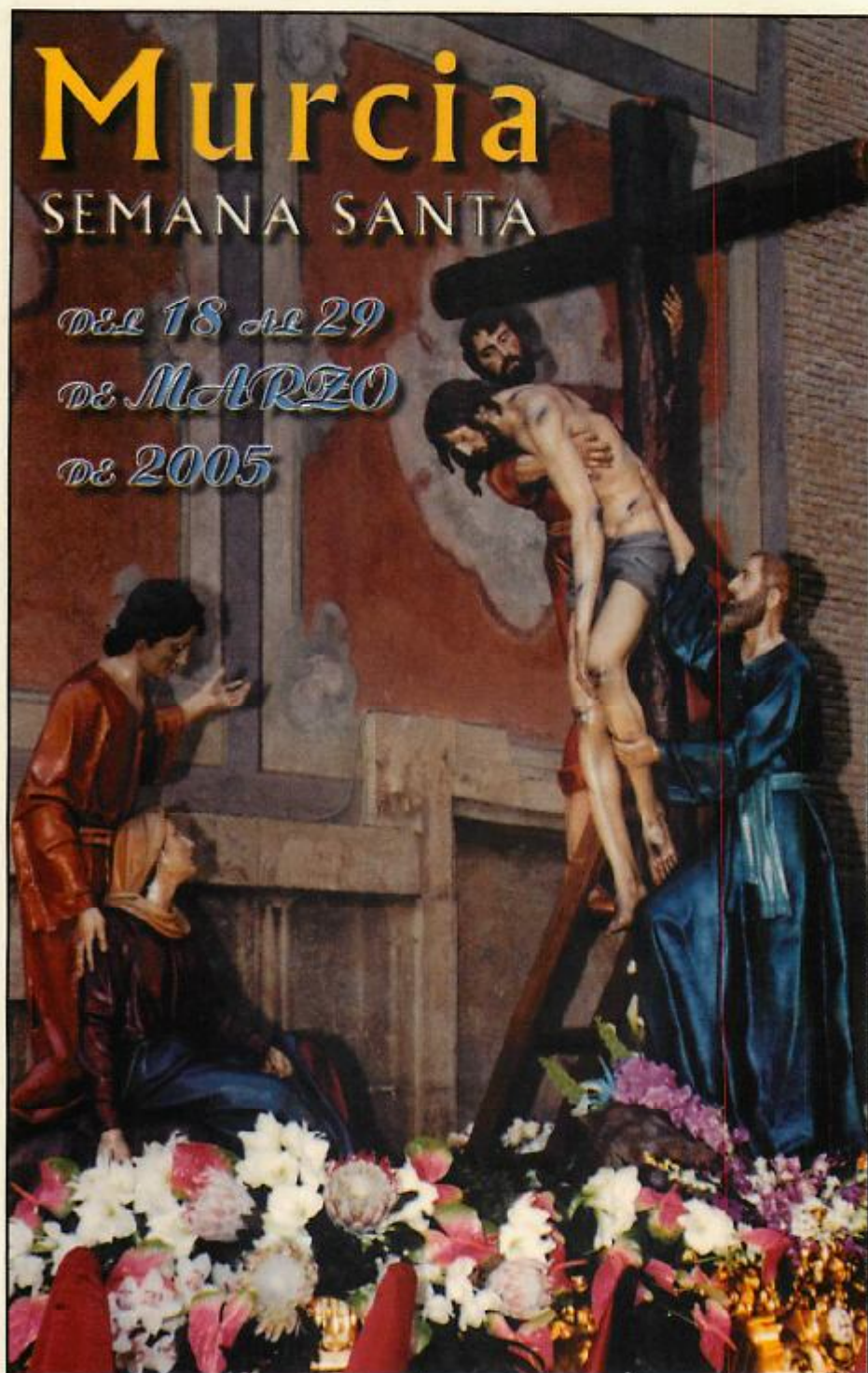
Murcia

SEMANA SANTA

DEL 18 AL 29

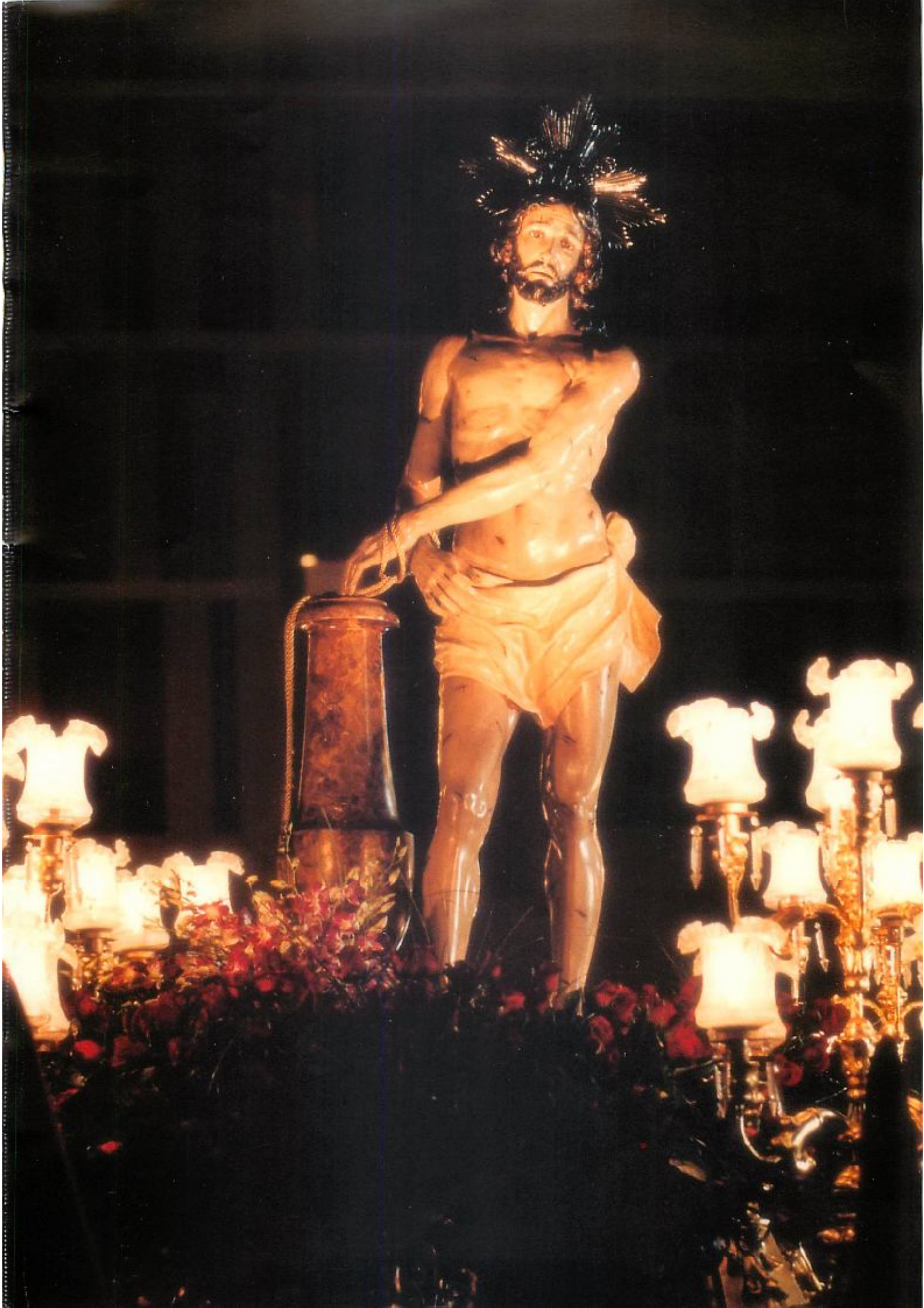
DE MARZO

DE 2005



Autor: Rafael Francisco Márquez - Lema: "Discreetamente" - Impresor: I.G. Novarte - D. Legal: MU - 50 - 05

DECLARADA DE INTERÉS TURÍSTICO NACIONAL





Mucho más que unas fiestas



*La Semana Santa en nuestra tierra es mucho más
que una fiesta; es un espíritu y una tradición que,
año tras año, vivimos en comunidad.*



FUNDACIÓN CAJAMURCIA



Del 18 al 27 de Marzo

Salzillo estará en la calle...

...y junto a sus obras las imágenes de Roque López, Nicolás de Bussy, A. Labaña, G. Henarejos, Serra, M. Ardil, R. Roses, E. Liza, J. Hernández Navarro, Baglietto, Sánchez Lozano, Pastor, Castillejos, C. Cantos, Martínez Fernández, Sánchez Tapia, González Moreno, Molera, Dorado, J. Aguilera, Domingo Beltrán, A. Campillo, Diego de Ayala, Planes, García Mengual, Sánchez Araciél, Venancio Marco y algunas obras anónimas que reflejan todo el fervor y el recogimiento de una pasión hecha tradición. Es la Semana Santa de Murcia.

La vivirás paso a paso.



AYUNTAMIENTO DE MURCIA